

L · I · B · R · E

Pensamiento

verano 2021 | 6 euros

107

DOSSIER:

Miradas libertarias sobre las Américas



**LA COMUNA DE PARÍS:
MEMORIAS Y HORIZONTES**

**LLUIS COMPANYS ORDENÓ EL BOMBARDEO
DE BARCELONA**

**LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN EL
TRABAJO CONTEMPORÁNEO**



■ Desembarca el escuadrón 421 en Galicia. 23 junio 2021. Foto: Juana Machetes

índice

1 EDITORIAL:

LA POLÍTICA ESPECTÁCULO. DEL MUNDO DE LAS IDEAS A LOS MANUALES DE AUTOAYUDA

DOSSIER:

- 6 MIRADAS LIBERTARIAS SOBRE LAS AMÉRICAS. Charo Arroyo y Paco Marcellán
- 9 TODO EL PODER PARA EL ESTADO: GOBIERNOS PROGRESISTAS LATINOAMERICANOS FRENTE AL COVID-19. Rafael Uzcátegui
- 19 LA PANDEMIA DESNUDA LAS INEQUIDADES DEL NEOLIBERALISMO. Raúl Zibechi
- 27 NECROFILIA COLONIALISTA OTROCIDA BOLSONARISTA: O ADN NECRO-RACISTA DEL ESTADO BRASILEÑO ELEVADO A LA MÁXIMA POTENCIA. María Luiza de Freitas y Wallace de Moraes
- 35 MIGRACIONES EN LAS AMÉRICAS. LA DIÁSPORA VENEZOLANA: DESAFÍOS EN LOS PRINCIPALES PAÍSES DE RECEPCIÓN. Alicia Martínez
- 45 RESPUESTA DEL PODER HEGEMÓNICO DURANTE LA PROTESTA POPULAR EN COLOMBIA. Equipo Jurídico Pueblos
- 53 LA ESPERANZA ESCÉPTICA COMO AFECTO RESISTENTE. Isabel Piper Shafir
- 63 TERRORISMO DE ESTADO HOY EN LATINOAMÉRICA. EL CASO VENEZUELA. Nelson Méndez (In memoriam)

MISCELÁNEA:

- 75 LA COMUNA DE PARÍS. Piotr Kropotkin
- 87 LA COMUNA DE PARÍS: MEMORIAS Y HORIZONTES. Christian Mahieux
- 95 LLUIS COMPANYS ORDENÓ EL BOMBARDEO DE BARCELONA. Agustín Guillamón
- 101 LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN EL TRABAJO CONTEMPORÁNEO: BULLSHIT JOBS, TRABAJO INMATERIAL Y LA CORROSIÓN DEL CARÁCTER. Óscar del Castillo Sánchez

REFLEXIÓN COMPARTIDA:

- 111 GRITO EN EL ECO. Luisa Miñana
- 114 CÓMIC. 20 RECOMENDACIONES CONTRA EL PACTO DE TOLEDO. Azagra & Revuelta
- 118 CONTRACAMPO. EL OLVIDO QUE SEREMOS. Juan Ángel Saiz
- 120 FOTOGRAFÍA. José María Oterino

LIBROS.

- 124 LA IDEA DE AMÉRICA LATINA. LA HERIDA COLONIAL Y LA OPCIÓN DECOLONIAL. WALTER D. MIGNOLO. Laura Vicente
- 126 COMO EL POLVO EN EL VIENTO. LEONARDO PADURA. Paco Marcellán

BREVES.

- 128 JORDI MAÍZ. NI ZARES NI SULTANES. ANARQUISTAS Y REVOLUCIONARIOS DEL CÁUCASO (1890-1925). Laura Vicente

Consejo Editorial

Gustavo Alares, Macarena Amores
Paqui Arnau, Charo Arroyo,
Álvaro Carvajal, Viki Criado,
Dolors Marín, Coral Gimeno,
Jorge Á. Moas, Félix García Moriyón,
Emilio Pedro Gómez, Tomás Ibáñez,
Paco Marcellán, José Manuel F. Mora,
Antonio Pérez Collado,
Carlos Luis Usón y Laura Vicente

Director-Coordenador

Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica

Jacinto Ceacero

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión

Grafimar Coop. V.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N.: 1138-1124

L I B R E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

Nº 107 — VERANO 2021



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons:
Autoría. No derivados. No comercial 1.0
- Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.
- No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.
- No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>



■ Pedro Sánchez y Pablo Iglesias en la firma del preacuerdo del Gobierno de coalición. Jesús Hellín /Europa Press

LA POLÍTICA ESPECTÁCULO

Del mundo de las ideas a los manuales de autoayuda

*Libertad sin socialismo es privilegio e injusticia;
socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad.*

Mijaíl Bakunin

Desde el pasado noviembre de 2019, pandemia incluida, han transcurrido ya suficiente número de meses de la constitución del autodenominado gobierno más de izquierdas y progresista de la democracia reciente como para poder formular una primera reflexión evaluativa general de su gestión. Parafraseando el eslogan turístico de los años sesenta, *España no es diferente*, podemos afirmar que aquí ocurre lo mismo que en la inmensa mayoría del mundo: el poder moldea progresivamente a su imagen y semejanza a quienes acceden al mismo, a quienes lo detentan, o más exactamente, a quienes formalmente lo ejercen.

Así, conforme recoge de manera plural el dossier de la revista, en las Américas —con experiencias políticas destacadas como el chavismo en Venezuela, el sandinismo en Nicaragua, el movimiento al socialismo en Bolivia, el partido de los Trabajadores en Brasil, el movimiento revolución ciudadana en Ecuador, el castrismo en Cuba, o en México, Argentina, Uruguay...—, como en el resto del mundo, podemos hacer extensivo que la izquierda, los partidos de la izquierda y, más concretamente, la izquierda que ha llegado al poder, lo ejerce sin diferencias significativas a como lo practica la derecha, sufriendo un paulatino proceso de integración, adaptación y domesticación de sus ideales a las normas que ancestralmente dicta el poder.

Ciertamente, no queremos ser personas maximalistas ni agoreras y homologar absolutamente las políticas de la izquierda y la derecha. La derecha tiene una concepción mucho más patrimonialista del poder, del Estado, de las institucio-

nes, al haber sido quienes histórica y mayoritariamente han gobernado. El gobernar, para la derecha, es algo «natural», responde a su lógica de élite, de privilegios propios de casta dirigente y clase social alta protagonista... mientras que la izquierda, cuando lo ejerce, se percibe, en cierto sentido, usurpadora y, si lo hace bajo la fórmula de la socialdemocracia, se suele caracterizar por cambios en las formas pero el continuismo en los temas esenciales de cara al funcionamiento del sistema (liberalismo, modelo de propiedad privada, economía de mercado, capitalismo, privatización en la gestión de lo público, clasismo, desigualdad, patriarcado). Cuando la izquierda ejerce el poder como proceso revolucionario, con rapidez lamentable, adquiere los mismos tics autoritarios, totalitarios y dictatoriales que la derecha, aboliendo derechos, recortando libertades y reprimiendo a la disidencia.

Los artículos que componen el dossier de este número de la revista nos confirman cómo la clase política, la clase dirigente allende los mares, en las Américas, es una de las responsables del sufrimiento de las clases populares, una clase política aliada con los intereses del sistema capitalista procurando que nunca jamás se produzcan pasos significativos hacia una sociedad de justicia social, antipatriarcal y anticapitalista.

Realmente, el poder se ejerce, prácticamente siempre, de forma unidireccional, desde el pensamiento único, de arriba abajo, al servicio de las élites o partidos que lo sustentan, con independencia, del color político de quien gobierne. Por encima, debajo o al lado, siempre emerge y subyace el capital, el autoritarismo, el racismo, también el patriarcado y la homofobia.

Sinceramente, sería absurdo no admitir matices en el diseño de las políticas cortoplacistas dependiendo de que gobierne la derecha o la izquierda —sobre todo en algunas políticas sociales de reconocimiento formal de derechos y libertades— pero, lamentablemente, hasta esos matices han estado prefigurados por el poder omnipotente, no solo el económico. Así, la derecha tiene asignada una serie de reformas y políticas que al llevarlas a cabo no suscitan agitación social lo mismo que las asignadas a la izquierda. Pensemos que el partido popular eliminó el servicio militar obligatorio en nuestro país mientras que el desmantelamiento industrial o la privatización de los servicios públicos la inició y consolidó el gobierno socialista en la década de los ochenta. El documental *El año del descubrimiento* es una buena prueba de ello.

Cuando la izquierda, de cualquier tipo, llega al poder y hace dejación de sus valores, de su ética, de su discurso, el daño infringido a las ideas trasciende a su propio ámbito y afecta a la totalidad de las ideologías de izquierdas al resultar prácticamente imposible que la mayoría de la población discrimine entre opciones alternativas dentro de ella. En esa no discriminación, de trazo grueso, sin matices, quedan incluidas las ideas libertarias, el anarquismo, la Idea... y, en consecuencia, sufren el mismo descrédito a pesar de ser ideologías opuestas a la toma del poder. Así sucede también, por ejemplo, con el sindicalismo institucional y burocrático cuyo descrédito salpica al propio concepto de organización sindical, incluida la anarcosindicalista.

Esta erosión de las ideas perdura en el tiempo y tardará décadas para que desaparezca y renazcan con vigor entre la mayoría social. Hoy, el liberalismo campa a sus anchas, entre otras cosas, «gracias» al enorme fraude que las izquierdas han infligido a la mayoría de la población, especialmente a quienes dicen representar, a la clase trabajadora y clases más populares. Estos viejos conceptos de clase trabajadora han saltado por los aires, y es el sujeto liberal o neoliberal, el que nos han inoculado desde el poder, quien, paradójicamente, sostiene este mundo de injusticia social, como nos recuerda Tasio Ovejero en *Autogestión para tiempos de crisis: Utilidad de las colectividades libertarias* publicado en 2017 o *Aprendizaje cooperativo crítico: Mucho más que una eficaz técnica pedagógica* (2018).

El «éxito» del liberalismo es extraordinario, ha conseguido que las personas que sufren sus desigualdades sociales, personales y económicas sean quienes más lo justifiquen, quienes den su vida por tales ideas. Eviden-

5 AÑOS DE LEY MORDAZA



■ <https://agendacomunistavalencia.blogspot.com/2021/04/5-anos-de-ley-mordaza-el-gobierno-mas.html>

temente, el poder es omnívoro, como lo ha sido siempre y dispone de la inteligencia de las personas que compra y soborna, de las investigaciones científicas que subvenciona, de los avances tecnológicos que se apropia como suyos, del control de los sistemas políticos, tanto de las democracias formales y parlamentarias como de los regímenes populistas o totalitarios.

Ha sido tanto el daño a las ideas que la derecha, hoy, es capaz de atreverse a «darnos lecciones» de honestidad, ética y coherencia. Incluso, lecciones de libertad, y buena prueba de ello es la campaña planteada en la Comunidad de Madrid a través de Isabel Díaz Ayuso, con el lema *socialismo o libertad* y más tarde *comunismo o libertad*, recordando campañas de Matteo Salvini en Italia o Donald Trump en Estados Unidos.

Mientras que con esta propaganda se está denigrando al *socialismo*, apropiándose, usurpando y usando el concepto de libertad asociada a privilegios y puro darwinismo social (*libertad para poder tomar una cerveza; libertad a la madrileña*), la campaña de la izquierda no ha sido desmontar con argumentos, deslegitimar tal uso y defender la libertad vinculada a los valores de igualdad, solidaridad y apoyo mutuo, como nos recuerda Bakunin en la cita que introduce este editorial, sino que contrapuso la campaña *democracia o fascismo*, olvidando, por una parte, que la democracia puede ser de derechas mientras que el socialismo debe ser de izquierdas y que la democracia parlamentaria que conocemos es el modelo político preferido por el liberalismo, el capitalismo y el patriarcado.

Hace tiempo que la izquierda transita, ha adoptado, ha sucumbido a la *política espectáculo*, pasando a convertirse, como nueva clase política, en parte del problema al haber renunciado al mundo de las ideas, del pensamiento y la filosofía para solo aportar meras recetas paternalistas y alienantes, propias de los manuales de autoayuda, cargadas de demagogia populista y superficialidad.



■ Procesión del Coño Insumiso, en Barcelona, durante la manifestación contra la violencia machista del año 2019. Fotografía- Jordi Borràs

Una vez más, el circo mediático que se vive en España por parte de la clase política nos hace reafirmarnos en que solo aspiran a mantenerse en el poder y jamás en solucionar problemas que mejoren la vida a la mayoría de la población y mucho menos a cambiar el modelo económico-social. Tras una gestión de la pandemia criticable en muchos aspectos (recordemos los miles de muertes en las residencias de mayores, con absoluto abandono e impunidad, de facto, de las y los responsables políticos —con el ejemplo paradigmático de la Comunidad de Madrid al dictar protocolos y circulares administrativas para que no recibieran tratamiento médico—), nuevamente la población, todas y todos, se ve abocada a una sesión de política espectáculo como es la campaña orquestada en torno a los indultos de los políticos catalanes en la cárcel por el *procés*. Esto no significa que estemos en contra de estos indultos o de su amnistía, como se pide desde el independentismo catalán, todo lo contrario, estamos contra la represión, el sistema carcelario y un sistema político y judicial que se mira el ombligo y actúa en función de sus intereses. Simple y llanamente, no jugamos a la promoción de esta engañifa de política espectáculo en el que solo afloran los intereses partidistas o que benefician al poder. Sus indultos son una cortina de humo, un distractor de la opinión pública para desviar la atención sobre las grandes tropeñas que se están cometiendo.

Como ejemplo, se están sentando las bases de una nueva reforma de las pensiones absolutamente retrógrada que pretende privatizar el vigente sistema público y con ello dejar en la miseria a millones de personas; o se están gestionando unos fondos europeos por el covid-19 que beneficiarán a las grandes empresas y se concederán en función de las reformas económicas y sociales que dicte la Unión Europea de los mercados.

Frente a los distractores indultos del *procés*, cabe preguntarse y reflexionar sobre la urgente necesidad de que se *indulte* a amplios sectores de la población, condenada y multada por su activismo sindical y social con leyes retrógradas como la ley mordaza, la reforma laboral, la ley de extranjería o la ley de memoria histórica.

Como ejemplo, las personas condenadas por sitiar el Parlament de Catalunya en 2011, en el contexto del 15M, por significar un alto ataque a las raíces de la sociedad y el sistema democrático, según ratifica una reciente sentencia inculicable del Tribunal Constitucional; o las luchadoras anarcosindicalistas *Laura y Eva*, acusadas impunemente por una performance ante la Bolsa de Barcelona en la jornada de huelga general el 29 de marzo de 2012, entre otros, por políticos indultados del *procés*.

En este mismo sentido, las numerosas personas represaliadas y detenidas por hacer uso de la libertad de expresión y manifestación para con ello intentar domesticar y silenciar toda disidencia como las y los titiriteros, twitteras, artistas, cantantes, intelectuales, activistas de los movimientos sociales y sindicales —César Strawberry, Cassandra, Títeres desde abajo, Valtónc, Willy Toledo, Pablo Hasél, semanario el Jueves, obras censuradas en la exposición ARCO, operación Araña, Pandora, Piñata, secuestro del libro Fariña, manifestación del Coño Insumiso, el despido del guionista que rotuló en TVE sobre la princesa Leonor...—

El poder ni contempla ni expresa la más mínima sensibilidad social para solucionar el problema de los miles de familias que sufren pobreza energética, viven sin electricidad en la Cañada Real, no tiene acceso a la vivienda digna o son desahuciadas de sus viviendas por haber perdido el puesto de trabajo y haber sido estafadas por la banca y la patronal, en el contexto de una crisis económica y social acuciante arrastrada desde 2008 y prorrogada en la actual pandemia, a la que algunas no ven más salida que el suicidio.

También nos preguntamos por el *delito* cometido por los miles de personas desaparecidas en el Estrecho por la política de fronteras del modelo de Europa fortaleza que han construido; o las personas inmigrantes que tienen que vivir en condiciones infrahumanas porque la ley de extranjería le niega el derecho a la vida, al trabajo, a la residencia y la libertad de movimiento.

Echamos en falta el reconocimiento de la ingente cantidad de personas desaparecidas y asesinadas en fosas comunes tras la guerra civil, con una ley de memoria histórica que no anula las sentencias franquistas.

Nos preocupa la situación que están viviendo las y los miles de trabajadores represaliados, condenados al paro, a la marginación social por ejercer y reivindicar sus derechos laborales, la libertad sindical, crear una sección sindical anarcosindicalista, exigir un salario digno o el cumplimiento del convenio colectivo mientras el empresariado dispone de una reforma laboral que le permite usar a las personas como meras mercancías.

¿Quién se responsabiliza del miedo que sienten las mujeres y comunidad LGTBI+ a diario por la violencia laboral y sexual fruto del machismo patriarcal?

Es necesario generar expectativas y aportar soluciones a los centenares de miles de jóvenes que malviven en el paro o simplemente emigran para sobrevivir y sufren el desengaño, la frustración, la enfermedad mental, la falta de expectativas y de futuro.

Pero no cabe la resignación sino la resistencia ante este tsunami de extrema derecha y liberalismo, de ideas y modelos de gestión de sociedades para la desigualdad, la explotación y la ausencia significativa del protagonismo de las mujeres. El camino es seguir trabajando en la construcción de alternativas libertarias, más allá de estas ideologías fraudulentas, que den respuesta a los problemas sociales porque la vida tiene que continuar en un contexto de recuperación de la ética, la honestidad, la credibilidad y la justicia social. Unas alternativas alejadas del etnocentrismo, colonialismo, falso cientificismo y universalismo. Alternativas adaptadas a la diversidad de realidades y culturas, que integren las respuestas individuales y colectivas del día a día, como muestran algunas experiencias y luchas libertarias que están teniendo lugar en numerosos lugares del mundo. Un ejemplo es el movimiento zapatista, que en estos meses visita la vieja y colonialista Europa para aprender, conocer y enseñar que la revolución de las personas de abajo y a la izquierda es posible, que sigue vigente a pesar de la represión militarista y denunciar la corrupta sumisión que se produce al entrar en contacto con el poder y participar de las instituciones.

dossier

MIRADAS LIBERTARIAS

SOBRE LAS AMÉRICAS

C H A R O A R R O Y O Y
P A C O M A R C E L L Á N

La diversidad de experiencias políticas y de movimientos sociales en las Américas se ha visto agudizada por la pandemia COVID 19, que ha puesto de manifiesto la debilidad de las estructuras económicas del capitalismo del «primer mundo» y la capacidad de respuesta popular organizada. El choque de modelos ultraliberales con esta realidad global ha conducido a una implosión no solo en los grandes países (Brasil, Argentina, México) sino que también ha puesto en evidencia los modelos pretendidamente cooperativos en los diversos marcos regionales (Centroamérica, Cono Sur, Países Andinos, Caribe) en los que los que no se han encontrado alternativas para abordar los problemas urgentes derivados de la pandemia (vacunas, personal e infraestructuras sanitarias, entre otros).

Un elemento conductor de nuestro análisis de las Américas lo constituye una economía desestructurada en la que tiene un peso relevante el trabajo informal, basado en la precariedad, el machismo, el racismo contra las poblaciones originarias, el peso creciente de las migraciones (desde Centro América hacia el Norte) así como la sobreexplotación de los recursos naturales. A ello se añade el papel de las oligarquías frente al del Estado, el impacto de la globalización (tratados de libre comercio), el rol creciente de China y el comportamiento de los gobiernos de EEUU hacia su «patio trasero». Los retos a los que se ven sometidos los diversos países están condicionados no solo por sus trayectorias históricas (transiciones de dictaduras a democracias, evolución de los movimientos populares, desde el sindicalismo en algunos de los países con estructuras económicas más consolidadas desde una perspectiva capitalista), sino por la ausencia de perspectivas a corto y medio plazo. En ese sentido, asistimos a una serie de paradigmas que podríamos describir en varios bloques.

En este dossier hemos abordado algunos de los puntos anteriores con la finalidad de comprender una situación cambiante en la que la imprevisibilidad y la incertidumbre son elementos conductores de los procesos. No solo la desesperanza en el seno de las clases populares, sino el reforzamiento de las estructuras oligárquicas, que imponen valores economicistas y ultraliberales, arrojan a amplias capas de la población a una búsqueda de soluciones individuales propias del primer mundo y ajenas a la realidad latinoamericana. Somos conscientes de que la elección de los temas no cubre todos los países de América del Sur. El triángulo andino (Ecuador, Bolivia y Perú) a modo de ejemplo, presenta un eje común vinculado a la reivindicación del papel de las poblaciones originarias frente a las oligarquías criollas en la defensa de sus territorios frente al extractivismo de los recursos naturales, así como la demanda de ser considerados ciudadanía con derechos que han sido vulnerados sistemáticamente. Los recientes procesos electorales en dichos países han puesto de manifiesto la emergencia de una organización popular anti-oligárquica que debería fomentar el empoderamiento colectivo y no la delegación en pretendidas vanguardias cuyos gobiernos, una vez conformados, (caso boliviano, a la espera del caso peruano) desarrollan políticas de mantenimiento del poder a toda costa.

La estructura del dossier tiene como eje conductor las repercusiones de la pandemia a través de la respuesta de los diferentes gobiernos, el análisis de los procesos migratorios, y las revueltas populares chilena y colombiana, con recorridos desiguales y con un elemento común, pero transversal, que es el terrorismo de estado como reflejo defensivo de las élites en el poder en gran parte de los países de las Américas del Sur.

La incidencia de la pandemia a través de un estudio comparado entre Nicaragua, Cuba, México y Venezuela es abordada por Rafael Uzcátegui tratando de poner en evidencia la ausencia de una respuesta coherente por parte de gobiernos «progresistas». Raúl Zibechi disecciona cómo la pandemia ha afectado al hábitat popular en Argentina, siendo una coartada para el desalojo violento de zonas ocupadas por los sectores más desfavorecidos de la gran conurbación bonaerense. La agresión



del gobierno brasileño a los sectores más desfavorecidos de la población se ha agudizado con la pandemia en el marco de una necrofilia colonialista altericida en la que se centra la contribución de Maria Luiza de Freitas y Wallace de Moraes.

La diáspora venezolana, enfocada desde la perspectiva de un «país de acogida», Colombia, es presentada por Alicia Martínez en una contribución que pone de manifiesto las contradicciones de las políticas de derechos humanos y su utilización política en el caso específico del gobierno colombiano, que lleva a cabo una vulneración de derechos humanos entre su propia población (desplazamientos, violencia paramilitar, asesinatos selectivos de líderes sociales etc.).

Junto a ello, la revuelta del pueblo colombiano contra el gobierno Duque constituye un elemento para enmarcar la respuesta violenta del estado al disenso de una mayoría de la población. El enfoque de esa disconformidad con las políticas exclusivistas de unas élites que han usufructuado históricamente el poder en dicho país constituye la contribución colectiva del equipo Jurídico Pueblos. La respuesta popular chilena ante la crisis del neoliberalismo heredado de la dictadura pinochetista y el proceso de empoderamiento colectivo son analizados por Isabel Piper. El discurrir del terrorismo de estado en Venezuela no solo en el momento actual, sino con una perspectiva histórica, es mostrado en la aportación de nuestro añorado Nelson Méndez, recientemente fallecido y a cuya memoria está dedicado el dossier



■ Pandemia en México. Manuel Velázquez. Getty Images

Todo el poder para el Estado: Gobiernos progresistas latinoamericanos frente al Covid-19

R A F A E L U Z C Á T E G U I ¹

Al igual que el resto del planeta América Latina enfrenta las consecuencias de la pandemia del Covid-19. A pesar de divulgar una narrativa sobre el bienestar de las mayorías, los países de la región con gobiernos progresistas no presentan mejores resultados que los regidos por mandatarios conservadores. En cambio, como refleja la descripción de las situaciones de México, Cuba, Nicaragua y Venezuela, su respuesta al coronavirus ratifica los rasgos autoritarios de su modelo de gobernabilidad y el mayor debilitamiento de las capacidades autonómicas de la sociedad para enfrentar situaciones de emergencia.

Frente al énfasis de los gobiernos liberales en la protección de derechos individuales, históricamente los regímenes identificados con la izquierda aseguraban que su propuesta transitaba un camino diferente: ampliar y garantizar derechos sociales. La llegada de la pandemia Covid-19 a América Latina, no obstante, ha evidenciado que los gobiernos progresistas de la región han extraviado este norte y, en detrimento del bienestar de las mayorías, su foco actual es la concentración y mantenimiento del poder.

En este artículo se describe las políticas públicas a la enfermedad en cuatro casos: México, Cuba, Nicaragua y Venezuela. Nuestra hipótesis es que la respuesta a la emergencia ha reproducido, a su vez, el modelo de gobernabilidad en cada país y que la pandemia se ha abordado con criterios políticos en vez de sanitarios. No sugeriremos que los gobiernos conservadores lo hayan hecho «mejor» -los datos de Brasil fácilmente lo desmontarían-, sino que una izquierda que, retóricamente, insiste en que hay que colocar el bienestar de la población sobre cualquier otra consideración, no se ha diferenciado cualitativamente de sus contrarios, lo que en nuestra opinión constituye una expresión de su propia crisis como alternativa emancipatoria.

México: Mucha bomba y poco chicle

De los cuatro países comparados, Antonio Manuel López Obrador (AMLO) es el primer mandatario más reciente, en el cargo desde finales del año 2018. Ante la pregunta de si su gobierno es autoritario, una veterana activista de Amnistía Internacional (AI), radicada en México, nos contestó: «está en la ruta de serlo. Es cuestión de tiempo».

El Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), el partido fundado por AMLO en 2011, fue el *outsider* que puso fin a la hegemonía del Partido de la Revolución Institucional (PRI) y el resto de los actores políticos tradicionales del país. La expectativa popular que generó el recambio burocrático es comparable a la que en 1999 suscitó Hugo Chávez en Venezuela. Al igual que otros populistas de izquierda, el estilo de MORENA es exacerbar el presidencialismo y construir, metódicamente, el culto a la personalidad. AMLO anunció el fin del neoliberalismo, la desigualdad, la violencia y la corrupción. No obstante, el problema de hacer grandes promesas es cuando aparece la incapacidad para cumplirlas. Y por las evidencias, la izquierda latinoamericana se ha especializado en ello.

Luego de haber criticado a Donald Trump durante su campaña presidencial, AMLO viajó en julio de 2020 a

SOLO LOS LÍDERES NACIONALES ESTÁN EN CONDICIONES DE ESTABLECER OBJETIVOS COMUNES Y COORDINAR ACCIONES INSTITUCIONALES Y SOCIALES A GRAN ESCALA (...) MÉXICO CARECIÓ DE ESTE TIPO DE LIDERAZGO

Washington para renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que precisamente ha sido calificado como epítome del neoliberalismo. «Durante mi mandato como presidente de México», dijo AMLO, de pie junto a Trump, «en vez de agravios hacia mi persona y, lo que estimo más importante, hacia mi país, hemos recibido -de usted- comprensión y respeto». No sería el único ejemplo de doblepensar orwelliano en su boca.

Cuando cumplía un año en el poder, AI publicó el informe «Cuando las palabras no bastan», que evidenciaba estas contradicciones. Por ejemplo, según AI, las políticas de seguridad adoptadas eran una continuidad del pasado: «no se han alejado sustancialmente de la estrategia de seguridad altamente militarizada, intensificada principalmente por el entonces presidente Felipe Calderón en 2006 con el inicio de la llamada «guerra contra las drogas». AMLO ha mantenido a las fuerzas armadas como el principal soporte de seguridad pública del país». Parecía otro el líder de MORENA que había prometido «regresar el ejército a los cuarteles».

En Venezuela, lugar desde donde escribo este texto, hay un dicho popular para describir a quien habla mucho pero hace poco -o nada-: «Mucha bomba y poco chicle». Luego de confirmarse el primer caso de Covid-19 en México, a finales de febrero de 2020, la respuesta oficial fue la negación y simular que nada pasaba. AMLO siguió con su gira habitual por el país, negándose a usar tapabocas y, a pesar de las recomendaciones de su personal sanitario, besando y abrazando a sus seguidores. Un mes después, el gobierno suspendió las reuniones públicas y las clases presenciales, sin imponer un confinamiento obligatorio. Por esa fecha, AMLO mostró en televisión el amuleto, un «detente», que lo protegía contra la enfermedad. A comienzos del 2021 informó que había contraído coronavirus. Luego de recuperarse continuó reacio al uso de la mascarilla. En diferentes oportunidades el mandatario ha anunciado que lo peor ya había pasado mientras, en la realidad, los casos se disparaban. Con un vocero así no sorprende que la vocería pública sobre la evolución de la pandemia sea poca y contradictoria.

A finales de mayo de 2021, México, con más de 221.000 fallecidos, ocupaba el cuarto lugar de mortalidad por Covid-19 en el planeta a pesar de tener la décima población mundial. Según Regidor, Iber y Beck, en un texto para Nueva Sociedad, «México tiene el índice de testeos más bajo de las Américas y la tasa de positividad más elevada». Los anuncios oficiales aseguran que se vacunará el 70% del pueblo mexicano, un operativo que empezó el 24 de diciembre de 2020 y que, contra el sentido común, afirmó tener como prioridad zonas rurales y no las zonas urbanas, más densamente pobladas.

En diciembre de 2020, el Panel Independiente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) solicitó al Instituto de Ciencias de la Salud Global de la Universidad de California, en San Francisco, la elaboración de un informe sobre la respuesta de México al Covid-19. Los resultados califican el impacto como «catastrófico». Entre sus conclusiones se encuentra que hubo falta de controles institucionales y deliberación independiente: «la toma de decisiones técnicas se vio obstaculizada por injerencias políticas discrecionales». Sobre la responsabilidad de AMLO apuntaron: «Sólo los líderes nacionales están en condiciones de establecer objetivos comunes y coordinar acciones institucionales y sociales a gran escala (...) México careció de este tipo de liderazgo». Seguidamente apuntan: «El gobierno federal continuó antagonizando con adversarios políticos, críticos y amplios segmentos de las comunidades científica y de salud durante la emergencia». Según los expertos, si México hubiera tenido «un desempeño promedio», habría evitado en el 2020 alrededor de 190.000 muertes por coronavirus.

Cuba: Un coctel de militarización y censura

El primer caso de Covid-19 se detectó en Cuba el 11 de marzo de 2020. Según la propaganda oficial desde meses antes se había aprobado un «Plan para la Prevención y Control del Coronavirus», por lo que cuando llegó la pandemia a la isla «estaban creadas las condiciones organizativas y materiales imprescindibles. El gobierno convocó a todos -asegura la vocería oficial- en función de ofrecer



■ Protestas en Cuba. <https://edition.cnn.com/videos/spanish/2021/07/12/miguel-diaz-canel-pkg-patrick-oppmann.cnn>

una respuesta social, científica, política y sanitaria capaz de enfrentar el desafío que la pandemia representa».

Es cierto que Cuba es el único país latinoamericano con la capacidad de producir antígenos y ha sostenido que realiza estudios clínicos de dos posibles vacunas para la pandemia, Abdalá y Soberana 02, protagonizando con ello titulares que roban protagonismo a farmacéuticas privadas como Pfizer. Sin embargo, en la dictadura más longeva de la región no es fácil discernir la propaganda de la realidad. Hasta mayo de 2021, y como parte de los propios estudios clínicos de estas vacunas, apenas se había vacunado el 3.6% de la población. A pesar de esto, las autoridades anunciaron que la meta era fabricar 100 millones de dosis en los siguientes 7 meses.

Para Rut Diamint y Laura Tedesco se debe dilucidar las consecuencias que pudiera tener el Covid-19 en un escenario político donde se combinan el control férreo de la información y el rol político de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): «En América Latina, Cuba es el país que más cabalmente reúne estas consecuencias». Las investigadoras describen cómo el 24 de marzo de 2020 la respuesta a la enfermedad se basó en la activación del Consejo de Defensa Nacional, una autoridad para adoptar disposiciones generales y obligatorias durante situaciones excepcionales, así como dar directrices a las Fuerzas Armadas. A nivel territorial su

LA PANDEMIA, POR TANTO, HA TRAÍDO UNA MAYOR MILITARIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA: «LAS FAR ORGANIZAN LAS LARGAS FILAS QUE SE FORMAN PARA LA COMPRA DE ALIMENTOS, FUMIGAN LAS CALLES Y CUIDAN QUE SE CUMPLAN LOS CONFINAMIENTOS», APUNTA DIAMINT Y TEDESCO

correlato son los Consejos de Defensa Municipales cuyos líderes, aunque son civiles, aparecen usualmente vestidos con uniforme militar.

La pandemia, por tanto, ha traído una mayor militarización de la vida cotidiana: «Las FAR organizan las largas filas que se forman para la compra de alimentos, fumigan las calles y cuidan que se cumplan los confinamientos», apuntan Diamint y Tedesco. Pero como sabemos por experiencia propia las y los latinoamericanos cuando los uniformados sustituyen a los civiles en labores de gestión pública, es casi imposible que luego vuelvan a replegarse.



■ En Managua se realizó una masiva marcha llamada «Amor en tiempos del COVID-19» en contra de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud. Getty Images

El Estado cubano no cuenta con un sistema público de información sino con un vasto y eficiente aparato de propaganda. Con una práctica histórica de ocultar y tergiversar las situaciones no es una sorpresa que no se conozca la verdadera dimensión y evolución del coronavirus en la isla. «El órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba deja muy claro, desde principios de la pandemia, que solo el gobierno tiene la capacidad de solucionar los problemas y compartir los datos fiables. El resto de los cubanos deben callarse y esperar», indican Diamint y Tedesco. Desde hace demasiado tiempo la población vive bajo una épica permanente. Por ello, la lucha por la supervivencia sigue siendo su principal preocupación.

Mientras la cúpula de las Fuerzas Armadas suma privilegios, las medidas de distanciamiento social son utilizadas por el gobierno para callar a la disidencia. Como denunció Human Rights Watch, entre otros, a finales de noviembre del 2020 se detuvo a 14 artistas y disidentes bajo el supuesto delito de «propagación de epidemias», imponiendo multas por presuntas violaciones de las restricciones vinculadas con el Covid-19. «Las autoridades cubanas se han aprovechado de las normas contra el Covid-19 para ampliar la larga lista de herramientas

represivas que utilizan en contra de sus críticos» expresó su director para las Américas José Miguel Vivanco. A ninguna persona de las detenidas se le permitió hacer una llamada telefónica, algunas sufrieron violentas golpizas, y varias enfrentaron procedimientos penales sin contar con un abogado que las representara, lo cual sería un escándalo para el universo de izquierda si ocurriera bajo una «democracia liberal».

Según el Observatorio Cubano de Conflictos (OCC) durante el mes de abril de 2021, por primera vez, las manifestaciones públicas de protesta sobrepasaron los dos centenares, para una cifra total de 203 protestas, 6 cada día. «Pese a la ola de represión -expresaron en su reporte-, la militarización del país, los toques de queda por Covid, los arrestos domiciliarios de muchos y muchas activistas y las extremas medidas de seguridad por la celebración del octavo congreso del PCC, continuaron creciendo las protestas públicas». Un dato relevante es que el 23% de las protestas, 47 movilizaciones, fueron por motivos económicos y sociales: la imposición abusiva de multas, la falta de medicamentos y viviendas, el encarecimiento de la vida por la unificación monetaria y la expansión de la pandemia del Covid-19.



■ Un grupo de migrantes venezolanos lleva sus pertenencias durante su traslado en 10 buses hasta la frontera en Cúcuta, Colombia. © EFE

Nicaragua: Simulación en el nombre de Dios

El 18 de marzo de 2020 se reportó el primer contagio en el país. Las cifras sobre su comportamiento provienen de dos fuentes: Las oficiales del Ministerio de Salud y las del independiente Observatorio Ciudadano, una plataforma de seguimiento conformada por médicos, especialistas y miembros de la sociedad civil que pretenden «llenar el vacío de información» de los datos gubernamentales.

Cada semana el Ministerio de Salud difunde una nota de prensa. Las malas noticias son matizadas por un documento lleno de colores pasteles, cuyo membrete superior dice, a la derecha «Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional. El Pueblo, Presidente!» y, a la izquierda, «2021 esperanzas victoriosas! Todo con amor!». El membrete inferior, a la izquierda, agrega «Fe, Familia y Comunidad!» y, a la derecha ocupando el resto de la página los datos del Ministerio de Salud, bajo el título «Cristiana, socialista y solidaria!».

Las notas de prensa siguen un esquema. En el primer párrafo se coloca la cantidad de casos confirmados en la semana, seguidamente las personas que han finalizado la cuarentena, el tercero la cifra acumulada de casos desde

el inicio de la pandemia. El cuarto párrafo informa sobre las enfermedades asociadas al Covid-19, el siguiente la cantidad de personas fallecidas y seguidamente, la cantidad de nicaragüenses recuperadas. Todas estas comunicaciones finalizan, como último párrafo, con la frase «Seguimos trabajando, en la prevención y la atención de las personas, ¡En el Nombre de Dios!». La información es escueta. Se invisibiliza la cantidad de fallecimientos totales y no se detallan los casos detectados por región, grupo de edad y sexo, que permitieran mejorar el diseño de políticas públicas de atención.

«Las cifras del Observatorio pueden reflejar solamente el 3 o 4 por ciento del total de personas infectadas por Covid-19, pero por cada uno de estos pacientes reportados vas a tener 96 casos más circulando en el país», enfatiza Álvaro Ramírez, médico epidemiólogo. «Nicaragua es el único país en América que no reporta número de muestras de laboratorios ni reporta muestras de laboratorio por millón de habitantes», añade.

En diferentes ocasiones la Organización Panamericana de la Salud (OPS) declaró su «preocupación» por la falta de información y las invitaciones a actos masivos que fomenta el gobierno local. Sin respuesta oficial, solicitaron la

EL CENTRO NICARAGUENSE DE LOS DERECHOS HUMANOS (CENIDH), ILEGALIZADO POR EL GOBIERNO Y CON LOCALES CONFISCADOS, HA CALIFICADO LA GESTIÓN OFICIAL SOBRE LA PANDEMIA COMO «IRRESPONSABLE»: «CONVOCAN A MARCHAS MASIVAS, MOVILIZAN A TRABAJADORES DEL ESTADO Y PERSONAL DE SALUD PARA BRINDAR CHARLAS SIN LA MÍNIMA PROTECCIÓN, REALIZANDO VISITAS CASA POR CASA»

SEGÚN EL PRESUPUESTO NACIONAL DEL 2020 LO DESTINADO PARA DEFENSA NACIONAL Y LA POLICÍA ES 326 POR CIENTO MÁS QUE LO DESTINADO A LA COMPRA DE MEDICAMENTOS PARA LOS HOSPITALES Y CENTROS DE SALUD PÚBLICA

posibilidad de ingresar al país para conocer la realidad de casos. La información que recibe la OPS es la misma que reciben las y los ciudadanos durante las ruedas de prensa oficiales, de dos minutos de duración.

Daniel Ortega ha sido un crítico de la campaña «Quédate en casa» y también asegura que en su territorio la situación está controlada. Sin embargo, fue lo suficientemente cauteloso para aislarse durante el primer mes de la pandemia, por 34 días, reapareciendo públicamente el 16 de abril de 2020. El Centro Nicaraguense de los Derechos Humanos (CENIDH), ilegalizado por el gobierno y con locales confiscados, ha calificado la gestión oficial sobre la pandemia como «irresponsable»: «convocan a marchas masivas, movilizan a trabajadores del estado y personal de salud para brindar charlas sin la mínima protección, realizando visitas casa por casa. Además, impulsan todo tipo de actividades turísticas, tradicionales, deportivas, escolares, laborales y hostigan/agreden a personas que toman sus medidas individuales; como usar tapabocas, alcohol gel, guantes y otros productos de higiene». Usando la pandemia para atacar a sus contrarios, la propaganda estatal ha incluido frases como «Covid-19: Enfermedad de ricos y burgueses. Justicia divina de los pueblos oprimidos y pobres» y «Los golpistas se quitaron la máscara y ahora se pusieron la mascarilla. Hoy son los mismos que desinforman: ¡La mascarilla no es necesaria!».

Al igual que su homólogo venezolano, Ortega asegura que destina más del 50% del presupuesto anual del país para «gastos sociales». Pero cuando se observan con cuidado los números, se constata que la menor parte

se destina realmente para el bienestar de la población. Según el presupuesto nacional del 2020 lo destinado para Defensa Nacional y la policía es 326 por ciento más que lo destinado a la compra de medicamentos para los hospitales y centros de salud pública. Sólo la policía recibió en ese año 112.8 millones de dólares, mientras a la red hospitalaria pública le fue erogado un monto de 44 millones de dólares.

En julio de 2020 Michele Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, denunció que al menos 16 médicos nicaragüenses habían sido despedidos por criticar la respuesta estatal a la pandemia. Este acoso laboral ocurrió luego que, dos meses antes, apareciera un pronunciamiento firmado por 716 profesionales de la salud denunciando la grave situación de la pandemia en el país.

Venezuela: Operación tun tun a la disidencia

La elipsis que une a Nicolás Maduro con Hugo Chávez fue haber transitado del autoritarismo a la dictadura moderna. La desaparición del caudillo y la emergencia de la crisis económica, luego de la caída internacional de los precios de sus principales productos de exportación -petróleo y gas- confirmó una de las lecciones básicas de Max Weber: el carisma no es heredable.

A pesar de su origen sindical, ante la pérdida de apoyo popular, Maduro aumentó el proceso de militarización iniciado por su antecesor. Por ello, la respuesta bolivariana a la llegada de la pandemia fue similar a la de un operativo de las Fuerzas Armadas, en el que los uniformados controlaron territorio e instalaron centros de confinamiento de los enfermos, en medio del mayor de los secretismos. El 13 de marzo fue decretado el Estado de Alarma en todo

LAS AUTORIDADES VENEZOLANAS NO CONSIDERAN AL COVID-19 COMO UNA EMERGENCIA SANITARIA SINO COMO UN PROBLEMA POLÍTICO QUE PUDIERA GENERAR POTENCIAL INGOBERNABILIDAD



■ Un trabajador del cementerio de Xico, en las afueras de la capital mexicana Ciudad de México, cava una tumba en pleno aumento de la pandemia de Covid-19 en el país, este 31 de julio. © Edgard Garrido / Reuters

el país. Y a pesar que la Constitución establece que dicha modalidad sólo puede prorrogarse una vez por 30 días más, 14 meses después siguió estando vigente. El detalle ratifica que lo que alguna vez Hugo Chávez calificó como «la mejor Constitución del mundo», hoy se ha transformado en letra muerta.

Las autoridades venezolanas no consideran al Covid-19 como una emergencia sanitaria sino como un problema político que pudiera generar potencial ingobernabilidad. Y como el Estado bolivariano, ha estado históricamente enfrentado a los diferentes gremios de la sociedad que pudieran hacer aportes en momentos de pandemia (médicos, periodistas, actores humanitarios y defensores de derechos humanos), el abordaje a la enfermedad suple con propaganda la ausencia de criterios técnicos y científicos para garantizar la salud de la población.

El primer caso de coronavirus, según la versión oficial, llegó en un avión de Iberia el 8 de marzo de 2020. Coincidentalmente yo era uno de los pasajeros del vuelo,

regresando de Madrid donde habíamos organizado, por iniciativa de Amnistía Internacional (AI), una agenda de reuniones con grupos parlamentarios ibéricos pidiendo apoyo a la campaña por la libertad del sindicalista Rubén González. Me llamaron telefónicamente en dos oportunidades para indagar si me sentía bien. Cuando pregunté si podían hacerme la prueba de despistaje, la respuesta fue que no estaban disponibles. Ese fue el único monitoreo sanitario que tuve.

Antes del arribo de la pandemia, además de la ausencia de democracia, Venezuela experimentaba los efectos de una emergencia humanitaria compleja, la cual apareció tres años antes de la imposición de las primeras sanciones financieras contra el país. La ausencia de futuro ha obligado, según cifras de ACNUR, a que 5.6 millones de venezolanos hayan salido del país en calidad de migrantes forzados. Cuando se decretó la cuarentena en los países vecinos, centenares de migrantes regresaron al país, muchos de ellos literalmente caminando. Madu-

LA INFORMACIÓN SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA ENFERMEDAD EN EL PAÍS ES UN SECRETO DE ESTADO. LA CUARENTENA HA SIDO UTILIZADA PARA AUMENTAR LOS MECANISMOS DE CENSURA, IMPONIENDO UNA NARRATIVA EN LA QUE LA ENFERMEDAD, SEGÚN LA CUAL «ESTARÍA CONTROLADA» Y EL PAÍS TENDRÍA LAS MENORES CIFRAS DE LA REGIÓN

AL TENER UN PROTAGONISMO EN LA RESPUESTA, LAS FUERZAS ARMADAS HAN AUMENTADO PODER, INFLUENCIA Y PRIVILEGIOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA

ro los calificó de «bioterroristas» por supuestamente introducir la enfermedad, recluyéndolos en centros de cuarentena manejados por militares. La crisis de prestación de servicios básicos, cuya una de ellas es la ausencia de agua potable y los cortes de luz en los hogares, impide que puedan cumplirse las medidas elementales de prevención.

La información sobre la evolución de la enfermedad en el país es un secreto de Estado. La cuarentena ha sido utilizada para aumentar los mecanismos de censura, imponiendo una narrativa en la que la enfermedad, según la cual «estaría controlada» y el país tendría las menores cifras de la región. A comienzos de mayo de 2020, la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales divulgó un informe donde hacía una proyección de los casos de enfermos y fallecidos. Diosdado Cabello, presidente de la cuestionada Asamblea Nacional Constituyente, los acusó de «causar alarma» e invitó a los organismos de seguridad a realizarles una «operación tun tun». Tun tun es la onomatopeya del sonido de la puerta cuando las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES), un organismo policial de alta letalidad del cual la propia Bachelet ha solicitado su disolución, realiza los allanamientos de viviendas en horario nocturno. Desde ese momento todos los debates sobre la pandemia, que pudieran problematizar la versión oficial, se trasladaron a foros privados.

Durante los primeros meses del estado de alarma las autoridades disciplinaron a la población deteniendo a quien visibilizara las limitaciones para la atención del coronavirus. Según datos de Provea y el Laboratorio de Paz entre marzo a septiembre de 2020 159 personas habían sido detenidas de manera arbitraria. Por orden de importancia, los encarcelados eran periodistas, activistas

políticos, personal médico, sindicalistas y defensores de derechos humanos. Además, 5 personas habían sido asesinadas y 442 habían sido encarceladas por participar en una protesta. Con apenas el 0,8% de la población inmunizada para mayo del 2020 no se había dado a conocer un cronograma de vacunación, los criterios de los sectores priorizados ni la meta de cobertura. Sin embargo, Nicolás Maduro se jacta, en sus interminables alocuciones televisadas donde remeda a Hugo Chávez, que él y su familia ya han sido vacunados.

Todo el poder a las cúpulas

En la comparación de los cuatro casos encontramos 6 características comunes:

- 1) La llegada de la pandemia empoderó a la estatalidad, restándole autonomía y capacidad de actuación e incidencia al conjunto de los actores sociales, especialmente a los gremios (como el médico, periodistas o activistas humanitarios) que podían hacer aportes. La OMS estableció como un objetivo de «alta prioridad» la mejora de los mecanismos de coordinación de toda la sociedad.
- 2) Para estos gobiernos, el Covid-19 no es un problema de salud pública sino de potencial ingobernabilidad, por lo que la pandemia ha sido una oportunidad para aumentar los controles sobre la población y los territorios.
- 3) Al tener un protagonismo en la respuesta, las Fuerzas Armadas han aumentado poder, influencia y privilegios durante la emergencia sanitaria.
- 4) El sistema público hospitalario no ha garantizado el derecho a la salud, la atención adecuada ni la aplicación de pruebas de despistaje en cantidades suficientes.



■ Una mujer sostiene un cartel que dice «Amor en tiempos de Covid-19» durante una marcha organizada por el gobierno en Managua, Nicaragua, el 14 de marzo de 2020. © 2020 REUTERS/Oswaldo Rivas

Las autoridades no reconocen estas deficiencias ni han aplicado medidas extraordinarias para solventarlas, silenciando a quienes evidencian sus limitaciones.

5) El control, sesgo y opacidad de la información sobre la evolución de la enfermedad ha sido una constante, así como la simulación de normalidad y la espectacularidad -en el sentido debordiano- de la actuación de sus dirigentes.

6) Que Ortega haya cuestionado el confinamiento, mientras él mismo se resguardaba durante más de un mes y que Maduro se jacte de haber sido vacunado en el país con una de las tasas de inmunización más baja del continente, habla por sí sólo de la degradación del liderazgo no conservador latinoamericano.

El progresismo latinoamericano en el poder cumple el sueño húmedo de la reacción: El desprestigio de la posibilidad de la alteridad, de los otros mundos posibles. Si en esta parte del mundo, la izquierda, tanto como la derecha, está dejando de ser una esperanza de futuro, tendremos

EL PROGRESISMO LATINOAMERICANO EN EL PODER
CUMPLE EL SUEÑO HÚMEDO DE LA REACCIÓN: EL
DESPRESTIGIO DE LA POSIBILIDAD DE LA ALTERIDAD,
DE LOS OTROS MUNDOS POSIBLES

que seguir construyendo una alternativa, desde abajo, más allá del Estado, el Capital y las ideologías para lo que nos espera en la post-pandemia.

Notas

¹ Rafael Uzcátegui es sociólogo, editor independiente y defensor de derechos humanos. Desde el año 2015 es Coordinador General de la ONG Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea). Desde los años 1995 a 2015 fue parte del consejo de redacción del periódico El Libertario. Autor de los libros “Corazón de tinta”, “Venezuela: La revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano” y “La rebeldía más allá de la izquierda”, de próxima aparición.



■ Guernica. Willy Monea. Ojo Obrero fotografia

La pandemia desnuda las inequidades del neoliberalismo

R A Ú L Z I B E C H I

Las tomas de tierras urbanas en Argentina se remontan a la década de 1960, pero se intensificaron luego de la última dictadura, y en particular luego de la década de 1990 con el desempleo masivo generado por la desindustrialización. Durante la pandemia arreciaron las ocupaciones, mientras el gobierno progresista las enfrentó con desalojos y represión, mostrando continuidades con los gobiernos conservadores. Sin embargo, tanto el problema de la vivienda como el desempleo no tienen solución mientras no se modifique un modelo económico-social que no tiene nada que ofrecer a los jóvenes de los sectores populares, mostrando los límites del progresismo.

Durante la pandemia hubo un momento de hondo viraje en la relación del gobierno progresista de Alberto Fernández con los movimientos populares que definió caminos y mostró de qué se trata la gobernabilidad progresista durante la pandemia. Me refiero a la ocupación de Guernica, en el conurbano sur de Buenos Aires, por unas 10 mil personas sin techo. El violento desalojo marcó un antes y un después, ya que se decidió criminalizar a todo movimiento que no se encuadre dentro de la lógica del neo kirchnerismo.

El desalojo de Guernica se produjo en la madrugada del 29 de octubre de 2020, con el despliegue de 4.200 policías, gases lacrimógenos, balas de goma y balines de plomo contra las personas residentes. «Las imágenes de brutalidad policial convirtieron a Guernica en uno de los principales temas de debate público», mientras que el gobierno regional del kirchnerista Axel Kicillof se limitó a decir que debía cumplir la orden judicial, su ministro de Seguridad Sergio Berni «publicó un vídeo de propaganda institucional de tono militarista sobre la operación, en un tweet titulado: *El derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad privada son innegociables*»¹.

Las diversas reacciones sociales de los partidos de la derecha, con una vociferante histeria contra las personas pobres, sumada a un desalojo con desproporcionado despliegue policial, no hacen más que mostrar algunas de las notables continuidades con la dictadura militar (1976-1983), que pretendió erradicar a los pobres de la capital, ya que, en opinión del alcalde del régimen, Osvaldo Cacciatore, ellos «no la merecen».

En aquellos años el régimen desarrolló un plan de autopistas urbanas que encarnaban un proyecto de «modernización forzada» que supuso la masiva destrucción de viviendas y el desplazamiento de una parte de la población, que celebraron como «una gesta de tintes patrióticos»².

La población más pobre de la ciudad, que viven en «villas miseria» fue la más afectada. El régimen no dudó en utilizar topadoras para derribar viviendas precarias auto-construidas en barrios cercanos al centro urbano, acariciados por la especulación inmobiliaria para desplegar iniciativas de construcción de grandes edificios. Miles de viviendas fueron derribadas con la intención de «erradicar las villas de emergencia» de la capital³.

LAS TOMAS ORGANIZADAS DE TIERRAS URBANAS Y PERIURBANAS COMENZARON BAJO LA DICTADURA MILITAR, COMO RESPUESTA A LA OFENSIVA PARA EXPULSAR A LAS FAMILIAS POBRES DE BUENAS AIRES, PARA ABRIR AMPLIOS TERRENOS CÉNTRICOS A LA ESPECULACIÓN



■ Familia en chabola. Guernica. <https://www.france24.com>

En pocos años, «la dictadura había expulsado violentamente a los habitantes de las villas miseria de la Capital Federal hacia el conurbano, y procuraba empujar a los más pobres del conurbano hacia la periferia, más allá del llamado cinturón ecológico, con la intención de facilitar el control estratégico de los sectores populares. Buscaba dispersar a esos mismos sectores en un radio mucho más extenso, lo que evitaba su amenazante concentración en las proximidades del asiento de los grupos de poder, rompía sus redes sociales y dificultaba, ante la carencia de buenos medios de comunicación, la reestructuración de otras»⁴.

Cuatro décadas de tomas de tierras

Las tomas organizadas de tierras urbanas y periurbanas comenzaron bajo la dictadura militar, como respuesta a la ofensiva para expulsar a las familias pobres de Buenos Aires, para abrir amplios terrenos céntricos a la especulación.

Las primeras tomas de tierras se produjeron en Quilmes y Almirante Brown, entre setiembre y noviembre de 1981, dando origen a la formación de seis barrios. A diferencia de lo que sucedía en las *villas*, estas ocupaciones son masivas, organizadas y planificadas, se buscan terre-

CON EL RETORNO DE LA DEMOCRACIA EN 1983, LAS OCUPACIONES DE TERRENOS URBANOS Y PERIURBANOS NO SÓLO NO SE DETUVIERON, SINO QUE CRECIERON EN INTENSIDAD Y BUENA PARTE DE LAS PERSONAS DESALOJADAS RETORNARON A LAS «VILLAS MISERIA» QUE, ADEMÁS, CRECIERON DE FORMA EXPONENCIAL

nos fiscales y se suele ocupar de noche para disminuir la intensidad del conflicto y resistir mejor la presión y la represión. Cada familia se asienta en un lote, se realiza el trazado de las calles (dándole continuidad al trazado urbano) y se dejan libres los espacios para el equipamiento comunitario.

Esta forma de lucha pudo consolidarse no sólo por el trabajo previo de miembros de las comunidades eclesiales de base, sino también por el momento en que se lanzaron las ocupaciones. Antes de llegar a la ocupación, se realizaban talleres de debate y formación, se hablaba de la «tierra prometida», en el mismo sentido que lo hacían en ese mismo momento las comunidades de base en Brasil (donde se realizaban las primeras ocupaciones de lo que más tarde sería el Movimiento Sin Tierra, impulsadas por la Pastoral de la Tierra).

En el invierno de 1981 el régimen prohibió la Marcha del Hambre convocada por las comunidades de base y la CGT de Quilmes (donde los sectores críticos eran mayoritarios), registró un dramático empeoramiento de las condiciones de vida de las personas más pobres. Una vez ocupados los terrenos, el cerco policial, el hostigamiento, las enfermedades, en suma, los enormes sufrimientos, los convierten por un tiempo en una «comunidad de destino», fuertemente cohesionada en un momento en el que no había ningún dispositivo de cooptación por parte del Estado ni de los partidos políticos, perseguidos por la dictadura.

El vecindario estuvo sitiado por militares y policías unos seis meses. Vivía en carpas y no se les permitía acarrear ni agua ni comida. Ese primer asentamiento de miles de personas, en plena dictadura militar, tuvo un profundo impacto en los sectores populares. Esta acción masiva fue pronto imitada y se extendió en forma explosiva. Ya en 1990, menos de una década después, había en todo el conurbano 109 asentamientos, habitados por unas 173.000 personas, de los cuales el 71% estaban en el conurbano Sur.

Un segundo tiempo

Con el retorno de la democracia en 1983, las ocupaciones de terrenos urbanos y periurbanos no sólo no se detuvieron, sino que crecieron en intensidad y buena parte de las personas desalojadas retornaron a las «villas miseria» que, además, crecieron de forma exponencial.

El epicentro de las ocupaciones, como de toda la vida política y social argentina, es la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) que incluye la ciudad de Buenos Aires y 40 municipios que la rodean, con casi 15 millones de habitantes. La zona más pobre y conflictiva son los municipios del sur, donde se han registrado las principales ocupaciones desde la década de 1970, según un informe de la Agencia de Noticias Red Acción⁵.

En pleno invierno de 2020 se produjo la mayor ocupación colectiva de terrenos en Guernica, perteneciente al distrito Presidente Perón, donde 10.000 personas, incluyendo unos 3.000 niños y niñas, levantaron viviendas precarias sobre unas cien hectáreas con orden de desalojo, pero dispuestas a resistir.

Se trata de lotes que estaban abandonados desde hace muchos años, al punto que el secretario de Hábitat aseguró que los dueños de una parte de esas tierras hace 30 años que no pagan impuestos. Los medios de la derecha y el sector empresarial sostienen que se trata de «usurpación», una figura delictiva que implica violencia, y exigieron la rápida respuesta judicial y policial.

Sin embargo, desde la secretaría de Hábitat dijeron que la mayoría de las tomas son «ocupaciones» porque las tierras no están alambradas y el ingreso se produjo de forma pacífica. La oposición al gobierno de Alberto Fernández, acusó a los ocupantes de delincuentes que buscan hacer negocios con la compraventa de tierras usurpadas.

Desde el gobierno de la provincia de Buenos Aires, afín al gobierno nacional, se insistió en que la oposición busca «criminalizar la pobreza», en un debate tan anti-



■ Foto: Nata Sedov - Enfoque Rojo

guo como imposible de resolver. Sólo en la provincia de Buenos Aires se habrían registrado más de 200 tomas de terrenos durante la pandemia, conflictos que el gobierno intentaba mediar y solicitando a la justicia que ante un desalojo puedan intervenir «para que se cumplan los protocolos de derechos humanos», en referencia a los frecuentes abusos policiales.

En Argentina existe una larga tradición de tomas de terrenos, ya sean fiscales o privados, como forma de solucionar la persistente crisis habitacional, ya que faltan cinco millones de viviendas en unas población de 45 millones de habitantes.

«A partir de la década de 1990, las estrategias del acceso al hábitat por parte de las clases populares en el Gran Buenos Aires se vieron enfrentadas a nuevos desafíos», según el informe de la Agencia Red Acción. El gran problema de largo aliento es que se agotó la tierra disponible, sobre todo en el primer cinturón, el más cercano a la capital, por el aumento de la población y el desarrollo de barrios privados.

SOLO EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES SE HABRÍAN REGISTRADO MÁS DE 200 TOMAS DE TERRENOS DURANTE LA PANDEMIA

EL INFORME DEL REGISTRO NACIONAL DE BARRIOS POPULARES (RENABAP), QUE ASEGURA QUE EXISTEN 4.416 «BARRIOS POPULARES» EN LOS QUE VIVEN CUATRO MILLONES DE PERSONAS, CASI EL 10% DE LA POBLACIÓN



TOMA DE TIERRAS EN GUERNICA LAS MUJERES SE ORGANIZAN POR LA VIVIENDA Y PARA RESISTIR EL DESALOJO

■ <http://izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog>

LOS PROBLEMAS DE VIVIENDA QUE ENFRENTAN LOS SECTORES POPULARES VIENEN DE MUY LEJOS Y QUE SE TRATA, JUNTO AL EMPLEO, DEL MAYOR DESAFÍO PARA LA SOCIEDAD ARGENTINA

A esto debe sumarse la masiva privatización de los servicios públicos bajo el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), el endurecimiento de la política penal hacia las ocupaciones, el deterioro del salario y el aumento de la desocupación y la precariedad en el empleo.

Sobre este panorama de fondo, además de las nuevas ocupaciones, se registra una expansión de las anteriores por el crecimiento de las familias. Todos los actores coinciden en que a las tomas se suben especuladores, que buscan utilizar las necesidades populares para beneficios personales y, en no pocas ocasiones, con intereses y actitudes mafiosas. Sin embargo, esta realidad no puede ocultar la enorme necesidad de viviendas existente.

Para tener una idea de la gravedad de la situación de la vivienda popular, está el informe del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), que asegura que existen 4.416 «barrios populares» en los que viven cuatro millones de personas, casi el 10% de la población, que han sido

rigurosamente mapeados hasta diciembre de 2016⁶. La mitad están en la provincia de Buenos Aires.

Se considera barrio popular a los que están formados por ocho familias como mínimo, y aquellos donde más de la mitad de la población no tiene título de propiedad, ni acceso por lo menos a dos servicios básicos como agua corriente, energía eléctrica con medidor o red de cloacas. Todos estos barrios han sido ocupados, ya sea por la suma individual de familias (villas) o a través de una organización colectiva (asentamientos).

Más allá de la pandemia

Resulta evidente que los problemas de vivienda que enfrentan los sectores populares vienen de muy lejos y que se trata, junto al empleo, del mayor desafío para la sociedad argentina. Parece necesario hacer algunas consideraciones sobre la evolución del país y, a la vez, acerca de las perspectivas de los sectores populares

LAS NECESIDADES DE EMPLEO Y VIVIENDA SON MÁS ACUCIANTES AÚN QUE EN LA DÉCADA DE 1980, HACIA EL FINAL DE LA DICTADURA CUANDO COMIENZA LA NUEVA OLEADA DE OCUPACIONES DE TIERRAS



■ Foto aportada por Raúl Zibechi

que durante el siglo XX se caracterizaron tanto por una mejora de su nivel de vida como por su notable activismo sindical y social

La primera es que Argentina vive una situación límite, como consecuencia de cuatro décadas de deterioro que atraviesan a todos los gobiernos, incluyendo a la dictadura militar (1976-1983), que agravó la escasez de viviendas que ya se venía manifestando desde la década de 1960. Habiendo pasado por los más variados gobiernos (militares, peronistas, radicales, progresistas y de derecha), no parece factible que en los próximos años el país logre enderezarse. O sea, adquirir la estabilidad político-social-económica que le permita tomar un rumbo cierto. Por el contrario, todo indica que los graves problemas que aquejan a los sectores populares no harán más que profundizarse, sobre todo en momentos en los cuales la pobreza supera el 40% de la población y la indigencia trepó hasta el 10%.

La segunda es la enorme hipocresía de las clases medias altas y altas, que estigmatizan a los sectores populares cuando ellas mismas practican las ilegalidades de las que acusan a sus oponentes. Años atrás la Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires (ARBA), detectó 19 barrios privados que figuraban como baldíos, con 3.300 casas y 2.400 piscinas sin declarar⁷.

La tercera es que las necesidades de empleo y vivienda son más acuciantes aún que en la década de 1980, hacia el final de la dictadura cuando comienza la nueva oleada



■ Foto aportada por Raúl Zibechi

de ocupaciones de tierras, más organizadas que las anteriores que se caracterizaban por la agregación individual de las familias. Sin embargo, la cultura de la corrupción ha penetrado de forma mucho más profunda, de arriba abajo, de izquierda a derecha, abarcando a empresarios, gobernantes, sindicalistas, dirigentes de algunas organizaciones sociales, lo que se suma a la crisis económica y social para producir un coctel explosivo.

En suma, mientras se registran continuidades respecto del régimen militar, los cambios no han sido necesariamente positivos. Los sectores populares enfrentan una doble dinámica sistémica, en la que el mercado y el Estado se dividen la tarea de sujetar a los pueblos. El primero encareciendo el precio del suelo, acaparando espacios para barrios privados y especulando con la tierra. El Estado, por su parte, puso en marcha dos dinámicas complementarias: reprime, amenaza, desaparece, viola y violenta; por otro lado, ofrece planes sociales que «ablandan» a los más pobres, los disuaden de organizarse para otra cosa que no sea depender de esos planes (y de los caudillos locales que los gestionan) y busca cooptar todo lo organizado que no controla. Con respecto a la dictadura, la «democracia» está mostrando mucha más eficiencia disciplinadora y la misma indiferencia respecto a la vida.

Lo que ha cambiado, aunque no nos guste reconocerlo, es la cultura política y la experiencia vivida por los sec-

ESTAMOS ANTE UNA ESPIRAL DESCENDENTE QUE HA LLEVADO A QUE LA MITAD DEL PAÍS NO TENGA FUTURO, SIENDO LAS PERSONAS JÓVENES Y LOS NIÑOS Y NIÑAS LAS MÁS AFECTADAS

LAS CIFRAS DE VIOLENCIA POLICIAL SIEMPRE CRECEN, A VECES DE MODO MÁS VELOZ, A VECES SE ESTABILIZAN UNOS AÑOS, PERO NUNCA RETROCEDEN. DOS DATOS ADICIONALES QUE REVELAN LA «CALIDAD» DEL MODELO: LA MITAD DE LAS MUERTES SE PRODUCEN EN CALABOZOS BAJO CUSTODIA POLICIAL Y EL 45% TENÍAN MENOS DE 25 AÑOS

tores populares. Luego de cuatro décadas siguen en el mismo lugar estructural, aunque cada vez más lejos del centro de la ciudad, como lo demuestra la toma de Guernica. Cada vez hay más políticas sociales, pero cada vez hay más pobreza estructural. Cada vez hay más extractivismo y más neoliberalismo, más monocultivos de soja y más minería.

Estamos ante una espiral descendente que ha llevado a que la mitad del país no tenga futuro, siendo las personas jóvenes y los niños y niñas las más afectadas. En esta situación, no puede dejar de llamar la atención que franjas juveniles se adhieran al narcotráfico o a otras actividades ilegales que, por lo menos, les permiten ingresos que el mercado laboral les niega. Tampoco llama la atención la imparable violencia policial bajo la modalidad de «gatillo fácil». El estudio anual de la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), asegura que el gobierno progresista de Alberto Fernández tomó algunas medidas positivas, pero que a la vez constata «innumerables situaciones de violencia represiva, con desapariciones forzadas seguidas de muerte» en por lo menos tres casos.

El informe anual de Correpi para 2020, establece que hubo hasta el 19 de noviembre 397 casos de gatillo fácil, provisorios e incompletos, lo que representa una pequeña disminución respecto a años anteriores cuando gobernaba Mauricio Macri. Bajo su gestión se llegó a un pico de 497 casos de asesinatos policiales, aunque durante la gestión de Cristina Fernández se habían superando ya los 400 casos anuales⁸.

Los informes sobre gatillo fácil son probablemente el testimonio más elocuente sobre el desastre argentino, las

herencias de la dictadura y los agravios sumados por el neoliberalismo. La década de 1990 se inicia con un promedio de 40-50 casos anuales y finaliza por encima de los 100. La de 2000 arranca con más de 200 casos anuales y termina bordeando los 300. Durante la década actual, la cifra de asesinatos policiales se sitúa por encima de los 400, hasta hoy.

Mirando en retrospectiva, surge un hecho inapelable: las cifras de violencia policial siempre crecen, a veces de modo más veloz, a veces se estabilizan unos años, pero nunca retroceden. Dos datos adicionales que revelan la «calidad» del modelo: la mitad de las muertes se producen en calabozos bajo custodia policial y el 45% tenían menos de 25 años. Dicho de otro modo: el neoliberalismo actual asesina jóvenes pobres indefensos «que no estaban detenidas por acusaciones penales, sino arbitrariamente arrestadas por averiguación de antecedentes o faltas y contravenciones».

Notas

¹ Nuria Álvarez, «El desalojo de Guernica», en *El Salto*, 16 de noviembre de 2020.

² Pamela Colombo y Carlos Salamanca, «Recuerdos de una modernización autoritaria», en revista *Haroldo*, 18 de diciembre de 2020.

³ «Archivo histórico: La erradicación de villas en la gestión de Cacciatore», en <https://www.youtube.com/watch?v=XYzNIhJ8Ms>

⁴ Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, Bilbao, Likiniano, p. 83.

⁵ «Crisis habitacional en la Región Metropolitana de Buenos Aires: las ocupaciones de tierra durante la pandemia», *ANRed*, 21 de agosto de 2020.

⁶ Ver en <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

⁷ «19 countries tenían todas sus casas sin declarar», Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires, en https://arba.gov.ar/NoticiasHome/MasInfo_Noticias.asp?idNoticia=747

⁸ Correpi, «Archivo 2020: las necesidades del pueblo son esenciales, ¡la represión NO!», 18 de diciembre de 2020.



Necrofilia Colonialista Otrocida bolsonarista: o ADN necro-racista del Estado brasileño elevado a la máxima potencia

M A R I A L U I Z A D E F R E I T A S¹ Y
W A L L A C E D E M O R A E S²

El objetivo de este artículo es analizar las acciones de gobernanza política de Jair Bolsonaro en Brasil durante la pandemia del nuevo coronavirus. Para ello, nos centraremos en las siguientes medidas defendidas por el mandatario brasileño: 1) la continua celebración y promoción de aglomeraciones públicas; 2) el rechazo a la compra de las vacunas ofrecidas al gobierno brasileño en 2020; 3) la propaganda e inversión de dinero público en tratamientos sin pruebas científicas; 4) la revocación de las ordenanzas de salud mental y 5) la negación a aplicar la ayuda de emergencia, su implementación en valores bajos, luego su retirada en 2021 y, finalmente, la creación de una nueva ayuda de 200,00 R\$ destinada a unos pocos brasileños. Entendemos que el Estado brasileño es un Necro-Racista-Estado, descendiente legítimo del Estado moderno europeo y que, por lo tanto, posee un ADN asesino que desea la muerte de las y los trabajadores negros, indígenas y blancos insumisos. Para demostrar nuestras tesis movilizaremos los conceptos de «Derecho Soberano a matar» y «biopolítica» de Michel Foucault; el concepto de policía de Jacques Rancière y el de Estadolatría, Plutocracia Neoliberal Desvergonzada y Necrofilia Colonialista de Wallace de Moraes.

1. Sobre el Estado: derecho soberano a matar, biopolítica y necropolítica

De acuerdo con Foucault, el poder soberano es aquel que posee el derecho de vida y muerte sobre sus súbditos –el derecho de matar, hacer morir o dejar vivir– como uno de sus atributos fundamentales. En esta lógica, todos los Estados, como supuestos titulares de la soberanía, se entienden y funcionan en base a este derecho, considerando legítima la posibilidad de aniquilar a quienes amenazan, o parecen amenazar, la continuidad del poder. Así, la soberanía arriesga continuamente la totalidad de las vidas, poniendo la muerte como el tema central que cruza la existencia de los Estados. Al proceder así, Foucault recupera las tesis defendidas por el pensamiento anarquista unas décadas antes. Kropotkin, Bakunin y otros anarquistas se caracterizaron por hacer la más contundente crítica al poder autoritario y al poder de matar ejercidos por los Estados en todo el mundo.

También, según Michel Foucault, es precisamente de la soberanía de donde deriva el biopoder. Es una tecno-

logía de poder (la medición estadística en la salud, por ejemplo) que permite al poder soberano controlar la vida y los cuerpos, disciplinándolos en un intento de construir cuerpos dóciles. La normalización de la disciplina y de las regulaciones normativas –la sociedad disciplinaria– puede permitir la continuidad de la vida, pero en caso de resistencia e inadecuación, el derecho soberano a matar sigue, como una máxima, eligiendo quien va a ser asesinado o a quien se va a dejar morir. Y esta elección, lejos de ser aleatoria o arbitraria, tiene al racismo como criterio fundamental en la regulación de la distribución de la muerte.

A partir de las consideraciones sobre la acción de la biopolítica sobre la vida, Achille Mbembe³ elabora el concepto de necropolítica, definiendo la política como el trabajo de la muerte y la soberanía como el derecho a matar. De nuevo, es la capacidad institucional del Estado para hacer morir a las personas lo que caracteriza su acción sobre los individuos, cuerpos y grupos que gobierna. Esta política institucional, en los límites propuestos por Jac-

ADEMÁS DE UNA POLÍTICA DE MUERTE Y DE DEJAR MORIR, HAY UN ANHELO Y UN DESEO DE MUERTE DE DETERMINADOS GRUPOS DEL PAÍS. ES PRECISAMENTE ESTA PERSECUCIÓN LA QUE JUSTIFICA LA EXISTENCIA MISMA DEL ESTADO

EN EL CASO BRASILEÑO, LOS ENEMIGOS SON LA POBLACIÓN NEGRA, LA POBRE, LA INDÍGENA Y LA INSUMISA EN GENERAL

ques Rancière⁴, es, en realidad, una policía que, como tal, trabaja para el mantenimiento del orden y del statu quo, es decir, para la continuidad de las opresiones y la existencia de un binomio que considera fundamental: gobernantes y gobernados.

2. Sobre el Estado brasileño: la Necrofilia Colonialista Otrocida

Como señala Wallace De Moraes (2020)⁵, ciertas especificidades del Estado brasileño no son captadas por los conceptos mencionados, lo que hace necesaria otra elaboración. Esto se debe a que ambas conceptualizaciones se refieren a las prácticas del Estado europeo moderno, en un debate extremadamente eurocéntrico. Además, al seguir concibiendo al Estado como una solución jurídica a los problemas y violaciones que sufren los gobernados, Mbembe mantiene una perspectiva estadolátrica, a saber, que comprende al Estado como una institución indispensable para la sociedad, aunque se sacrifique la libertad en nombre de la autoridad.

El Estado brasileño, producto del colonialismo, pertenece al linaje del Estado europeo moderno. De este modo, como por las venas de su progenitor, circula por su maquinaria un ADN esencialmente racista y asesino (Necro-Racista-Estado), que deriva del derecho soberano a matar. Sin embargo, en vista del violento proceso de colonización que se vivió aquí, el derecho del soberano a matar no actúa por sí mismo, sino a favor de la Necrofilia Colonialista Otrocida. Así, además de una política de muerte y de dejar morir, hay un anhelo y un deseo de muerte de determinados grupos del país. Es precisamente esta persecución la que justifica la existencia misma del Estado.

Não se trata de uma instituição qualquer, mas um Estado da morte, da prisão, da tortura, do contro-

le sobre o colonizado, da obrigação de fazer trabalhar e produzir riquezas para os governantes, é nesse sentido uma instituição escravista, criadora de corpos dóceis, disciplinados, que prende e mata o rebelde, insubmisso. Não obstante, esse Estado convive perfeitamente bem com paramilitares, que normalmente são constituídos por militares e ex- militares a serviço de poderosos políticos, latifundiários, garimpeiros e/ou de si mesmo. (De Moraes, 2020b, p. 21)

Los objetivos son aquellos considerados diferentes y distintos, un otro inferior cuya vida no tiene valor y que, por tanto, debe ser aniquilado (física o psicológicamente). A las prácticas directas del Estado, como los asesinatos de jóvenes negros cometidos por las fuerzas policiales, se añade también un «no hacer» que es igualmente responsable de la muerte de ciertos grupos sociales. Precisamente, en el caso brasileño, los enemigos son la población negra, la pobre, la indígena y la insumisa en general.

Por lo expuesto, está en curso en Brasil la necrofilia colonialista otrocida practicada y/o apoyada por militaristas, paramilitares, capitalistas, eclesiásticos, racistas, cuyos principales objetivos, desde los capitanes del mato hasta los capitanes del Parlamento, son los bandidos-enemigos indígenas, negros, pobres y sus mayores (De Moraes, 2020a, p. 16).

El bandido que se quiere matar tiene una dirección determinada. Vive en los barrios bajos, las periferias y los bosques. Es un deseo racista y de clase. Su amor por la muerte es colonialista, ya que busca aniquilar a las y los negros, los indígenas, los pobres y sus descendientes. La negación de la demarcación de las tierras indígenas y quilombolas y la liberación de la destrucción de la selva amazónica para favorecer a los mineros del oro, los ganaderos y el agronegocio en general son ejemplos indiscutibles. La no condena pública e inmediata de los asesinatos de

EL BANDIDO QUE SE QUIERE MATAR TIENE UNA DIRECCIÓN DETERMINADA. VIVE EN LOS BARRIOS BAJOS, LAS PERIFERIAS Y LOS BOSQUES. ES UN DESEO RACISTA Y DE CLASE. SU AMOR POR LA MUERTE ES COLONIALISTA, YA QUE BUSCA ANIQUILAR A LAS Y LOS NEGROS, LOS INDÍGENAS, LOS POBRES Y SUS DESCENDIENTES



■ Manifestación para reivindicar los derechos de las indígenas ecuatorianas. Fuente: Nina Gualinga

Marielle Franco, de líderes indígenas y de miles de negros y pobres, que ocurren diariamente en Brasil, representa la más pura aplicación de la política de muerte racista, ya que ejerce su poder soberano no solo para matar a los símbolos de aquello que desprecia y odia, sino también para incentivarlos (De Moraes, 2020a, p. 2-3).

3. Necrofilia bolsonarista: el deseo de muerte en su máxima expresión

En marzo de 2020, al inicio del segundo año de gobierno de Jair Bolsonaro, la Organización Mundial de la Salud decretó la pandemia internacional de COVID-19. Desde entonces, hasta la fecha de redacción de este texto (junio de 2021), Brasil ha contabilizado más de 500.000 muertes, según la investigación realizada por el consorcio de medios de prensa (O Globo)⁶.

La muerte, aún más presente en el contexto de la pandemia, tiene al titular del Ejecutivo Federal como uno de los principales sepultureros de la población. Así, evidenciaremos que la gobernanza política de Bolsonaro eleva el ADN necro-racista del Estado a su máxima expresión, recordando algunos acontecimientos, entre ellos: la inversión en medicamentos sin eficacia probada contra el COVID-19; la promoción de eventos y aglomeraciones; el rechazo a las vacunas; el fin de las ayudas de emergencia y la revocación de las ordenanzas de salud mental. Cada uno, en su medida, ejemplifica cómo la máquina estatal brasileña, esencialmente racista y necrofílica, se ha potenciado con las acciones (o la falta de acción) de los gobernantes frente a las posibilidades de mantener y asegurar la vida de los gobernados, cuyo color de piel y clase social a la que pertenecen los más afectados es conocida.



■ 8M en Brasil. Mídia Ninja

3.1 Tratamiento temprano: la difusión de noticias falsas por parte de los poderes públicos

La defensa del tratamiento temprano contra COVID-19 es uno de los temas clave de la gestión de la pandemia. Asegurando haber utilizado medicamentos preventivos⁷, el presidente contribuye directamente a la difusión de noticias falsas que ponen en peligro la vida de la población. Así, al priorizar la compra de medicamentos sin eficacia científicamente comprobada, como la cloroquina, la azitromicina y la ivermectina, el gasto público de casi 90 millones de reales⁸ dejó de ser utilizado en la adquisición de vacunas.

Además, es importante destacar el carácter biopolítico que ha adquirido la instrumentalización de la medicina por parte del gobierno durante la pandemia. Médicos partidarios, en razón de sus posiciones reaccionarias y estatistas, han prescrito tratamientos ineficaces sin que haya efectos permanentes para sus carreras. Se trata, pues, de una consecuencia directa del estímulo a la muerte que promueve el jefe de Estado. La prioridad no es salvar

vidas y evitar el daño a la salud de las personas, como se ve en las complicaciones derivadas del uso del tratamiento precoz⁹. Eso es un efecto secundario aceptable para el mantenimiento del poder y de una base leal de votantes: hombres, blancos, heterosexuales, militares, paramilitares, eclesiásticos, sus familiares, empresarios y terratenientes que aprueban sus políticas neoliberales.

3.2 Presencia distinguida desenmascarada: Jair Bolsonaro y las multitudes

En contra de las recomendaciones dadas por la Organización Mundial de la Salud, que entiende el aislamiento social y el uso de mascarillas como aliados eficaces para contener la propagación del nuevo coronavirus, Jair Bolsonaro sigue promoviendo y participando en numerosos actos públicos. Según el diario O Globo¹⁰, el presidente asistió, al menos, a 84 reuniones desde el inicio de la pandemia. Sin mascarilla y relativizando la letalidad del virus, con su (mal) ejemplo, difunde prácticas contrarias a las necesarias medidas de seguridad y contribuye directamente al aumento del número de casos.



Uno de los hechos más recientes ocurrió en Río de Janeiro, en Barra da Tijuca, cuando la ocupación de camas de UCI en el estado de Río alcanzó el 84%¹¹. Una vez más, queda claro el desprecio por la vida y el deseo sádico de la muerte. Sobre estas muertes, relacionadas con las infecciones por coronavirus, cabe destacar que la tasa de mortalidad tiene claros recortes de clase –a medida que disminuyen los indicadores socioeconómicos, mayores son las posibilidades de morir por la enfermedad– y de raza, según estudios de Fiocruz¹² y Oxford¹³, las y los negros mueren y se enferman más en Río y São Paulo. Por lo tanto, se hace evidente la maximización del ADN racista del Estado brasileño que, desde la colonización, viola, persigue y mata más cuerpos negros e indígenas.

3.3 «No hacer» como práctica Necrofílica Colonialista Otrocida de un Necro-Racista Estado: sin ayuda de emergencia, sin confinamiento y sin vacunas

El proyecto de elaboración de una renta básica de emergencia durante la pandemia del nuevo coronavirus fue propuesto en marzo de 2020. La primera opción

EN EFECTO, BRASIL VUELVE A ESTAR EN EL MAPA DEL HAMBRE CON MÁS DE LA MITAD DE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE INSEGURIDAD ALIMENTARIA, ES DECIR, SIN LA CERTEZA DE TENER QUÉ INGERIR EN SU PRÓXIMA COMIDA

CUANDO SE SUMA A LA TENDENCIA NECRÓFILA Y RACISTA DEL ESTADO, LA VIDA PIERDE PRIORIDAD PARA LA ECONOMÍA, Y PUEDE SER SACRIFICADA EN ARAS DE MANTENER LA ACUMULACIÓN Y LA EXPLOTACIÓN DEL CUERPO Y LA MENTE DE LAS PERSONAS GOBERNADAS

ofrecía una cantidad de 200,00 R\$ y tras muchas quejas, la cantidad final se fijó en 600,00 R\$ (equivalente a 99,33€). Después de la aprobación, aún ha sido necesario asegurarse de que el importe fuese recibido en su totalidad, ya que muchas personas no pudieron percibirlo debido a supuestos problemas con sus registros acusados por el gobierno federal. En el año 2021, el pago de la ayuda de emergencia se retomó en abril con las cantidades equivalentes a 1/3 del valor de 2020, aunque la economía ha continuado sin crecimiento en razón de la pandemia¹⁴. En diciembre se realizó el último pago de la ayuda de emergencia¹⁵, dejando a miles de familias en la más absoluta indigencia. En efecto, Brasil vuelve a estar en el mapa del hambre con más de la mitad de la población en situación de inseguridad alimentaria, es decir, sin la certeza de tener qué ingerir en su próxima comida¹⁶.

Con una ayuda de emergencia extremadamente baja, la trabajadora, el trabajador tiene que exponerse al virus para conseguir lo mínimo para asegurar su subsistencia y la de su familia. En estos términos, sostenemos que en Brasil está vigente una descarada plutocracia neoliberal (De Moraes, 2018)¹⁷. Se trata de una gobernanza política



■ Grafiti en Sao Paulo. Sebastiao Moreira / EFE

LA DEFINICIÓN CARACTERÍSTICA DEL ESTADO ESTÁ ATRAVESADA POR SU INEXORABLE E INTRÍNSECA CAPACIDAD DE VIOLENTAR, ASESINAR Y ANIQUILAR AL OTRO QUE CONSIDERA PELIGROSO PARA EL MANTENIMIENTO DE SU ORDEN: EL OTRO INSUMISO

que garantiza los intereses de los ricos de manera ilimitada, con poca preocupación por defender los derechos de las y los trabajadores. Cuando se suma a la tendencia necrófila y racista del Estado, la vida pierde prioridad para la economía, y puede ser sacrificada en aras de mantener la acumulación y la explotación del cuerpo y la mente de las personas gobernadas.

Además, la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) de COVID-19, creada el 27 de abril de 2021, ha investigado las presuntas omisiones e irregularidades cometidas por el gobierno federal en la gestión de la pandemia. Hasta ahora, la investigación señala, considerando sólo los episodios en los que hay pruebas documentales, el rechazo de once ofertas de vacunas¹⁸. Uno de los primeros intentos de negociación data de agosto de 2020, lo que significa que la vacunación podría haberse iniciado antes de lo que se hizo y se podrían haber salvado miles de vidas. Sin embargo, se sabe que la pulsión de muerte es la que rige las prácticas —que incluyen la de «dejar morir a

los pobres, negros e indígenas»— del gobierno institucional de Bolsonaro.

Mas allá de los ataques a la salud física y al cuerpo de la población, cabe destacar que el deseo de muerte y aniquilación del otro (negro, villero, pobre o insumiso) pasa también por la retirada de las garantías de atención en libertad en lo que se refiere a la salud mental. En diciembre de 2020, el Ministerio de Salud, durante la reunión de la Conass, divulgó una serie de nuevas propuestas que deberían modificar las ordenanzas, editadas entre 1991 y 2014, y que se refieren a las políticas públicas de salud mental en todo el país. Además del cierre de varios programas, los Centros de Atención Psicosocial (CAPS) ya no se encargarían de la atención psiquiátrica, sino sólo de la rehabilitación. Además, también se propuso la extinción del Caps centrado en la atención a las y los consumidores de alcohol y drogas¹⁹.

Estas medidas, que han sido llamadas «revocación» por sus críticos, si son aprobadas serán responsables de la

desintegração del largo camino de reestructuración de la atención psiquiátrica hospitalaria en el Sistema Único de Saúde (SUS) y la precarización de la atención especializada a los gobernados que utilizan los servicios. De hambre, de balas, de falta de vacunas o de sufrimiento gubernanza bolsonarista intensifica las posibilidades de muerte y restringe las alternativas que podrían garantizar la vida. En un sadismo institucionalizado, se mezclan el «derecho soberano a matar» y la necrofilia colonialista otrocida, reforzando el carácter letal del Estado brasileño.

Consideraciones Finales:

Se hace evidente, por tanto, que la definición característica del Estado está atravesada por su inexorable e intrínseca capacidad de violentar, asesinar y aniquilar al otro que considera peligroso para el mantenimiento de su orden: el otro insumiso. A través de las tecnolo-

gías biopolíticas o promoviendo directamente la muerte (física y/o psicológica) de sus gobernados, el Estado reafirma en todo momento su fuerza y su supremacía soberana e incuestionable. En el caso brasileño, debido a las especificidades coloniales, esta soberanía afecta a grupos y cuerpos específicos, históricamente marginalizados y criminalizados debido a sus acciones políticas y existencias potencialmente revolucionarias. Además de conservar en su génesis el racismo del Estado moderno europeo, la máquina estatal brasileña se fundó también sobre bases necrófilas, con el deseo y el anhelo de la muerte del otro, del diferente, del insumiso, del negro, del indígena, de las mujeres revolucionarias, de las y los anarquistas y comunistas, de los obreros revolucionarios como su principal tónica. En este punto, la gobernanza de Bolsonaro aquí analizada puede entenderse como la máxima elevación del ADN necro-racista del Estado brasileño.

Notas

¹ Graduada en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Es investigadora en el Observatório do Trabalho na América Latina (OTAL/UFRJ) y en el Núcleo de Estudos sobre a Democracia Brasileira (NUDEB/IFCS).

² Profesor Asociado de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), participa en los Programas de Pos-Grado en Filosofía (PPGF) e Historia Comparada (PPGHC). Es coordinador del Colectivo de Investigaciones Decoloniales y Libertarias (CPDEL/UFRJ) y del Observatório do Trabalho na América Latina (OTAL/UFRJ). És Editor de la Revista Estudos Libertários. Coordina el Canal de YouTube: https://www.youtube.com/channel/UCI6AlgME_efoCONkrPmQ9fw

³ Mbembe, Achille. *Necropolítica. Biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte*. São Paulo : n-1 Edições, 2018.

⁴ Rancière, Jacques. *O desentendimento: política e filosofia*. Tradução de Ângela Leite Lopes. São Paulo: Ed. 34, 2018.

⁵ De Moraes, Wallace. *A necrofilia otrocida colonialista no Brasil*. Revista Estudos Libertários, Rio de Janeiro, vol. 2, nº3, p. 1-19, 2020a. *As origens do necro-racista Estado no Brasil – crítica desde uma perspectiva decolonial e libertária*. Revista Estudos Libertários, Rio de Janeiro, vol. 6, p. 5-27, 2020b.

⁶ OMS declara pandemia mundial por novo coronavírus. Disponível en: <https://oglobo.globo.com/sociedade/coronavirus/oms-decreta-pandemia-mundial-por-novo-coronavirus-24298652> Acesso em: 06 de junho de 2021.

⁷ A história de Bolsonaro com a hidroxicloraquina em 6 pontos: de tuítes de Trump à CPI da Covid. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-57166743> Acesso em: 06 de junho de 2021.

⁸ 'Tratamento precoce': governo Bolsonaro gasta quase R\$ 90 milhões em remédios ineficazes, mas ainda não pagou Butantan por vacinas. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-55747043> Acesso em: 06 de junho de 2021.

⁹ Médicos e pacientes relatam efeitos colaterais graves do chamado 'tratamento precoce' contra covid. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/equlibrioesaude/2021/01/medicos-e-pacientes-relatam-efeitos-colaterais-graves-do-chamado-tratamento-precoce-contra-covid.shtml> Acesso em 04 de junho de 2021.

¹⁰ Bolsonaro participou de pelo menos 84 aglomerações desde o início da pandemia de Covid-19. Disponível em: <https://oglobo.globo.com/brasil/>

[bolsonaro-participou-de-pelo-menos-84-aglomeracoes-desde-inicio-da-pandemia-de-covid-19-25048811](https://oglobo.globo.com/brasil/bolsonaro-participou-de-pelo-menos-84-aglomeracoes-desde-inicio-da-pandemia-de-covid-19-25048811) Acesso em: 04 de junho de 2021.

¹¹ Bolsonaro provoca aglomerações em passeio de moto com apoiadores no Rio de Janeiro. Disponível em: <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2021/05/23/bolsonaro-faz-passeio-de-moto-com-apoiadores-no-rio-de-janeiro.ghtml> Acesso em: 04 de junho de 2021.

¹² Negros morrem e adoecem mais com Covid-19 no Rio, diz Fiocruz. Disponível em: <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2020/11/22/negros-morrem-e-adoecem-mais-com-covid-19-no-rio-diz-fiocruz.ghtml> Acesso em: 04 de junho de 2021.

¹³ Desigualdade que mata. Disponível em: <https://piaui.folha.uol.com.br/desigualdade-que-mata/> Acesso em 05 de junho de 2021.

¹⁴ "O valor do benefício varia de acordo com a composição da família: se a família for composta por apenas uma pessoa, o benefício é de R\$ 150,00 por mês; se a família for composta por mais de uma pessoa, o benefício é de R\$ 250,00 por mês; se a família for chefiada por mulher sem cônjuge ou companheiro, com pelo menos uma pessoa menor de dezoito anos de idade receberá, mensalmente, R\$ 375,00." Disponível em: <https://www.caixa.gov.br/auxilio/auxilio2021/Paginas/default.aspx>

¹⁵ Fim do auxílio emergencial tira R\$ 32 bi mensais da baixa renda. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2021/01/fim-do-auxilio-emergencial-tira-r-32-bi-mensais-da-baixa-renda.shtml> Acesso em: 07 de junho de 2021.

¹⁶ Análise: de volta ao vergonhoso mapa da fome. Disponível em: <https://www.cartacapital.com.br/economia/analise-de-volta-ao-vergonhoso-mapa-da-fome/> Acesso em: 20 de junho de 2021.

¹⁷ De Moraes, Wallace. *Governados por quem? Diferentes plutocracias nas histórias políticas de Brasil e Venezuela*. Curitiba : Editora Prismas, 2018.

¹⁸ PI da Covid: Governo Bolsonaro recusou 11 vezes ofertas para compras de vacinas. Disponível em: <https://g1.globo.com/politica/blog/octavio-guedes/post/2021/04/27/cpi-da-covid-governo-bolsonaro-recusou-11-vezes-ofertas-para-compras-de-vacina.ghtml> Acesso em: 07 de junho de 2021.

¹⁹ Governo Bolsonaro quer revogar portarias que sustentam política de saúde mental. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/equlibrioesaude/2020/12/governo-bolsonaro-quer-revogar-portarias-que-sustentam-politica-de-saude-mental.shtml> Acesso em: 08 de junho de 2021.



Migraciones en las Américas. La diáspora venezolana: desafíos en los principales países de recepción

A L I C I A M A R T Í N E Z
Cooperante internacional

De los 5,6 millones de venezolanos y venezolanas en la diáspora, más del 80% están en la región de las Américas, siendo cinco países los principales receptores en América del Sur: Colombia, Perú, Chile, Ecuador y Brasil. Adicionalmente, si bien las cifras no los sitúan entre los primeros países de acogida, dos de las denominadas islas ABC (Aruba, Bonaire y Curacao) presentan la mayor ratio de población refugiada y migrante por habitantes locales. Por último, cabe destacar la huida de mucha población venezolana a otros dos países con los cuales han existido importantes nexos comerciales, están articuladas redes sociales que facilitan la acogida, y en muchos casos, se cuenta con residencia o nacionalidad: Estados Unidos y España. En el presente artículo se recogen algunos de los retos para que la población refugiada y migrante de Venezuela pueda lograr su efectiva integración en dichos países, al ser la diáspora más importante que se ha producido en América en las últimas décadas, y sin que haya visos al momento de escribir este artículo de que vaya a haber una solución en el corto o mediano plazo.

A modo de presentación

En los últimos años estamos asistiendo en las Américas a procesos de migración sin parangón en la historia del continente. Junto a motivaciones económicas y de salvaguardia personal y colectiva (caso de países centroamericanos y del Caribe, azotados por crisis estructurales sin soluciones en el corto y medio plazo, y con un referente claro de destino como son los EEUU) se añaden elementos de carácter político (tradicionalmente en el caso cubano y más recientemente en el venezolano) que han repercutido en la grave situación económica que se vive en dichos países. Los experimentos sociales tanto en Cuba como en Venezuela, pero también de la degeneración orteguiana, que no sandinista, en Nicaragua, no han incidido en un empoderamiento social y una autoorganización de las y los de abajo sino que han contribuido a la consolidación de un bloque dominante en el que la casta militar juega un papel clave, no solo en el terreno político sino también en el económico. Junto al caudillismo, esa exaltación del líder en las dictaduras de todo pelaje pero también en

países con una democracia formal como puede ser el caso brasileño o el ecuatoriano durante el correísmo, encontramos efectos pendulares que a lo largo del siglo XXI han generado la imposibilidad de un avance social destinado a la mejora de las condiciones de vida de una gran mayoría de la población de las Américas. La pandemia del COVID 19 ha acabado de rematar la faena pues ha destruido el engranaje de la economía informal y ha puesto de manifiesto la debilidad de los sistemas públicos de salud, cuidados y atención en muchos de los países. Las cifras de personas infectadas y fallecidas hablan por sí solas, así como las dificultades en la adquisición de vacunas y el colapso hospitalario han agudizado la situación de emergencia no solo de las poblaciones asentadas sino también de las migrantes, muchas de las cuales se encuentran «en tierra de nadie» a la hora de recibir atención básica.

En esta contribución, abordaremos el caso de la diáspora venezolana y la respuesta de los países de la región, con un especial énfasis en Colombia. La razón no sólo es de tipo cuantitativo (es el país que acoge el mayor número

EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA, EN PARTICULAR EN COLOMBIA, AÑADE NUEVAS VARIABLES QUE REQUIEREN DE MÉTODOS SOLIDARIOS A NIVEL LOCAL (FRENTE A POTENCIALES ACTITUDES XENÓFOBAS), DE UNA ACTIVA COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y SOBRE TODO DE EVITAR LECTURAS GEOPOLÍTICAS DERIVADAS DE LA SITUACIÓN ACTUAL EN VENEZUELA Y EL POSICIONAMIENTO DEL GOBIERNO COLOMBIANO ANTE LA MISMA

DESDE 2015, SEGÚN CIFRAS DE ACNUR Y OIM, 5,6 MILLONES DE VENEZOLANOS Y VENEZOLANAS SE HAN VISTO OBLIGADOS A ABANDONAR SU PAÍS; ES DECIR, EN 6 AÑOS, CASI EL 20% DE LA POBLACIÓN VENEZOLANA HA MIGRADO

ro de migrantes venezolanos, entre otros motivos, por su carácter fronterizo y la afinidad cultural) sino porque se encuentra involucrada en un proceso de reestructuración política y socio-económica derivado de los acuerdos de paz firmados en La Habana con las FARC en 2016. El largo conflicto vivido en Colombia, tiene sus orígenes en la denominada Violencia (denominación con la que se conoce el periodo de lucha armada entre facciones del partido Liberal y el partido Conservador, iniciada en los años treinta, agudizada en 1948 tras el asesinato de líder liberal Jorge Eliecer Gaitán y que se consideró finalizada en 1958). Posteriormente generó un combate guerrillero de gran intensidad y único en las Américas, no solo por la diversidad de grupos (FARC-EP, ELN, EPL, M-19, entre otros) y su persistencia temporal (desde 1964 con la creación de las FARC hasta la fecha) sino por la respuesta del Estado y los paramilitares, y las consecuencias dramáticas, no solo de masacres, que se tradujeron de conculcación sistemática de derechos humanos y el fenómeno del desplazamiento (8 millones de colombianos) que el país necesita abordar con urgencia a la par que la restauración de una «paz positiva» y la apertura a la participación ciudadana en los retos sociales y económicos que Colombia tiene en el inmediato futuro. El fenómeno de la migración venezolana, en particular en Colombia, añade nuevas variables que requieren de métodos solidarios a nivel local (frente a potenciales actitudes xenófbas), de una activa cooperación internacional y sobre todo de evitar lecturas geopolíticas derivadas de la situación actual en Venezuela y el posicionamiento del gobierno colombiano ante la misma.

La diáspora venezolana en Colombia

Después de años de un incesante goteo de población venezolana buscando allende sus fronteras mejores oportunidades y más seguridad, el cierre de la frontera con Colombia decretado por el gobierno venezolano a finales de agosto de 2015 incluyó la expulsión de más de 22 mil colombianos del que había sido hasta entonces su país de acogida, muchos acompañados de sus familias venezolanas, y marcó el inicio ya imparable de la salida de muchos venezolanos y venezolanas hacia Colombia, o en tránsito por Colombia a terceros países (ante la falta de alternativas para salir por vía aérea, y siendo la frontera con Colombia la más amplia con la que cuenta Venezuela), para poder acceder a servicios básicos como educación, alimentación o salud, inasequibles o inexistentes en una Venezuela devastada por una imparable devaluación e hiperinflación y sin materias primas para poder ofrecer a su población.

Desde 2015, según cifras de ACNUR y OIM¹, 5,6 millones de venezolanos y venezolanas se han visto obligados a abandonar su país; es decir, en 6 años, casi el 20% de la población venezolana ha migrado. Los países americanos han sido los principales receptores, acogiendo a más de 4,6 millones, de los cuales, casi 1,8 millones están en Colombia.

En 2019, la República Bolivariana de Venezuela subió al ranking de los principales países de origen de refugiados². En abril de 2021, 782 mil venezolanos y venezolanas han solicitado la condición de refugiado, y unos 144 mil lo han logrado. Algo menos de la mitad, alrededor de 2,5



■ El éxodo venezolano en La Parada, en el lado colombiano de la frontera. EFE

millones, han logrado acceder a mecanismos complementarios de protección. El resto, se encuentran en situación irregular, y por tanto, sin acceso a derechos y servicios, bregando en la clandestinidad para sacar adelante a sus familias, muchas veces objeto de explotación sexual y laboral, y con el temor siempre presente de ser detenidos y deportados. En este contexto, la pandemia por la irrupción de la COVID 19 ha supuesto un duro revés en los esfuerzos de la población venezolana para tratar de estabilizarse en los países de acogida, ya que muchos trabajaban en sectores informales o de atención al público, y las medidas de confinamiento han golpeado las ya precarias fuentes de ingreso familiares.

La llegada de tan importante flujo de población a su territorio requirió del gobierno colombiano iniciar la construcción de un marco de políticas públicas y de normativa para responder a las necesidades de los recién llegados, adoptando en 2015 de hecho el decreto que regula el proceso para solicitar la condición de refugiado. Si bien Colombia no tenía experiencia en responder a necesidades de población refugiada y migrante en su territorio, las lecciones aprendidas tras décadas trabajando para la atención de población desplazada han permitido ir construyendo la arquitectura institucional y normativa necesaria para poder atender necesidades.

Para empezar, la necesidad de caracterizar a dicha población. Con el incremento del flujo de población venezolana en territorio colombiano, el gobierno asignó a la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo y Desastres Naturales la tarea de llevar a cabo el primer ejercicio nacional de caracterización de población venezolana. Entre abril y junio de 2018, la Unidad, con el apoyo de la Defensoría del Pueblo y otras entidades nacionales, así como de la cooperación internacional, logró recabar información de más de 442 mil personas migrantes venezolanas, lo cual permitió, entre otros hallazgos, constatar que no sólo la frontera colombo-venezolana recibía a gran parte de la diáspora venezolana, sino que regiones del interior, como Atlántico, Magdalena, Antioquia o Valle del Cauca, estaban entre los 10 departamentos receptores³. El pasado 8 de febrero, el presidente Duque anunciaba la adopción del Estatuto Temporal de Protección a Población Venezuela, cuyo Decreto, aprobado el 1 de marzo, incluía, entre otras medidas, la elaboración de un Registro Único de Migrantes Venezolanos, compuesto entre otros elementos de una caracterización socioeconómica⁴. La proyección es que el Estatuto pueda cobijar hasta 2 millones de personas⁵, incluyendo tanto la población en situación irregular que ya se encuentra en territorio colombiano como a personas venezolanas que ingresen



■ Las rutas migratorias no cesaron su flujo por la pandemia. AFP – Schneyder Mendonza

en territorio colombiano por puestos migratorios oficiales durante los dos primeros años de vigencia del Estatuto, es decir entre 2021 y 2023.

En una siguiente etapa se ha abordado la necesidad de documentar a dicha población. Mucha población venezolana ha llegado a Colombia sin pasaporte, o con pasaportes caducados o a punto de vencerse. Son pocos los que han logrado, además, contar con los recursos necesarios y cumplir con los requisitos existentes para obtener una visa migrante o residente. Desde 2017, el gobierno colombiano empezó a expedir los denominados Permisos Especiales de Permanencia, PEP, a población venezolana que hubiese entrado con pasaporte sellado a Colombia, y de manera excepcional a los que se inscribieron en el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos realizado en 2018⁶. A la fecha, Colombia ha emitido 720 mil permisos de permanencia y en diciembre de 2019 había recibido casi 9 mil solicitudes de asilo. No obstante, ante el escaso número de personas que cuentan con pasaporte y que han logrado entrar a Colombia con el sello correspondiente en frontera, de nuevo el Estatuto Temporal de Protec-

ción viene a ofrecer una alternativa para personas que estaban en situación irregular en Colombia, entre otros perfiles que pueden aplicar a dicho Estatuto.

Complementario a lo anterior, la necesidad de generar medidas y programas que puedan responder a la nueva realidad⁷, sobre todo en territorios donde ha habido mayor presión migratoria o en territorios donde confluyen tanto requerimientos para responder a víctimas del conflicto como a la población refugiada y migrante que ha llegado en los últimos años. Empezando por ampliar cupos escolares, generar guías de convivencia y apoyar la nivelación de los recién llegados que lo requieran. Y continuando por facilitar la formación e inclusión en el mercado laboral de profesionales venezolanos que no siempre llegan con título apostillado y que se enfrentan a un complejo proceso de homologación de sus títulos. Otro punto fundamental es expandir los servicios de información y orientación a esta nueva población, para que conozcan cómo funciona el acceso a derechos y servicios en el Estado colombiano; de hecho, Colombia cuenta con toda la experiencia tras haber tenido que ir



instalando en muchas partes del país Centros de Atención a Víctimas y Unidades de Atención y Orientación para la población desplazada. Y no se pueden desconocer los retos que implica la integración local de población foránea, ya que siempre existen estereotipos y prejuicios que dificultan la convivencia.

Por último, la necesidad de generar mecanismos de articulación, tanto interinstitucional como con la cooperación. Desde febrero de 2018, el gobierno colombiano cuenta con una Gerencia de Frontera, dependiente de Presidencia, que promueve Mesas de Gestión Migratoria a nivel nacional y local, y que también enlaza con la cooperación internacional. Y progresivamente, las Gobernaciones y Alcaldías han ido incluyendo entre sus equipos a coordinadores o delegados para la atención a población venezolana; tras las elecciones locales de 2019, muchos de los nuevos mandatorios incluyeron en sus Planes de Desarrollo por los próximos 4 años, capítulos para abordar la respuesta a la población venezolana.

No obstante, a diferencia de otros contextos, la llegada de población refugiada y migrante venezolana a

A CASI 60 AÑOS DEL INICIO DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA, LAS AUTORIDADES SE ENFRENTAN AL DOBLE RETO DE MANTENER SU POLÍTICA DE ATENCIÓN A POBLACIÓN VÍCTIMA DE LAS NUEVAS DINÁMICAS DE CONFLICTO, Y DE CONSOLIDAR SU POLÍTICA DE RESPUESTA ANTE LA CONTINUIDAD DEL FLUJO MIGRATORIO DESDE VENEZUELA

Colombia cuenta con una clara ventaja como es la existencia de más motivos de unión que de diferencia. El principal, compartir un mismo idioma. A nivel cultural, gastronómico e histórico, tienen muchos nexos. Y no es difícil encontrar en varias regiones familias donde alguno de sus miembros emigró en el pasado a Venezuela. A lo anterior se agrega la experiencia que se ha forjado Colombia para responder a sus más de 8 millones de víctimas, con más del 90% en su calidad de desplazados internos, lo que obligó a instituciones a generar espacios de articulación y determinó el surgimiento y consolidación de una sociedad civil vibrante, resistiendo pese a las amenazas y asesinatos de sus líderes, y que se ha ido fraguando con unas instituciones de control activas, destacándose en particular a la Corte Constitucional que ha marcado línea a nivel nacional así como se ha erigido como referente a nivel internacional, para que se resuelva «el estado de cosas inconstitucional» a fin de responder efectivamente a las víctimas.

A casi 60 años del inicio del conflicto armado en Colombia, las autoridades se enfrentan al doble reto de mantener su política de atención a población víctima de las nuevas dinámicas de conflicto, y de consolidar su política de respuesta ante la continuidad del flujo migratorio desde Venezuela. Ninguna de las dos situaciones tiene visos de un final cercano; sin embargo, décadas de experiencia en la atención a los primeros y de resiliencia y reconstrucción dentro de la sociedad, pueden sentar las bases para responder a los segundos.

Si bien Colombia ha sido el principal país de acogida para población venezolana, otros Estados también han



■ <https://venezuelaaldia.com/2018/04/28/ninos-migrantes-victimas-vulnerables-diaspora-venezolana/>

SI BIEN COLOMBIA HA SIDO EL PRINCIPAL PAÍS DE ACOGIDA PARA POBLACIÓN VENEZOLANA, OTROS ESTADOS TAMBIÉN HAN RECIBIDO UN NÚMERO IMPORTANTE DE REFUGIADOS Y MIGRANTES, ADAPTANDO SUS MARCOS NORMATIVOS Y DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA RESPONDER A ESTA NUEVA REALIDAD

recibido un número importante de refugiados y migrantes, adaptando sus marcos normativos y de políticas públicas para responder a esta nueva realidad. En este contexto, en septiembre de 2018, 11 Estados de la región firman la primera declaración del denominado proceso de Quito⁸, para definir áreas críticas de interés común. Dos meses más tarde, se adopta un plan de acción entre los signatarios. Desde entonces, 4 países han tomado la presidencia pro tempore de este proceso, para impulsar el intercambio sobre la situación entre los participantes y para explorar acciones conjuntas. Si bien se han reunido

progresivamente cada 6 meses, aproximadamente, sigue pendiente lograr acciones más uniformes en la región, en particular para garantizar el acceso a cada Estado de la diáspora permanente de población venezolana, en particular de los llamados caminantes y para promover mecanismos de regularización más uniformes, con base en las lecciones aprendidas en países que abanderan este tipo de iniciativas, como Colombia.

La migración venezolana en otros países de las Américas

Perú es el segundo país receptor de población venezolana (1 millón de personas), liderando el mayor número de solicitudes de asilo de población venezolana a nivel global (casi 500 mil). Perú también ha ofrecido, ocupando el tercer lugar a nivel global, permisos temporales de permanencia para garantizar la regularización de población venezolana y su acceso a derechos y servicios; entre enero y marzo de 2021, llevó a cabo su último registro de población venezolana en situación irregular para iniciar un proceso de documentación en el país⁹. No obstante, la contienda electoral por la presidencia en este primer semestre de 2021 ha incluido mensajes sobre un endurecimiento de la política migratoria vinculando la presencia de población migrante con incremento de la inseguridad,



■ <https://www.acnur.org/venezuela.html>

LA EXIGENCIA DE LLEGAR A TERRITORIO CHILENO CON VISA SUPONE UNA BARRERA INSUPERABLE PARA MUCHOS VENEZOLANOS Y VENEZOLANAS QUE NO CUENTAN CON PASAPORTE NI TAMPOCO CON RECURSOS PARA COSTEAR LAS TASAS DE UNA VISA

y preocupa el incremento de xenofobia entre los locales según las últimas encuestas realizadas¹⁰.

Tras Perú se encuentran Chile y Ecuador en recepción de población venezolana, con más de 450 mil personas y más de 415 mil personas, respectivamente.

Chile ocupa el segundo puesto a nivel global en la concesión de permisos de protección temporal, sin haber logrado consolidar un sistema de asilo que ofrezca soluciones a más largo plazo para la población venezolana (registran menos de 2.000 solicitudes, y sólo 17 casos reconocidos como refugiados). Recientemente, el gobierno de Sebastián Piñera adoptó una ley migratoria, tras 8 años de debates; si bien se presenta como un logro

para poder llevar a cabo una gestión migratoria «ordenada, segura y regular»¹¹, la exigencia de llegar a territorio chileno con visa supone una barrera insuperable para muchos venezolanos y venezolanas que no cuentan con pasaporte ni tampoco con recursos para costear las tasas de una visa, lo que seguramente abocará a muchos a recurrir a redes de tráfico de migrantes o de trata de personas para lograr entrar en territorio.

Ecuador tiene más de 13 mil solicitudes de asilo y ha concedido más de 200 permisos temporales de permanencia. Entre septiembre de 2019 y marzo de 2020, el gobierno llevó a cabo un proceso de registro migratorio, para actualizar el censo de población venezolana en el país, tras el que se podía solicitar una visa humanitaria para poder permanecer en territorio¹². El reto sigue siendo, como en otros países, la efectiva integración de dicha población, especialmente a nivel socioeconómico, debido a la precariedad laboral o limitadas opciones a las que puede acceder dicha población (por falta de homologación de sus títulos, entre otros motivos)¹³ y a la existencia de brotes de xenofobia, como los incidentes que se vivieron a principios de 2019 en Ibarra a raíz de un feminicidio cometido por un ciudadano venezolano contra su compañera ecuatoriana que desató ataques indiscriminados contra población venezolana en el municipio¹⁴.



■ Manifestación de venezolanos en la Puerta del Sol de Madrid. Gabriela López

Brasil acoge a más de 260 mil personas venezolanas. Además de ser el tercer país con mayor número de solicitudes de asilo (más de 96 mil casos), es uno de los principales países que han reconocido refugiados a nivel global, más de 46 mil casos, y ha apostado también por la concesión de permisos temporales de residencia (más de 145 mil emitidos). Siendo una de las principales fronteras terrestres con Venezuela, después de Colombia, Brasil decidió abordar la respuesta a través de la denominada Operación Acogida, ofreciendo atención en la frontera a casi 900 mil personas, facilitando la solicitud de permisos temporales de residencia a más de 260 mil personas y gestionando la reubicación de más de 50 mil personas hasta la fecha en otras áreas del país¹⁵.

Para terminar la radiografía de la situación en América del Sur, inevitable hablar de la presión en dos de las denominadas islas ABC: Aruba, Bonaire y Curacao. Aruba y Curacao, junto con Trinidad y Tobago, continúan recibiendo un importante flujo de población que llega principalmente en balsas, de manera irregular, buscando oportunidades en el importante mercado turístico de dichas islas. Según el informe de Tendencias Globales de ACNUR de 2020, Aruba y Curacao se ubicaron entre los 5 principales países tomando en cuenta la ratio de población desplazada y la población local: en Aruba, 1 de cada 6 personas es “desplazada venezolana en el extranjero”, y en Curacao, 1 de cada 10. Entre Aruba y Curacao se sitúa Líbano, donde la ratio es de 1 refugiado sirio por cada 7 libaneses.

Si bien la mayor presión por la llegada de población venezolana en condiciones cada vez más vulnerables sigue estando en los países aledaños, cabe destacar que en el ranking de países con mayor número de solicitudes

de asilo Estados Unidos se encuentra en segundo lugar, con casi 105 mil casos, habiendo reconocido a más de 15 mil refugiados. Ante los tiempos que requiere el proceso de estudio de las solicitudes de asilo, Estados Unidos se ha sumado recientemente a la iniciativa de Colombia de ofrecer protección temporal a población venezolana, abriendo la posibilidad a que ciudadanos venezolanos que se encuentren en Estados Unidos antes del 8 de marzo de 2021 puedan aplicar a dicho régimen durante los próximos 18 meses¹⁶.

La diáspora venezolana en España

El balance sobre los principales países recibiendo y respondiendo a las solicitudes de protección de venezolanos en el extranjero acabaría con España, con más de 19 mil solicitudes de asilo bajo consideración, y desde hace unos meses, liderando el ranking de refugiados venezolanos reconocidos a nivel mundial, con casi 58 mil casos, gracias al refuerzo de la Oficina de Asilo y Refugio que ha permitido agilizar la tramitación de expedientes y al avance logrado por la Comisión interministerial que resuelve las solicitudes¹⁷. No obstante, España acoge alrededor de 400 mil venezolanos y venezolanas, muchos de los cuales han podido acceder a visas humanitarias y muchos otros cuentan con nacionalidad europea¹⁸ ya que son descendientes de las comunidades española, italiana y portuguesa, principalmente, que huyeron a Venezuela tras la Segunda Guerra Mundial buscando mejores oportunidades y que fueron recibidos y acogidos en la Venezuela boyante por el boom petrolero. Casi seis décadas más tarde, el camino de huida es a la inversa, sin que la res-

EL GOBIERNO DE ESPAÑA DEBERÍA FACILITAR ESAS DINÁMICAS DE INTEGRACIÓN DE MIGRANTES, NO SÓLO VENEZOLANOS, QUE MUESTREN ESA COMPONENTE SOLIDARIA FRENTE A LOS DISCURSOS XENÓFOBOS Y RACISTAS CON LOS QUE LA ULTRADERECHA ESPAÑOLA TRATA DE CONSOLIDARSE EN UN PERÍODO DE CRISIS SOCIAL Y ECONÓMICA QUE REQUIERE DE RESPUESTAS COOPERATIVAS Y TRANSVERSALES

puesta haya sido la misma que recibieron en su momento los exiliados en Venezuela.

El gobierno de España debería facilitar esas dinámicas de integración de migrantes, no sólo venezolanos, que muestren esa componente solidaria frente a los discursos xenófobos y racistas con los que la ultraderecha española trata de consolidarse en un período de crisis social y económica que requiere de respuestas cooperativas y transversales. Sin embargo, el contexto político en nuestro país, en el que la situación venezolana es utilizada en clave interna como piedra arrojada por parte de la derecha política y mediática, orientada hacia el desgaste del

gobierno de coalición PSOE-UP y por parte de sectores de la izquierda, con una visión acrítica, si no complaciente ante la deriva autoritaria del gobierno de Maduro y la crisis socioeconómica a la que está sometido el pueblo venezolano, fruto de estereotipos que reproducen las actitudes ante el denominado socialismo real en el pasado. Finalmente, los vaivenes del gobierno español en el tratamiento de las relaciones con el régimen de Venezuela, con una política oscilante entre el oportunismo del momento y las líneas marcadas por la Unión Europea, obedecen a coyunturas más allá del apoyo del empoderamiento del pueblo venezolano para definir su futuro.

Notas

¹ Los datos estadísticos sobre solicitantes de asilo, refugiados reconocidos y permisos de residencia y de estancia regular concedidos, reflejados en diferentes apartes a lo largo de este artículo, se obtuvieron de la página Web de la Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela: <https://r4v.info/es/situations/platform>

² ACNUR, *Informe de tendencias globales desplazamiento forzado en 2019*, disponible en <https://www.acnur.org/5eeaf5664.pdf>

³ El informe final sobre el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos está disponible en <https://www.refworld.org.es/pdfid/5b2957524.pdf>

⁴ El ABC sobre el ETPV está disponible en <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/abc-estatuto-temporal-de-proteccion-migrantes-venezolanos>

⁵ La proyección del estimado de beneficiarios del ETPV ha sido realizada por Migración Colombia con base en las estadísticas de población venezolana que maneja la entidad: <https://www.migracioncolombia.gov.co/noticias/en-un-hecho-sin-precedentes-colombia-busca-darle-la-mano-a-mas-de-dos-millones-de-venezolanos>

⁶ Más información sobre el Permiso Especial de Permanencia en <https://www.migracioncolombia.gov.co/venezuela/pep/preguntas-frecuentes-pep>

⁷ El Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes identifica principales líneas de acción ante los vacíos y necesidades identificados por los casi 160 integrantes de la Plataforma Regional que coordina el apoyo de la cooperación a la respuesta estatal, e incluye capítulos por países. El Plan para 2021 está disponible en <https://r4v.info/es/documents/details/82927> (versión en inglés)

⁸ Más información sobre el proceso de Quito en Inicio <https://procesodequito.org/>

⁹ La República, *Abren registro de extranjeros que están en situación irregular*, 22 de enero de 2021: <https://larepublica.pe/sociedad/2021/01/22/abren-registro-de-extranjeros-que-estan-en-situacion-irregular/>

¹⁰ El Espectador, *La xenofobia hacia los venezolanos entró en el juego electoral en Perú*, 13 de marzo de 2021, <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/peru-cuando-la-xenofobia-hacia-los-venezolanos-entra-en-el-juego-electoral/>

¹¹ DW, Chile promulga ley migratoria que busca «poner orden» en el país, 11 de abril de 2021, <https://www.dw.com/es/chile-promulga-ley-migratoria-que-busca-poner-orden-en-el-pa%C3%ADs/a-57163155>

¹² Comunicado oficial del Ministerio de Gobierno del Ecuador, 26 de septiembre de 2019: <https://www.ministeriodegobierno.gob.ec/hoy-inicia-el-registro-migratorio-de-ciudadanos-venezolanos-en-el-ecuador/>

¹³ Para más información, pueden consultar la infografía del Banco Mundial sobre Retos y oportunidades de la migración venezolana en el Ecuador, disponible en: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Retos%20y%20oportunidades%20de%20la%20migraci%C3%B3n%20venezolana%20en%20Ecuador.pdf>

¹⁴ New York Times, *La xenofobia en Ecuador empuja a migrantes venezolanos a salir del país*, 28 de enero de 2019, disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/01/28/espanol/ecuador-ibarra-venezolanos.html>

¹⁵ Más información sobre la Operación Acogida en <https://www.gov.br/acolhida/es/historia/>

¹⁶ DW, *TPS para venezolanos en Estados Unidos: “Manejo de la migración debe elevarse a política de Estado”*, 11 de marzo de 2021, disponible en: <https://www.dw.com/es/tps-para-venezolanos-en-estados-unidos-manejo-de-la-migraci%C3%B3n-debe-elevarse-a-pol%C3%ADtica-de-estado/a-56842523>

¹⁷ El País, *Interior resuelve un número récord de solicitudes de asilo*, 8 de enero de 2021, disponible en: <https://elpais.com/espana/2021-01-08/interior-resuelve-un-numero-record-de-solicitudes-de-asilo.html>

¹⁸ Información obtenida de https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigraci%C3%B3n_venezolana_en_Espa%C3%B1a



Respuesta del poder hegemónico durante la protesta popular en Colombia

E Q U I P O J U R Í D I C O P U E B L O S

Al levantamiento popular que vive Colombia desde el 28 de abril han concurrido sectores muy diversos por razones muy distintas que, fundamentalmente, son de carácter económico y de deslegitimación del Estado. El Paquetazo de Duque, la reforma tributaria y el asesinato de Javier Ordóñez han sido sólo los detonantes. El artículo desgrana las razones profundas y los protagonistas de este creciente descontento popular que alza su voz contra la militarización, estigmatización o encarcelamiento de las personas y colectivos que interpelan el capitalismo como sistema.

La revuelta vivida este año en Colombia es histórica. Al levantamiento popular expresado en Colombia desde el 28 de abril han concurrido distintos sectores organizados a partir de causas muy puntuales y distintas (antipatriarcales, ambientalistas, estudiantiles, sindicales, etc.); pero las reivindicaciones de quienes se han movilizado con mayor fuerza y persistencia en las últimas jornadas han sido las de los sectores históricamente excluidos, hastiados de la violencia estructural del capitalismo. Detrás de este confluyen, por un lado, causas económicas (la profundización de la pobreza es una expresión de ellas) y, por otro, un grave problema de deslegitimación del Estado al que se le cuestiona el alto grado de corrupción institucional, así como la forma en que se toman las decisiones del país y la manera en que es controlada o castigada aquella población que disiente o exige transformaciones.

En marzo de 2021, el Gobierno neoliberal de Duque presentó un proyecto de reforma tributaria absolutamente

impopular. Extender el IVA a varios productos de la canasta familiar, grabar los servicios públicos, de comunicaciones y funerarios y ampliar la base gravable del impuesto de renta, fueron algunas de las medidas que detonó nuevamente la ira popular que ha estado volcada en las calles de las grandes ciudades, desde el 28 de abril (28A) de 2021 hasta hoy. Pero esta no ha sido la única respuesta beligerante de los sectores populares en Colombia en los últimos años.

El 8 de septiembre de 2020 fue torturado y asesinado Javier Ordóñez por la policía, mientras él y sus amigos rogaban por su vida. El hecho despertó la indignación social en el país, al punto de que el 9 y 10 de septiembre de 2020 brotaron jornadas de protestas contra la brutalidad policial, a las que las fuerzas estatales respondieron disparando sus armas de dotación contra los manifestantes produciéndose el asesinato de 11 de ellos.

Esta explosión popular tuvo también un antecedente importante. El 21 de noviembre de 2019, amplios secto-

UN CRECIENTE DESCONTENTO POPULAR QUE TIENE MUCHAS RAZONES: LA TRADICIONAL FORMA DE GOBERNAR CONTRA LOS MÁS POBRES; LA BRUTALIDAD POLICIAL; LA FALTA DE OPORTUNIDADES REALES; LAS CONDICIONES DE VIDA CADA VEZ MÁS PRECARIAS DE AMPLIOS SECTORES DE LA SOCIEDAD

PROTESTAS EN LAS QUE SI BIEN HAN PARTICIPADO MILITANTES DE LOS PROCESOS ORGANIZATIVOS DEL PAÍS HAN TENIDO UN ALTO GRADO DE ESPONTANEIDAD DE PERSONAS NO ORGANIZADAS, DE *INDIGNADOS/AS*, QUE LITERALMENTE (COMO SE ESCUCHA EN LAS CALLES) *NO TIENEN NADA QUE PERDER*, PORQUE YA LES QUITARON HASTA EL MIEDO

res de la sociedad salieron a protestar contra lo que se llamó el Paquetazo de Duque y las promesas incumplidas al Movimiento popular, así como contra el asesinato sistemático de defensores/as de DDHH y del territorio y excombatientes de las otrora Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. La indignación tomó las calles por varios días y la respuesta del Estado dejó un saldo arrollador de represaliados, incumplimientos estatales y dilaciones mediante estériles diálogos con el cuestionado Comité de Paro Nacional.

El Paquetazo de Duque, la reforma tributaria y el asesinato Javier Ordóñez han sido solo detonantes de un creciente descontento popular que tiene muchas razones: La tradicional forma de gobernar contra los más pobres o las llamadas «clases medias», por ejemplo; la brutalidad policial que campea en los barrios populares de forma cotidiana; la falta de oportunidades reales para acceder a una educación pública y de calidad; pero ante todo, las condiciones de vida cada vez más precarias de amplios sectores de la sociedad, entre otras. Son razones que en el fondo muestran una inconformidad generalizada en *los/as* de abajo con el capitalismo y su Estado genocida.

Sujetos de las revueltas

Entre los sectores y las clases sociales que han sostenido las revueltas de los últimos años, se han presentado cambios sustanciales. Desde el 2013 hasta el 2017 el campesinado fue protagonista de movilizaciones, paros y bloqueos. En 2019, la fuerza de la movilización la puso el estudiantado y distintos procesos organizados, que implementaron nuevas formas de protesta e incursionaron en nuevos lugares para hacerla. En el 2020, el esta-

llido social incorporó con especial fuerza a más jóvenes de barrios populares contra la brutalidad policial y los efectos sociales generados de la pandemia. Y el 2021 habla de un Paro alimentado nuevamente por jóvenes, esta vez, lo más pobres y excluidos. Estas últimas, han sido protestas en las que si bien han participado militantes de los procesos organizativos del país han tenido un alto grado de espontaneidad de personas no organizadas, de *indignados/as*, que literalmente (como se escucha en las calles) *no tienen nada que perder*, porque ya les quitaron hasta el miedo.

En principio, podría decirse que las reivindicaciones que han nutrido la protesta en los últimos años han ostentado un carácter principalmente democrático. Sin embargo, como se ha venido diciendo, es claro que esa juventud que hoy se levanta no solo busca la incorporación de nuevos derechos sino *cambios reales* que no solo se entienden desde la garantía de necesidades básicas como alimentación, educación, salud, etc., o la posibilidad de vivir sin represión y exclusión; sino que ponen en evidencia, problemas estructurales, sistémicos, que no van a encontrar solución en reformas legislativas e institucionales.

Este levantamiento popular está creando nuevos liderazgos y ha propiciado, paradójicamente, escenarios de confluencia de distintas causas populares. Y a la vez, ha interpelado a la falta de representatividad y legitimidad de viejos y anquilosados espacios de articulación de algunos procesos organizativos de la izquierda como el *comando nacional de paro*, que hasta hace unos días fungía como convocante de las distintas jornadas de movilización.



■ Imagen aportada por Equipo Jurídico Pueblos

La respuesta de la clase genocida de Colombia

Este panorama ha generado un evidente temor en las clases en el poder. Por eso su respuesta ha tenido muchas facetas o flancos: en lo jurídico, político, militar y también en el campo ideológico.

Ante la crisis de legitimidad: defensa de la (podrida) Institucionalidad

Una de las principales líneas de respuesta del Gobierno Duque y la clase dominante se ha dirigido hacia la defensa y reafirmación de la institucionalidad. Sobre un discurso anclado en teorías que presentan el Estado como instancia reguladora de los conflictos, con recursos, escenarios, fuerzas y mecanismos dirigidos a la solución de todas aquellas problemáticas que alteran el *orden social*. A pesar de la evidente falta de credibilidad de la sociedad en las instituciones, en sus distintas intervenciones públicas Duque anunció que actuaría con «solidez institucional»; igualmente señaló que respaldaría «el trabajo de la fuerza pública» advirtiendo «que cualquier conducta de un miembro de la fuerza pública que sea contraria a la ley también tenga su investigación y su sanción efectiva». Asimismo, anunció una reforma a la Policía bajo el supuesto de «elevar el estándar en materia de derechos humanos y en la interacción con el»¹.

LA FUERZA DE LOS HECHOS HABLA DE UNA POLÍTICA ESTATAL DE REPRESIÓN CONTRA LA INCONFORMIDAD, QUE INCLUYE MÚLTIPLES FORMAS DE ENCUBRIR A LOS MÁS ALTOS RESPONSABLES, EN ESPECIAL A LAS AUTORIDADES CIVILES QUE COMANDAN LOS APARATOS REPRESIVOS

Esto es, que al inconformismo por la brutalidad policial se opone el discurso de las *manzanas podridas* y de la existencia de recursos legales para que «las conductas excesivas», sean investigadas y sancionadas. De esta manera se intenta, por un lado, restar legitimidad a la inconformidad popular, al señalar que no tiene suficientes razones para expresarse en las calles. Pero a la vez, lava el rostro de la institucionalidad, al mostrar que, en general, es eficiente y garante de los derechos humanos. Sin embargo, la fuerza de los hechos habla de una política



■ Imagen aportada por Equipo Jurídico Pueblos

estatal de represión contra la inconformidad, que incluye múltiples formas de encubrir a los más altos responsables, en especial a las *autoridades civiles* que comandan los aparatos represivos.

El nombramiento de un *fiscal de bolsillo* del Gobierno (Francisco Barbosa) puso a esa institución en el más alto nivel de desaprobación de su historia, con un 71% de des-favorabilidad². Pero más allá de las cifras, el verdadero peligro de esta situación radica en el incremento de los niveles de impunidad de los crímenes de sistemas—los agenciados desde el poder— y la continuidad de una política de persecución penal contra quienes se oponen y disienten. Dos factores que, en el actual contexto de levantamiento popular, muestran la gran distancia existente entre la respuesta de defensa institucional del gobierno, con las razones (una de tantas) del descontento popular.

Por su parte, la Institución encargada de investigar disciplinariamente a los funcionarios del Estado, la Procuraduría General de la Nación, alcanza más del 60 % de desaprobación, desde que es regentada por Margarita Cabello Blanco: otra ficha del Gobierno. Esta cooptación hace evidente que la entidad no promoverá investigaciones por violaciones a los derechos humanos, sino que usará sus facultades disciplinarias para juzgar a los opositores políticos del gobierno. El Congreso (también ilegítimo) —pasando por alto las disposiciones constitucio-

nales en la distribución de poderes— acaba de otorgar a la Procuraduría la posibilidad de destituir a quienes ocupan cargos de elección popular.

Esa falta de legitimidad institucional (que oculta Duque) también afecta a la Defensoría del Pueblo, en particular, después del nombramiento de Carlos Camargo (otro comodín al servicio del Gobierno) en su dirección. La entidad hoy cuenta con un 53 % de rechazo en la opinión pública, en particular, debido a la gestión durante las movilizaciones³. «La Defensoría es la institución ausente en el Paro», se decía en los medios de comunicación; sin embargo, los manifestantes han sido testigos de la presencia de la entidad, para defender a la fuerza policial y desmovilizar la protesta. La actuación de esta institución ha sido —cuando menos— insuficiente ante las graves violaciones a los derechos humanos que han sido perpetradas en el contexto del levantamiento popular. Este es un hecho que ha sido evidenciado por parte de varios jueces de tutela.

De este mismo problema de ilegitimidad adolecen las más altas cortes⁴. Sin embargo —y al margen de los problemas evidenciados por la firma encuestadora— podemos decir que la desconfianza también afecta a todos los niveles de la rama judicial, no sólo por la corrupción que campea en estos escenarios, sino porque se les identifica como ejecutores de una «justicia» selectiva y clasista.



■ Imagen aportada por Equipo Jurídico Pueblos

A esta defensa de la institucionalidad terminó sumándose —tal vez irreflexivamente— el Comité Nacional de Paro, cuestionado por los sectores inconformes que mantienen el levantamiento, por su falta de representatividad y que terminó llamando a abandonar las calles y a presentar varios proyectos de ley donde se recojan los distintos puntos del pliego de peticiones alimentado a lo largo de las jornadas de movilización de los últimos tres años. Una propuesta, cuando menos, contradictoria si se tiene en cuenta que el Congreso de la República ha alcanzado el punto más alto de rechazo con un 86% de desaprobación en la opinión pública. Y no es para menos, si se tiene en cuenta —a manera de ilustración— que a pesar de la promesa del Gobierno de *matrícula cero* para estudiantes de universidades públicas (anunciada en el marco de las movilizaciones, para apaciguarlas), en la comisión sexta del Senado, bajo el argumento del alto costo fiscal, se hundió un proyecto de ley presentado por partidos políticos de oposición (en noviembre pasado) que buscaba este mismo propósito (de matrícula cero)⁵.

La construcción del enemigo y el buen ciudadano/a

La doctrina del enemigo interno ha tenido una larga tradición en la historia de Colombia. Como tal, han sido considerados una amplia gama de sectores: desde aquellos que han exigido reformas políticas, sociales o laborales hasta quienes se plantean proyectos políticos con-

tra-hegemónicos, incluyendo aquellas expresiones que ejercen resistencia desde los territorios, a los intereses del gran capital. La implementación de esta doctrina se ha expresado en el aniquilamiento de diversos procesos populares con fines de conservación del status quo.

Dentro del cúmulo de respuestas políticas y mediáticas —direccionadas desde las más altas instancias de poder— contra el levantamiento popular que hoy se vive en Colombia, sin duda alguna están las dirigidas a deslegitimar y estigmatizar la protesta y negar las causas estructurales que le dieron lugar. Para tal efecto, se acude a las acusaciones de infiltración (por parte de bandas delincuenciales u organizaciones rebeldes) o a criminalizar y señalar que formas de protesta como los bloqueos de vías están afectando a la sociedad al impedir la libre movilidad y generar desabastecimiento de alimentos. Esta práctica no es novedosa. El calificativo de *vándalo*, *guerrillero* o *terrorista* cumple la misma función que otrora cumplía el apelativo de *comunista*. Responde a la misma doctrina y al interés de justificar socialmente una política de exterminio contra quienes permanecen en las calles, sobre todo cuando ponen en cuestión la existencia del capitalismo y se plantean nuevas formas de organización social.

En contraste se ha implantado la idea *del/la buen/a ciudadano/a*; representado en quien defiende a la fuerza estatal (a la institucionalidad en general) y exige el

ESTA ESTRATEGIA HA DADO LUGAR AL FORTALECIMIENTO DE ESTRUCTURAS PARAMILITARES QUE, OPERANDO BAJO EL APELATIVO DE LA GENTE DE BIEN, HAN INCURSIONADO EN LAS PROTESTAS EN CAMIONETAS DE ALTA GAMA, ACTIVANDO SUS ARMAS CONTRA LAS Y LOS MANIFESTANTES



■ Imagen aportada por Equipo Jurídico Pueblos

restablecimiento del *orden*. La movilización de estos sectores desde el poder hegemónico ha sido característica en el tratamiento del levantamiento popular que vive el país. Esta estrategia ha dado lugar al fortalecimiento de estructuras paramilitares que, operando bajo el apelativo de la *gente de bien*, han incurionado en las protestas en camionetas de alta gama, activando sus armas contra las y los manifestantes. El propósito de estas prácticas—que no son novedosas en Colombia—es inocular el miedo para desmovilizar y diluir la responsabilidad estatal en el exterminio declarado desde el poder contra el movimiento popular.

No obstante, su alcance no puede reducirse al campo exclusivamente militar, sino que trasciende a la esfera ideológica, en tanto que, a través de la matriz mediática posicionada contra el levantamiento popular, se educa la sociedad en la desesperanza, la indiferencia y desidia frente a las luchas por la transformación social, e incluso

en contra de estas. De tal manera, se consolida el poder hegemónico y se fortalece el proceso genocida en curso en Colombia.

Política de violación de derechos humanos al desnudo de las fuerzas e instituciones represivas

En Colombia existe una política de violación a los derechos humanos. El uso descarado de la fuerza letal y la tortura como medios de control y disciplinamiento social en Colombia no ha respondido al criterio o decisión individual de *manzanas podridas* de la institucionalidad, sino a las órdenes y políticas trazadas desde altas instancias del poder, que forman parte de la cotidianidad de los barrios populares y zonas rurales del país.

Los Centros de Atención Inmediata (CAI), las Estaciones de Policía, igual que las guarniciones militares, han sido, y siguen siendo, verdaderos centros de tortura. Son numerosas las denuncias de las atrocidades que se come-

ten en estos lugares: golpizas a los detenidos, violación de mujeres (incluidas niñas), vejámenes sexuales, entre otras formas represivas. Cuatro días antes del asesinato de Javier Ordóñez, en la estación de policía de San Mateo en Soacha varios detenidos en ese lugar fueron asesinados por la policía en momentos en que protestaban por las condiciones de hacinamiento. Según denuncias de los familiares se produjo un incendio en el interior de las celdas, pero los custodios se negaron a abrir las puertas generando que nueve personas murieran incineradas, ante la mirada enferma de los uniformados.

La brutalidad policial y militar es entonces una constante que no solo se aplica en situaciones de movilización, pero sí se profundiza en estos contextos. A nivel nacional se pueden evidenciar una serie de patrones de acción de las fuerzas represivas oficiales que dejan rastro de la impartición de órdenes para matar o mutilar a las y los manifestantes, de causarles el mayor daño posible. El uso irregular de las armas potencialmente letales, de fuego o munición recalzada (en contravía de un abanico amplio de protocolos y normativa en materia de DDHH), forma parte de una práctica generalizada y sistemática de la Policía, que suma su accionar coordinado tanto con «civiles» armados (paramilitares), como con el Ejército. Todos los territorios donde se ha desarrollado el levantamiento popular han sido testigos directos de un tratamiento militar a la movilización, que se concreta en ataques directos contra la vida e integridad, pero también en la realización de acciones de inteligencia, perfilamiento de los manifestantes y la obtención de imágenes y ubicación de estos, que en el contexto de represión permanente que vive el país, constituyen un preocupante preludio de futuras estrategias de exterminio.

Todas estas formas de violencia estatal hablan del carácter criminal discriminatorio con el que esta es tratada contra la población inconforme. Los agentes del régimen despojan a este grupo de la condición (supuesta) de *ciudadano* y lo sustrae de la órbita de protección y respeto de los derechos humanos. Previo a ello, o de manera concomitante, se impone contra ellos/as una carga negativa: la de ser «vándalo» o «delincuente» y sobre esta, se imparte legitimidad a su aniquilamiento. La orden de matar al inconforme o el excluido refleja entonces, un profundo desprecio por los derechos de todo aquel a quien se cataloga como «enemigo» o un «peligro para la sociedad».

Por otro lado, la violencia estatal se ha concretado en la judicialización y encarcelamiento de quienes par-

ticipan de la inconformidad en las calles, en su sometimiento a leyes que criminalizan la protesta y prolongan la privación de la libertad en cárceles que han sido consideradas como verdaderos depósitos de seres humanos despojados de toda dignidad. Estos procesos judiciales, se caracterizan por i) estar precedidos de juicios mediáticos paralelos, ii) la imposición de cargos desproporcionados por delitos penalizados con altas penas como el terrorismo, iii) la desigualdad material de *armas* frente a la institucionalidad y iv) la imposición de medidas de aseguramiento que constituyen condenas anticipadas contra las personas.

Pero el problema de la represión sistemática contra el movimiento popular no puede ser entendida únicamente como un desconocimiento del catálogo amplio de normas (incluida la constitución política) y tratados que comprometen al Estado colombiano en el respeto y garantía de los derechos humanos. Como se viene diciendo, los aparatos represivos oficiales tienen una vocación de conservación del poder dominante y por eso han convertido en *blanco legítimo* a quien se atreve a disentir o a rebelarse. Lo que se busca aniquilar a través de la militarización, estigmatización o encarcelamiento, no son en sí mismas a las personas represaliadas de manera directa, sino a los colectivos que se plantean, exigen y luchan por otro modelo de sociedad, a los grupos que interpelan el capitalismo como sistema.

La política de violación a los derechos humanos por parte del Estado y la clase dominante podría a corto plazo generar la sensación de que se impuso una vez más el «orden» y el «respeto a la democracia», pero desde la perspectiva de la lucha de clases, el actual levantamiento popular goza de una fuerte legitimidad que, sin duda, cualificará la acción política dentro una visión revolucionaria que se suma a las luchas de los pueblos por la autodeterminación y la emancipación humana.

Notas

¹ https://colombia.as.com/colombia/2021/05/19/actualidad/1621458869_218738.html - Las propuestas de Iván Duque para afrontar el paro nacional y superarlo.

² De acuerdo con los resultados de la encuesta Pulso País de Datexco desarrollada entre el 4 y 17 de junio de 2021

³ De acuerdo con los resultados de la encuesta Pulso País de Datexco.

⁴ Según la misma encuesta, la Corte Constitucional alcanzó una desaprobación del 61 %, el Consejo de Estado del 67 % y la Corte Suprema de Justicia alcanzó una opinión desfavorable en el 68 % de los encuestados.

⁵ <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/se-hunde-proyecto-de-ley-de-matricula-cero-596487>



ACAB RORS THE SASTRON

CONTRA EL ESTADO
PATRIARCAL TERRORISTA
EVOLUCION FEMINISTA

La esperanza escéptica como afecto resistente

I S A B E L P I P E R S H A F I R¹
en el invierno del sur del mundo

*Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.*

Pablo Neruda

La revuelta social que se vive en Chile desde octubre del 2019 se desarrolla a través de prácticas colectivas de resistencia de distinto tipo. Se vive una experiencia revolucionaria que, a pesar de la fuerte y violenta represión estatal de la que es víctima, construye espacios colectivos de autogestión, pluralismo y solidaridad. La sociedad se está pensando a sí misma, su pasado, su presente y su futuro. Recuerda las violencias de la dictadura, las promesas incumplidas de la transición a la democracia, reconoce y se revela contra las injusticias, desigualdades y violencias estructurales del orden neoliberal que vive actualmente, y muestra la voluntad de pensar un futuro distinto. Chile vive un proceso constituyente y tiene la esperanza escéptica de terminar con los legados autoritarios de la dictadura y transformar nuestra sociedad. Aunque ese proceso dio pie a la vía institucional de cambio de la constitución por medio de una Convención Constitucional que no es plenamente soberana no se agota en ella. Estamos viviendo la experiencia de pertenecer a una sociedad que se mira a sí misma y es capaz de imaginarse distinta, rebelde e insumisa, justa y solidaria.

Afectos resistentes

El año nuevo de 2019 fue festejado masivamente en las calles de Chile en espacios públicos recuperados gracias a diversas formas de acción colectiva que conformaron una histórica revuelta social². Las celebraciones fueron autogestionadas, colaborativas, solidarias y con un fuerte contenido político. Se habló de celebrar «el año nuevo con dignidad» haciendo alusión a uno de los principales eslóganes de la revuelta: *hasta que la dignidad se haga costumbre*, de un año nuevo desobediente que rompiera con la costumbre de permanecer en el ámbito privado con la familia, o bien asistir a eventos controlados por los municipios o agencias de producción. Fue un año nuevo insumiso que ocupó los espacios públicos sin permiso.

Yo estuve en la ex Plaza Baquedano, epicentro de las protestas en el centro urbano de la ciudad de Santiago, que fue renombrada por la revuelta como Plaza Dignidad.

Antes de volver a la celebración de año nuevo voy a hacer un paréntesis para referirme brevemente a ese espacio emblemático. Se trata una glorieta en la cual se erige el monumento al General Baquedano, conocido por dirigir crueles y violentas batallas contra el pueblo mapuche en el sur de Chile y el pueblo peruano en el norte, y que jugó un rol importante en el aplastamiento de varios intentos de rebelión. Su monumento, inaugurado por el dictador Carlos Ibáñez del Campo en 1928, intentó derrumbarse en numerosas ocasiones, y luego fue intervenido y apropiado convirtiéndose en símbolo de la revuelta y de la llamada *zona cero* de la resistencia³. Casi cada día en los primeros meses y luego cada viernes, cientos y a veces miles de personas se reúnen en la plaza para protestar, a pesar del bloqueo permanente del lugar que hace la policía, y del violento ataque a cualquiera que intente acercarse. Después de fuertes enfrentamientos, la plaza suele ser *recuperada*, creando así las condiciones para la realización de

LA FIESTA DE AÑO NUEVO EN LA PLAZA DIGNIDAD
FUE UNA EXPERIENCIA DE INSUMISIÓN, AUTOGES-
TIÓN, PLURALISMO Y SOLIDARIDAD

LOS ESCENARIOS DE CELEBRACIÓN DE LA LIBERTAD
SON AL MISMO TIEMPO—E INCLUSO SIMULTÁNEAMEN-
TE— ESPACIOS DE REPRESIÓN, MUTILACIÓN Y MUERTE

diversas acciones de protesta, en un espacio reconocido y sentido como propio por la ciudadanía en resistencia⁴.

La fiesta de año nuevo en la Plaza Dignidad fue una experiencia de insumisión, autogestión, pluralismo y solidaridad. Desde tempranas horas de la tarde se desarrollaban varias escenas conjuntas. Mientras en largas mesas disfrutaban y comparten quienes combaten en la primera línea de resistencia, comiendo lo que se prepara ahí mismo con alimentos obtenidos mediante la recolección solidaria, muchas personas vienen y van, sumándose a alguna de las tareas en desarrollo. En un escenario se hacen discursos y se presentan artistas, todo esto al costado del monumento sobre el cual se ve —como fue habitual en todos esos meses— gente sobre el caballo desplegando banderas y lienzos con consignas entre las cuales destaca la que dice «La zena cero, la única comida que vale es la del pueblo». También se venden objetos artesanales con símbolos de la revuelta y sus demandas, entre las que destacan accesorios con la imagen del Perro Negro Matapacos, así como pañoletas de color morado que simbolizan la lucha por los derechos de las mujeres y con el pañuelo verde la lucha por el aborto. Sobre las calles arden barricadas que bloquean el tránsito y que son sostenidas por jóvenes con capucha y vestidos de fiesta. Las mismas calles serán usadas más tarde, al entrar la noche, como pista de baile, escenario de encuentros, conciertos improvisados, ceremonias de recuerdo de víctimas de la violencia represiva del Estado y otras múltiples acciones. La fiesta duró hasta la madrugada y fue una expresión de vitalidad, esperanza, energía revolucionaria, deseo de cambio, celebración de sentirse dueños y dueñas de la ciudad. Fue la emocionante experiencia de pertenecer a un cuerpo colectivo, de sentirse parte de la sociedad. Sin embargo, si se prestaba atención, era posible escuchar los disparos que sonaban como telón de fondo de la música, las voces y las risas. La celebración era posible gracias a la primera línea de la resistencia, cuyos combatientes —contando con sus cuerpos, escudos hechizos con tapas de alcantarilla o tambores de latón, piedras y trozos

de cemento— detenían el embate de las fuerzas policiales que buscaban reprimir la fiesta.

La recuperación de la Plaza Dignidad es objeto de lucha permanente, y cuando es recuperada se habita intensamente. Allí se vive la experiencia revolucionaria, se despliegan las relaciones de solidaridad, se hace comunidad, se siente la libertad. Pero se trata de un conjunto de acciones performativas limitadas en el espacio y en el tiempo, que terminan cuando se despliegan las fuerzas policiales expulsando a sus ocupantes y dejando ver el carácter militarizado del país. La dinámica de enfrentamiento —apropiación y enfrentamiento— expulsión, se repite en las distintas plazas del país, donde los escenarios de celebración de la libertad son al mismo tiempo —e incluso simultáneamente— espacios de represión, mutilación y muerte.

Me explayo en ese relato pues muestra claramente algunos aspectos que definen y expresan las diversas formas de resistencia desplegadas en la revuelta social, así como los afectos que las acompañan. Ambos elementos son importantes para comprender el proceso constituyente y el escenario socio político actual, pero ya llegaré a eso.

Siguiendo la propuesta que hace Pilar Calveiro (2020) me parece importante pensar las prácticas de resistencia en sus múltiples estrategias, formas y sujetos. Por un lado están aquellas resistencias que Calveiro llama *frontales* y que se desarrollan a través de luchas abiertas y confrontacionales. Por otro, aquellas resistencias que llama *laterales* o *subterráneas* que se despliegan sobre todo en espacios controlados convirtiéndolos en ámbitos resistentes y alternativos con respecto a las redes hegemónicas. Es el caso de las asambleas territoriales que se desarrollaron y de aquellas experiencias de solidaridad y comunidad, que he ejemplificado con la celebración del año nuevo insumiso. Aunque las resistencias son locales, las manifestaciones señalan distintas expresiones de desigualdad, injusticia y violencia, configurando un efecto global de levantamiento contra el modelo neoliberal.



■ Imagen aportada por Isabel Piper

QUISIERA DESTACAR LAS LUCHAS FEMINISTAS COMO UNA DE LAS GRANDES FUERZAS QUE HAN ESTADO PRESENTES EN TODA LA REVUELTA Y QUE HA PERMEADO LAS DISTINTAS ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA

Con las precauciones que he señalado sobre la importancia de entender cada ejercicio de resistencia en su especificidad, quisiera destacar las luchas feministas como una de las grandes fuerzas que han estado presentes en toda la revuelta y que ha permeado las distintas estrategias de resistencia. Las acciones del movimiento feminista que –desde mayo de 2018 ocupan el espacio público denunciando las violencias del patriarcado– juegan un importante papel en la vida de la revuelta, convirtiéndose en referente transversal capaz de promover el encuentro, diálogo y acción colectiva entre distintas organizaciones e impulsando una agenda común de transformación. La profundidad con la cual el combate contra las desigualdades y violencias de género han permeado las otras luchas, queda en evidencia cuando entra en la escena pública la performance «un violador en tu camino»

La iniciativa –creada por el colectivo feminista Las Tesis– es una performance conmovedora que habla de femicidio, violación, desaparición e impunidad, señalándole a los poderes del estado «el violador eres tú». En pocos días, no sólo llega a realizarse en cientos de comisarías del país, sino que recorre el mundo traducándose a distintos idiomas y convirtiéndose en un himno mundial contra el patriarcado y la violencia machista.

El Proceso Constituyente como Derrota al Legado de Pinochet

«No son 30 pesos sino 30 años», manifestaba uno de los primeros *slogans* que se usó durante la revuelta, haciendo referencia al alza en 30 pesos del pasaje de metro que propició la primera ola de protestas. Por otro lado, recuerda que son 30 años, mirando hacia el fin de la dictadura cívica



■ Imagen aportada por Isabel Piper

co-militar (1973 – 1990) y situando las manifestaciones en un marco temporal amplio que las ancla en las memorias de nuestro pasado reciente. Estas memorias son críticas con ese pasado, con la dictadura y con el proceso de transición a la democracia con el que se le dio fin. Por medio de sus múltiples expresiones, distintos grupos y sectores sociales establecen conexiones entre las violencias actuales y anteriores, y la bisagra que las articula es la memoria colectiva. Mientras la dictadura habría instalado un modelo económico, social y cultural productor de violencias y desigualdades, la transición es significada como una operación de consolidación de ese sistema político fuertemente restringido, que dio paso a una democracia tutelada por las fuerzas armadas y policiales, las que actúan con violencia sobre la disidencia defendiendo el modelo económico y social heredado de la dictadura.⁵

En Chile la noción de transición es usada para describir la salida pactada de la dictadura cívico-militar de Pinochet hacia la democracia. Su hoja de ruta fue definida por Pinochet e incluye una nueva constitución (que rige desde 1980 hasta ahora) y la realización de un plebiscito en el que se vota SI o No a Pinochet, y al que la mayor parte

de los sectores políticos de oposición decidieron plegarse. Durante la dictadura, la oposición debatía fuertemente sobre el carácter de la transición: ¿debía ser un proceso pactado que siguiera el itinerario del gobierno militar? o ¿debía ser producto de procesos de movilización y lucha popular? La primera opción implicaba una lógica de continuidad y de cambios sociales graduales que prometían ser consecuencia de la recuperación de la democracia. La segunda, identificaba el terminar con la dictadura con el fin de su modelo económico social, lo que sólo podría hacerse mediante el desarrollo de fuerzas revolucionarias. En septiembre de 1986, el fracaso del atentado que el Frente Patriótico Manuel Rodríguez - FPMR (brazo armado del PC) hace a Pinochet, resuelve la cuestión y lleva a la mayoría de las fuerzas políticas (incluso el PC) a participar del plebiscito de 1988.

La transición tiene una vocación fundacional que instala el inicio del camino hacia un nuevo orden. En tanto proyecto político, se presenta a sí misma como un recorrido que lleva de la dictadura a la democracia, de la oscuridad a la luz, de la noche al amanecer, del dolor a la alegría. Sus objetivos son terminar con la violencia (sin mati-

EL PODER DE LA TRANSICIÓN QUE SACARÍA A CHILE DE LA DICTADURA ESTUVO EN SU PROMESA DE PAZ, DE JUSTICIA Y DE LIBERTAD, NINGUNA DE LAS CUALES SE CUMPLIÓ

LA DICTADURA NATURALIZÓ LA POSIBILIDAD DE LA TORTURA, EL DOLOR EXTREMO Y LA MUERTE, COMO PARTE INHERENTE A LA ACCIÓN POLÍTICA Y ESO NUNCA DEJÓ DE SER REAL. TODO ESTO SE MOSTRÓ CLARAMENTE DESPUÉS DEL 18 DE OCTUBRE, RECORDANDO A CHILENOS Y CHILENAS LO QUE LE PUEDE SUCEDER A QUIENES DESAFÍAN EL ORDEN SOCIAL, Y LO HIZO GOLPEANDO, TORTURANDO, MUTILANDO Y ASESINANDO

ces, es decir tratando toda violencia como equivalente), y restaurar la democracia, como si violencia y democracia fueran antagónicas. Desarrolla un orden, produce subjetividades y formas de legitimación, a través de estrategias materiales y discursivas cuyo principal objetivo es el establecimiento de un nuevo contrato social que cambia los horizontes utópicos de la sociedad instalando la democracia y el orden público como los objetivos prioritarios. Construye esa nueva normalidad, que hoy día es puesta en jaque y frente a la cual se produce la revuelta social.

La memoria hegemónica de nuestro pasado reciente se ha construido en torno a la idea que la responsabilidad por el golpe y la dictadura la tiene la excesiva politización de la sociedad, la búsqueda de utopías de transformación social, y la oposición radical al orden social establecido. Esta narrativa operó como fundamento del dispositivo transicional, señalando que la memoria nos enseña los peligros de la politización y las utopías, y que intentar hacer cambios estructurales no puede sino acabar mal. Esta versión hegemónica del pasado, nos han constituido en sujetos temerosos, que ponemos la prudencia por sobre los deseos y la resignación práctica por sobre las utopías.

Mientras la mayor parte de la clase política acepta la continuidad de una sociedad militarizada y controlada por las élites económicas, algunos sectores de la izquierda radical deciden no plegarse al pacto y dar continuidad a los proyectos revolucionarios, denunciando la continuidad del orden social impuesto por la dictadura, su autoritarismo y violencia. Estos proyectos y sus activistas son perseguidos y derrotados por la transición, amparada en la institucionalidad democrática que construye para con-

trolar la disidencia. Mientras la clase política administra la democracia regida por la constitución de Pinochet, se resignifican y transforman las prácticas de resistencia que actúan bajo fuerte amenaza. Las militancias transitan hacia la organización en colectivos, que podríamos describir como articulaciones temporales, precarias, motivadas por la fuerte necesidad de resistir colectivamente en un contexto de persecución, desconfianza y fuerte marginalidad de proyectos políticos revolucionarios. Los colectivos se constituyen en tres grandes campos: las militancias populares, el mundo estudiantil y el anarquista. Aunque se sigue utilizando la violencia como forma de lucha, sus objetivos cambian y también las formas de nombrarla. Sin hablar ya de lucha armada, ni de la toma del poder como objetivo se utilizan las armas para visibilizar las luchas contrahegemónicas y resistir ante la violencia de estado. Aunque la historia de los colectivos no ha sido contada y sus luchas han sido fuertemente invisibilizadas, hoy podemos observar algunas de sus estrategias y de sus símbolos en la movilización social.

El poder de la transición que sacaría a Chile de la dictadura estuvo en su promesa de paz, de justicia y de libertad, ninguna de las cuales se cumplió. La pos-dictadura creó instituciones que le otorgaron legitimidad a la violencia represiva del Estado que, aunque nunca dejó de existir sí cambió de forma y se amparó en el discurso del orden público y de la importancia de la seguridad ciudadana. La dictadura naturalizó la posibilidad de la tortura, el dolor extremo y la muerte, como parte inherente a la acción política y eso nunca dejó de ser real. Todo esto se mostró claramente después del 18 de octubre, recordan-

SE HACE MEMORIA COLECTIVAMENTE. SE HABLA DE LA DICTADURA, DE LOS MIEDOS DE QUIENES VIVIERON SU VIOLENCIA Y LA VUELVEN A SENTIR, DE LA TRANSICIÓN QUE NO FUE, DE LA SOCIEDAD QUE PUDO HABER SIDO Y NO FUE, PERO QUE AHORA PUEDE VOLVER A IMAGINARSE. EL PROCESO CONSTITUYENTE ES UN EJERCICIO DE IMAGINACIÓN POLÍTICA INSUMISA, ATREVIDA Y REBELDE

do a chilenos y chilenas lo que le puede suceder a quienes desafían el orden social, y lo hizo golpeando, torturando, mutilando y asesinando.

El Acuerdo por Paz Social y la Nueva Constitución

El sábado 19 de octubre de 2019 Chile amanece bajo el control de las fuerzas militares, convocadas por el presidente Piñera con el objetivo de terminar rápidamente con lo que se llamo «el estallido social». El castigo al atrevimiento de rebelarse fue el ejercicio descarnado y plenamente visible de la represión, acompañado de la amenaza de un nuevo golpe de Estado. Pero nuestro pueblo —que recuerda muy bien lo que significa sufrir la represión política y vivir con miedo— rompió el mecanismo de control y paralización de esas memorias. Lo hizo resistiendo y apelando para ello a otros recuerdos que son las de luchas antiguas y recientes.

El recuerdo de tantos años de malestar e indignación, así como de tanta represión y medio actúa como fuerza aglutinadora en torno a la demanda por cambiar constitución de Pinochet, sostén del orden social instaurado por la dictadura. El anhelo de una nueva constitución no es nuevo, y en su versión más radical demanda (desde hace varios años) la convocatoria a una Asamblea Constituyente libre, soberana, democrática y participativa⁶. Sin embargo, es en el marco de la revuelta que surge como una estrategia de transformación de la sociedad que podría dar respuesta a las diversas demandas populares, y deshacerse por fin de los legados de la dictadura.

En un contexto de radical desconfianza y rechazo del sistema electoral así como de los partidos políticos y sus dirigentes, en el que han sido masivamente asumidas las luchas feministas e indigenistas, la metodología de elaboración de la constitución resulta un tema importante. Debe surgir de un proceso participativo, soberano, pluri-nacional, democrático y considerar la dimensión de género como algo fundamental.

El proceso constituyente ya había empezado y lo hizo en las calles. Sin dirección de partidos ni autoridades, en reuniones de vecinos/as, a través de organizaciones territoriales, o en asambleas autoconvocadas en las cuales al principio se conversa sobre la revuelta y la represión, y luego se pasa a debatir en torno a las condiciones de vida y posibilidades de transformación, para derivar rápidamente en torno a la necesidad de una nueva constitución y los mecanismos para su elaboración. La sociedad se pensó a sí misma, y lo hizo en una multiplicidad de espacios: en el transporte público, en las plazas, en reuniones familiares, en el mercado, en encuentros comunitarios y actos político- culturales. Se hace memoria colectivamente. Se habla de la dictadura, de los miedos de quienes vivieron su violencia y la vuelven a sentir, de la transición que no fue, de la sociedad que pudo haber sido y no fue, pero que ahora puede volver a imaginarse. El proceso constituyente es un ejercicio de imaginación política insumisa, atrevida y rebelde.

Mientras las calles son habitadas diariamente con manifestaciones que expulsan los autos y el comercio formal; mientras se sostiene una resistencia frontal ante las fuerzas del orden; mientras se lloran a diario las víctimas de detenciones arbitrarias, torturas, mutilaciones y muertes; mientras circula la amenaza de un nuevo golpe de Estado; mientras se desarrolla un proceso constituyente del que es imposible mantenerse alejado; mientras se sueña con una nueva constitución nacida de una Asamblea Constituyente libre, soberana, democrática y representativa; mientras el pueblo se manifiesta masivamente y a diario demandando una transformación social profunda sufriendo sistemáticamente la brutal violencia del Estado; representantes de partidos políticos con escasa legitimidad y que no gozan de la confianza de quienes creen representar, llegan a un acuerdo.

Le llamaron el «Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución». Promovido por un gobierno acorralado polí-



■ Imagen aportada por Isabel Piper

ticamente tras haberle declarado la guerra a la ciudadanía, es negociado por las cúpulas a espaldas al pueblo movilizado, firmado por casi todos los partidos y presentado orgullosamente a través de la prensa. Se le llamó una segunda transición. Nuevamente se impone una hoja de ruta que, luego de establecer un compromiso por la paz y el orden público, compromete la realización de un plebiscito en el cual se consultará si cambiar o no la actual constitución, y por el mecanismo para hacerlo. Un acuerdo que es celebrado internacionalmente y repudiado por gran parte de la revuelta, que recuerda ese otro pacto tramposo y que reconoce que este es también una definición ya reglada, llena de trabas y de trampas que en el mejor de los casos asegura una Convención Constituyente no soberana cuya constitución asegurará la continuidad del modelo neoliberal y el poder de los grandes grupos económicos⁷.

Después de un primer momento de desconcierto, y constatando que el compromiso por la paz no trae con-

sigo la disminución de la violencia represiva, la memoria colectiva del plebiscito de 1988 y del pacto transicional llevan a hacer una lectura crítica del acuerdo. Es claro que la demanda por una Asamblea Constituyente se diluyó en una fórmula engañosa que promete conducirnos nuevamente por un callejón sin salida y cuyo horizonte es un cambio constitucional que no ponga en riesgo al modelo. La esperanza de cambio se encuentra con el escepticismo y la desconfianza, mientras la indignación vuelve a crecer. Las movilizaciones continúan, y también lo hacen los encuentros de distinto tipo en los cuales el acuerdo fue analizado con dedicación y profundidad. El proceso constituyente seguía adelante por un camino que no se decidía a encontrarse con el itinerario institucional.

Mientras la historia se repite con nuevo pacto, un nuevo plebiscito y la promesa de una nueva transición, el dilema vuelve a girar en torno a si plegarse o no al itinerario establecido por el acuerdo. Las memorias de la transición advierten del peligro de la cooptación de

EL LLAMADO FEMINISTA ES A DESBORDAR EL ACUERDO CONSTITUCIONAL, SIN PERDER DE VISTA QUE EL PROCESO CONSTITUYENTE NO SE AGOTA EN LOS CANALES INSTITUCIONALES, ES DECIR, EN EL PROCESO CONSTITUCIONAL. PARA DESBORDAR EL ACUERDO SE HACE UN LLAMADO A CONTINUAR CON LAS MOVILIZACIONES (EN LAS QUE LAS ORGANIZACIONES FEMINISTAS SON DESDE EL INICIO UNA PARTE ACTIVA), A NO SOLTAR LAS CALLES, ASÍ COMO A AVANZAR A HACIA LA HUELGA GENERAL FEMINISTA Y GENERAR LAS CONDICIONES POLÍTICAS MÍNIMAS PARA PROPICIAR UN PROCESO CONSTITUYENTE SOBERANO, DEMOCRÁTICO, LIBRE, ANTIRRACISTA, PLURINACIONAL Y FEMINISTA, QUE CULMINE EN UNA REAL ASAMBLEA POPULAR CONSTITUYENTE

EN ESTE CONTEXTO ADVERSO, EL ENSAYO CREATIVO DE FORMAS DE RELACIÓN DISTINTAS A LAS QUE EL MODELO NEOLIBERAL NOS HA MOSTRADO COMO NATURALES —COMO LA COMPETENCIA, EL INDIVIDUALISMO Y EL CONSUMO INÚTIL— NOS MUESTRA

la fuerza rebelde por parte de una clase política ciega y sorda a los procesos populares. Pero la esperanza que trae enterrar la constitución de Pinochet es enorme, aunque coexista con el escepticismo aprendido de otras luchas burladas.

Llegan las vacaciones de verano pero siguen las manifestaciones, los diálogos y procesos de participación comunitarios. Quisiera destacar los llamados «Encuentro Plurinacional de las que Luchan» convocados de manera articulada por organizaciones feministas independientes de los partidos que lideraron la transición. Usando el momento político para imaginar una sociedad distinta en clave feminista, los encuentros se proponen pensar horizontes políticos transformadores.

El llamado feminista es a desbordar el acuerdo constitucional, sin perder de vista que el proceso constituyente no se agota en los canales institucionales, es decir, en el proceso constitucional. Para desbordar el acuerdo se hace un llamado a continuar con las movilizaciones (en las que las organizaciones feministas son desde el inicio una parte activa), a no soltar las calles, así como a avanzar a hacia la Huelga General Feminista y generar las condiciones políticas mínimas para propiciar un proceso constituyente soberano, democrático, libre, antirracista, pluri-

nacional y feminista, que culmine en una real Asamblea Popular Constituyente⁸.

Marzo comienza con múltiples movilizaciones en lo que prometía ser un año de fuerte agitación política callejera. La jornada de protesta del 8M resulta ser extraordinaria, con enormes movilizaciones en todo el país y niveles históricos de participación. Aunque el plebiscito convocado para el mes de abril es uno de los temas de los que más se habla, no es el único. La sociedad se sigue pensando a sí misma con ritmos y tiempos propios, sosteniendo su organización y creando estrategias de resistencias.

Sin embargo, la segunda semana de marzo empieza el confinamiento y las medidas de control adoptadas con la excusa de la pandemia por COVID 19. La prohibición de usar los espacios públicos trae una nueva ocupación militar de las calles, y el plebiscito es pospuesto por razones sanitarias. Las protestas masivas no pudieron continuar, aunque sí lo hizo tanto la revuelta como el proceso constituyente. Desarrollando estrategias que antes llamamos resistencias laterales o subterráneas, las asambleas territoriales se transformaron en ollas comunes, redes de solidaridad, cooperativas de consumo y vivienda, comedores populares, redes comunitarias de atención sanitaria, y en la generación de otras formas colectivas de enfren-

tamiento de la vida cotidiana. En este contexto adverso, el ensayo creativo de formas de relación distintas a las que el modelo neoliberal nos ha mostrado como naturales –como la competencia, el individualismo y el consumo inútil– nos muestra que la sociedad tiene la potencia de ser transformada desde esos espacios locales.

El plebiscito se realiza en el mes de octubre y el triunfo de la opción por cambiar la constitución por medio de una Convención Constitucional triunfa de manera abrumadora, con un 78,3% de los votos.

El proceso constituyente no se agota en la Convención Constitucional

En el mes de mayo que recién pasó se realizaron las elecciones de representantes para la Convención Constitucional (CC), al mismo tiempo que las elecciones de las autoridades municipales y de gobernadores/as regionales. Pese a las enormes limitaciones de las candidaturas independientes impuestas por las reglas del juego acordadas por la institucionalidad política, y pese a la continuidad –inexplicables por razones sanitarias– de fuertes limitaciones de uso del espacio público la revuelta mostró su fuerza y vigencia sorprendiendo al país con los resultados electorales. Tanto la derecha como los partidos de la transición fueron derrotados quedando con una minoría de representantes en la CC, lo que debilita (aunque no anula) el derecho a veto que entrega la regla del quórum de los dos tercios. También triunfa ampliamente la opción anti-partidista representada por agrupación de candidatos/as independientes tanto a la CC como a los gobiernos locales. Tal como Pelao Carvallo y yo explicamos en el texto *Chile, lo que hacen los pueblos: despinochetizar el país, desmilitarizar la constitución*⁹, es posible reconocer en el proceso constituyente y en las elecciones de la convención al menos dos elementos de las memorias y propuestas anarquistas¹⁰ que se han convertido en sentido común: el anti-partidismo y el anti-electoralismo. Se reconoce y denuncia el control de la élite sobre los partidos y el sistema electoral, y ambos son considerados como parte importante de nuestros problemas y como límites impuestos para la transformación del país.

Las presiones ciudadanas consiguieron abrir algunos espacios en la CC que garantizaron la participación de algunas actorías que suelen quedar fuera de los procesos electorales. La paridad de género fue expresión de las luchas feministas, mientras los escaños reservados para

pueblos originarios lo fue de las luchas de esos pueblos. Pese a estos logros, son numerosas las luchas, demandas y sujetos excluidos de la convención.

La Convención Constitucional empezará a funcionar pronto, y tiene un enorme desafío de entrada, que es romper las ataduras de las normas que definen previamente, y que fueron establecidas por la institucionalidad política.

Es claro que el acuerdo abrió la vía legal para el cambio de la constitución tuvo como fin terminar con la revuelta y frenar el proceso de politización que ha tenido nuestra sociedad en la última década. En un intento de calmar la conflictividad y evitar cambios y rupturas, se impone la vía institucional creando la ilusión de un futuro distinto. Sin embargo, sabemos que no hay nada más peligroso para los poderes constituidos que las promesas de futuro, las memorias políticas y el escepticismo del pueblo.

El proceso constituyente no se agota en la Convención Constitucional. Es un ejercicio ciudadano, una experiencia revolucionaria, una experiencia de pertenecer a una sociedad que se mira a sí misma y es capaz de imaginarse distinta, rebelde e insumisa, justa y solidaria.

Notas

¹ Coordinadora del Programa de Psicología Social de la Memoria de la Universidad de Chile, y del Grupo de Trabajo Memorias Colectivas y Prácticas de Resistencia de CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

² Como hito de inicio de la revuelta se recuerda el llamado de estudiantes de enseñanza secundaria a no pagar el transporte público por el alza del pasaje en metro. La violenta respuesta del Estado gatilló masivas manifestaciones que comienzan el 18 de octubre de 2019.

³ En marzo de 2021, a 17 meses de iniciada la revuelta y estando vigentes las medidas de excepción y confinamiento sanitario, el monumento es retirado por las autoridades para ser restaurado. Se hace durante el toque de queda nocturno con una ceremonia militar. Luego de unos días se construye un gran muro de hormigón que rodea el pedestal vacío y que es resguardado en forma permanente por la policía.

⁴ Cada ciudad tiene su propia *zona cero*, que responde a dinámicas territoriales particulares. No pienso que mi análisis pueda ser generalizable pero sí da claves que permiten su comprensión.

⁵ Las relaciones entre las resistencias de la revuelta social y la memoria colectiva, son una gran pregunta en torno a la cual nuestro Psicología Social de la Memoria se encuentra trabajando.

⁶ Ver el manifiesto del Foro por la Asamblea Constituyente en <https://www.facebook.com/notes/337660940673235/>

⁷ Para comprender las trampas del acuerdo y las condicionantes y limitaciones que establece a la Convención Constituyente, sugiero: <https://testaferreira.wordpress.com/2019/11/15/la-trampa-de-los-dos-tercios-y-la-continuidad-del-poder-de-veto-de-las-derechas-y-del-regimen-neoliberal/#more-1402>

⁸ <http://cf8m.cl/wp-content/uploads/2020/12/Sintesis-18-01-EPL-2020-modo-lectura-vo4.pdf>

⁹ <https://www.clacso.org/chile-lo-que-hacen-los-pueblos/>

¹⁰ <https://www.elciudadano.com/columnas/el-anarquismo-en-la-region-chilena-ante-el-plebiscito-de-abril-si-es-que-se-hace/03/16/>



■ Un funcionario de la DGCIM. (Felipe Romero)

Terrorismo de Estado hoy en Latinoamérica. El caso Venezuela

N E L S O N M É N D E Z
In memoriam*

« Cuando el pueblo está siendo golpeado con un palo
no es mucho más feliz si a eso se le llama 'El Palo del Pueblo' »
Mijail Bakunin, Estatismo y Anarquía, 1873

Nota preliminar

Este artículo está originado en buena medida en ideas esbozadas inicialmente por integrantes del Colectivo El Libertario (<http://periodicoellibertario.blogspot.com>) en diversos escritos e intervenciones, así como en investigaciones de especialistas en torno al tema y áreas afines. Sobre esa base, que debe reconocerse, desarrollamos lo aquí expuesto.

Comencemos asomando un concepto de terrorismo de Estado. Lo definiremos como el uso gubernamental de métodos y procedimientos que para el ordenamiento legal formal son ilegítimos, que son de aplicación clandestina impredecible y difusa en contra de personas a las que se cataloga de disidentes o enemigos, buscando además producir miedo o terror en la población en general facilitando su control y sometimiento.

Hablar de terrorismo de Estado no solo en plan de consigna propagandística de denuncia, sino como categoría de análisis para interpretar estructuras represivas vigentes hoy en buena parte de América Latina, hace necesario comenzar a sistematizar la visión que se tiene en torno a hechos y procesos específicos que lo configuran en los diversos contextos del continente. En tal sentido, presentamos aquí, en apretado resumen, pues mucho más pudiera decirse, tres rasgos esenciales del modelo represivo vigente en Venezuela, entendiendo que su presencia es prueba fehaciente de la implantación de pautas represivas a las que cabe calificar de terrorismo institucionalizado, instrumentadas como mecanismo esencial para ejercer el control social y la dominación política,

cuya aplicación sin freno justifica por qué cabría describir al actual régimen venezolano como ejemplo de dictadura latinoamericana del siglo XXI.

La interpretación que proponemos se contrapone a cierta perspectiva sobre el tema del terrorismo de Estado para la cual es un calificativo solo atribuible a conductas estructuralmente asociadas a regímenes ubicados en la derecha del espectro político, de modo que si sus señales se hacen notorias en gobiernos que se proclaman en la izquierda (como en América Latina serían por ejemplo los de Cuba, Nicaragua y Venezuela) se ignoran atribuyéndolas a información distorsionada o malintencionada o, en caso de aceptar su existencia, se entiende que son tumores ajenos a la esencia de verdaderos estados revolucionarios y socialistas, de modo que, en tanto se asuma esa condición con coherencia, esos dañinos restos del pasado capitalista desaparecerían. Frente a estas perspectivas, presentamos nuestra visión del caso venezolano, donde los hechos y procesos en curso apuntan a que las sólidas manifestaciones de terrorismo estatal que veremos a continuación están en plena concordancia con el proyecto de hegemonía política del «socialismo bolivariano»

en el poder, además de responder a la lógica de ejercicio del poder que ha guiado al Estado moderno en Venezuela desde inicios del siglo XX, en la cual se ha integrado plenamente el régimen vigente desde 1999, pese a su verborrea proclamando una ruptura revolucionaria con el pasado.

FAES: Los impunes asesinos policiales

Las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES) de la Policía Nacional Bolivariana (PNB) fueron creadas el 26 de abril de 2016 y activadas el 14 de julio de 2017, por decreto de Nicolás Maduro, «para combatir el crimen y el terrorismo». Inició con una nómina de 80 funcionarios. Para enero de 2019, tenía en sus filas 1.417 uniformados, hombres y mujeres. El auge de este grupo representa un caso patente de crecimiento acelerado y desmedido de un cuerpo represivo, tal y como lo requiere una dictadura del siglo XXI. El caso de la PNB en conjunto es emblemático: en 2012, apenas a tres años de su creación contaba con 6.707 efectivos y dos años después, había alcanzado 14.739 integrantes. Para que esto ocurra en un lapso tan breve se relajan los presumidos criterios de reclutamiento. De esta manera salen a la calle miles de represores armados, pues así lo requiere la preservación de un gobierno autoritario.¹

Aunque teóricamente las FAES existen para enfrentar la delincuencia respetando las normas legales, sus operativos son al estilo de «escuadrón de la muerte» y en otros cuerpos policiales hay numerosas denuncias por homicidio, robo, hurto y cobro de extorsión cometidos por funcionarios activos de las FAES, acusaciones que también reposan en el Ministerio Público, pero, por supuesto, sin que se les haga mayor caso. Especialistas en Derechos Humanos denominan a este tipo de acciones «masacre por goteo», lo cual se refiere a toda práctica de homicidio de un número considerable de personas por parte de agentes de un Estado o de un grupo organizado con control territorial, de modo directo o con clara complacencia de estos, llevada a cabo en forma conjunta o continuada.

En las barriadas de Caracas y el resto del país les temen a las camionetas negras blindadas con sus siglas a los costados. Sus acciones tienen puntos en común: apuntan a hombres jóvenes, los matan de pocos disparos y simulan enfrentamientos. Las FAES han intervenido varios sectores populares caraqueños: El Valle, Los Jardines del Valle, Catia, Petare, Las Adjuntas, Mamera, La Vega. A su paso han dejado muerte y depredación: ase-

sinan de uno o dos disparos a hombres jóvenes, califican los hechos de enfrentamiento y allanan viviendas de madrugada. En los últimos años, en la Medicatura Forense de Caracas se ha hecho costumbre recibir denuncias de ejecuciones extrajudiciales por miembros de las FAES y de la PNB en su conjunto, fuerza policial que tuvo sus inicios en 2009 y fue adjetivada por el fallecido gobernante Hugo Chávez como «la policía humanista que está aquí para defender al pueblo». Al compararla con la anterior Policía Metropolitana, Chávez aseguró que «se acabó la policía que reprimía al pueblo». Sin embargo, 11 años después el proyecto del hombre que gobernó el país hasta 2013 es sinónimo de miedo, brutalidad, hogares asaltados y disparos a quemarropa.

Además de sus prácticas homicidas, otro factor de la acción de las FAES es generar terror en las mentes de madres, padres, abuelos, tíos, hermanos y familiares de sus víctimas y que habitan en barriadas. Cuando llegan camionetas blindadas con hombres vestidos de negro con insignia de calavera en los hombros, con capucha o máscara y mostrando armas de guerra, los niños corren y guardan sus pertenencias, pues saben que, además de matar, esos asesinos se llevan todo lo que encuentran a su paso. La mayoría de las incursiones ocurren en la noche o en horas de la madrugada; la perversa razón es la toma militar de los barrios como si se tratase de territorio enemigo donde las FAES actúan como un ejército de ocupación y generalmente van a «cazar» a sus objetivos. Su entrenamiento y formas de proceder son, en esencia, militares. La supuesta lógica de seguridad ciudadana según la cual se debe prevenir o detener en el marco de la legalidad a los delincuentes no existe para ellos, pues entienden que tienen que llegar y «neutralizar» a «elementos» que no son personas sino enemigos.

Según los sistemáticos y bien sustentados estudios de Keymer Ávila (que por ello ha sido estigmatizado y veladamente amenazado por voceros oficiales), en 2010 las muertes a manos de las fuerzas de seguridad representaban el 4% del total de los homicidios en el país, años después, en 2017 llegaron a ser el 26%. Es decir, que en casi 3 de cada 10 homicidios ocurridos en el país están involucrados los cuerpos represivos del Estado. El mismo investigador ha señalado que diversas fuentes registran que este porcentaje se ha incrementado en los años posteriores y también afirmaba lo siguiente en una declaración a la prensa a mediados de 2019²: «Del seguimiento que hemos hecho entre los años 2016 y 2017 la PNB abarcó



■ La población pobre de Venezuela le tema al hambre, no al COVID-19. Isa Soares. <https://edition.cnn.com>

durante 2017 aproximadamente un 32% del total de las muertes en manos de las fuerzas de seguridad del Estado. Según cifras oficiales, en 2017 murieron 4.998 personas por intervención de la fuerza pública, es decir, unas 14 personas al día. Lo que opera en el país es una masacre por goteo, de la cual las FAES de la PNB son una pieza clave. Si tomamos estas cifras pudiera estimarse que, posiblemente, las víctimas de la PNB aproximadamente rondaron las 1.500 personas, que es la cifra que representa el 30% del total nacional.» Según los datos de las investigaciones de Ávila, al considerar las muertes en los «enfrentamientos» con delincuentes que la policía alega para justificar las víctimas que causa, la relación es de 122 víctimas civiles por cada funcionario fallecido. La más reciente publicación de Ávila se ocupa de la actuación de las FAES en el año 2020 durante los primeros meses de la pandemia en Venezuela y desde el título anuncia una conclusión escalofriante: «En Venezuela los cuerpos de seguridad del Estado matan más que el covid-19».³

Una investigación de la ONG Proiruris determinó que 85% de los llamados «enfrentamientos» entre presuntos delincuentes y cuerpos represivos no son debidamente notificados al Ministerio Público, por lo que estos hechos quedan impunes. En el estudio analizan procedimientos ejecutados entre el 1° de enero y el 31 de julio de 2018, en los cuales se usan los eufemismos «abatido»,

«neutralizado», «dado de baja» o «caído» en las minutas policiales. En el marco de estos procedimientos, 171 personas fueron asesinadas, pero sus muertes no se registraron como homicidios, sino como casos de «resistencia a la autoridad».⁴

De acuerdo con informes de la ONG Cofavic,⁵ entre 2012 y 2018 se reportaron 9.530 casos de presuntas ejecuciones extrajudiciales en toda Venezuela. La organización detectó que entre 2017 y 2018 los casos de muertes en operativos policiales han sido 3.684. 90% de las víctimas de la represión son hombres, 81% no superan los 25 años. La gran mayoría de esos crímenes se cometen en sectores donde residen personas de escasos recursos. Esto demuestra que no son «hechos aislados», sino que ocurren de manera sistemática y tienen un elemento común y transversal: la impunidad institucional.

Basándose en las pocas (y cuestionables) cifras oficiales, proporcionadas con reticencia a la oficina de la ACNUDH (Alta Comisionada para los Derechos Humanos de Naciones Unidas),⁶ en 2018 el 33% de los homicidios ocurridos en el país fueron consecuencia de la intervención de las fuerzas de seguridad del Estado. 5.287 víctimas, pertenecientes a las clases populares, muertas por la acción policial. Es decir, que en Venezuela cada día mueren 15 personas a manos de la represión. Los muertos son un 98 % hombres, jóvenes de una edad prome-



■ Colectivos (Venezuela) <https://es.wikipedia.org/wiki>

dio de 26 años, de origen humilde. Al menos 7% son adolescentes y niños. Algunos de los casos en los que resultan niños fallecidos se deben a balas perdidas disparadas de manera indiscriminada por la policía. Casi 70% no poseía ningún tipo de antecedente penal o policial, o no se ofrece información alguna al respecto. Apenas 9% se encontraban solicitados por los tribunales. Más de la mitad (56%) fueron señalados de estar involucrados con delitos de menor cuantía o violencia (como desacato a la autoridad). Solamente a 6% de los fallecidos se les vinculaba con delitos graves (homicidios, secuestros, porte o tráfico de armas, violación).

Grupos parapoliciales y paramilitares, o cómo se ha pervertido en Venezuela el término «colectivos»

La actuación de grupos de civiles armados para reprimir protestas populares en Venezuela, plantea inicialmente el problema conceptual del nombre que se le debería dar a dichos grupos: si calificarles de parapoliciales o paramilitares. Por ello, procuraremos realizar una aproximación al asunto, desde una mirada libertaria, para una correcta calificación y análisis de tales grupos.

LA ACTUACIÓN DE GRUPOS DE CIVILES ARMADOS PARA REPRIMIR PROTESTAS POPULARES EN VENEZUELA, PLANTEA INICIALMENTE EL PROBLEMA CONCEPTUAL DEL NOMBRE QUE SE LE DEBERÍA DAR A DICHS GRUPOS: SI CALIFICARLES DE PARAPOLICIALES O PARAMILITARES

Colectivo, paramilitar y parapolicial

El inicio del uso de la palabra colectivo para denominar agrupamientos comenzó tras el Mayo Francés dentro de la izquierda europea, no socialdemócrata, para diferenciarse de los partidos comunistas, a quienes consideraban parte de las estructuras burocratizadas de dominación de la época. De esta manera, iniciativas de izquierda radical en Alemania e Italia, en teoría ajenas a la concepción

LA PRINCIPAL DIFERENCIA ENTRE UNA FORMACIÓN PARAMILITAR Y UNA FORMACIÓN GUERRILLERA, AMBAS INFLUENCIADAS POR EL MILITARISMO EN SU FORMA DE PENSAR Y ORGANIZARSE, ES QUE LA PRIMERA ACTÚA AMPARADA POR EL ESTADO MIENTRAS QUE LA SEGUNDA SE OPONE AL GOBIERNO VIGENTE PARA INTENTAR IMPONER UN RÉGIMEN DIFERENTE

leninista de la organización de partidos integrados por cuadros disciplinados, pasaron a calificarse a sí mismas como colectivos. En la década de los años 1980, dentro de la izquierda europea se consideraba a un colectivo como un núcleo de militantes de la izquierda alternativa, término que después de la caída del Muro de Berlín empezó a utilizarse en América Latina.

Paramilitares se denominan las organizaciones no adscritas institucionalmente al Estado que tienen una estructura, entrenamiento, subcultura y, con frecuencia, una función igual a las de un ejército, pero que no se encuadra de manera formal en las fuerzas represivas oficiales. Las organizaciones paramilitares sirven a los intereses del Estado, o sus grupos de poder y, generalmente, están fuera de la ley. Entre sus miembros pueden estar policías, militares, mercenarios e integrantes de escuadrones de asalto o grupos de seguridad privados.

La principal diferencia entre una formación paramilitar y una formación guerrillera, ambas influenciadas por el militarismo en su forma de pensar y organizarse, es que la primera actúa amparada por el Estado mientras que la segunda se opone al gobierno vigente para intentar imponer un régimen diferente. El actual gobierno venezolano, en distintos momentos, ha denunciado la existencia de grupos paramilitares en su contra, realizando un uso a sabiendas incorrecto del término, pues si existían núcleos de oponentes armados debería referirse a la presencia de guerrillas o insurgencia. En contraste, se documentó y denunció la existencia de una organización que se autocalifica guerrillera tolerada y, presuntamente, financiada por el gobierno, el Frente Bolivariano de Liberación (activo principalmente en zonas fronterizas con Colombia), que conceptualmente debe considerarse como una organización paramilitar.

Por otra parte, se considera parapolicial a una organización irregular que lleva a cabo funciones propias de la policía institucional al margen de esta, realizando con ello actos ilegales. La ONG Cofavic afirma que son gru-

pos de funcionarios adscritos a las policías regionales de carácter civil, quienes en abuso de sus funciones oficiales asesinan, desaparecen, amenazan o lesionan a personas previamente seleccionadas, a través de aparatos de inteligencia informales, ligados a estructuras estatales. Venezuela ha conocido desde hace tiempo, bajo los gobiernos de Chávez y Maduro, la existencia de grupos parapoliciales, como los llamados grupos exterminio que existieron en el estado Portuguesa en el año 2001.⁷

Según la investigación realizada por Cofavic sobre el fenómeno, «no se encontraron evidencias que exista algún tipo de sometimiento a alguna cadena de mando propia entre los funcionarios policiales implicados en la actuación de grupos parapoliciales. Lo que existe es una evidente complicidad entre los funcionarios policiales o simple solidaridad automática, que surge por la corrupción existente y bajo la convicción de que su actuación aporta beneficios a la sociedad». No obstante la ONG detectó la participación de funcionarios policiales de alto nivel, por lo que no descarta algún tipo de orden jerárquico a lo interno. Lo anterior nos permite hacer distinciones entre parapoliciales y paramilitares. Los primeros tienen a los cuerpos policiales como referente, realizan labores de inteligencia para hacer intervenciones selectivas concretas contra determinados individuos, sin que eso implique el control territorial de las zonas donde operan. Por otra parte, su orden jerárquico es difuso y clandestino.

Por su parte, los grupos paramilitares tienen al funcionamiento de las Fuerzas Armadas como referente, ocupan territorialmente zonas urbanas o rurales, sobre las cuales realizan labores de control territorial y visibilizan los grados jerárquicos existentes en su aparato, pues les enorgullece la cadena de mando presente en su organización.

El fenómeno en nuestro país es creciente, consolidado institucionalmente tras la aprobación del denominado Plan Zamora, el 18 de abril de 2017, actuando en un con-

EL OBJETIVO DE LOS DESPLIEGUES CLANDESTINOS ES PRESERVAR LA IMAGEN DEMOCRÁTICA DEL GOBIERNO, REFORZANDO EL FALSO PERFIL DE NEUTRALIDAD DE LOS CUERPOS REPRESIVOS DEL ESTADO, -POLICIAOS Y MILITARES- Y EVITAR PRESIONES INTERNACIONALES POR LA VIOLACIÓN DE DERECHOS HUMANOS

ES IMPORTANTE RECALCAR QUE, A PESAR DE QUE EL PARAMILITARISMO ES UNA ESTRUCTURA CLANDESTINA, SU ACCIONAR ESTÁ CUIDADOSAMENTE PLANEADO Y EXISTE UNA CERCANA CONVIVENCIA CON LAS ESTRUCTURAS DEL PODER POLÍTICO, LO CUAL TIENE COMO UNO DE SUS PRINCIPALES RESULTADOS LA IMPUNIDAD, EL TERROR Y LA PARÁLISIS SOCIAL

texto inconstitucional de estado de excepción y emergencia económica. Si bien la mayoría de estas organizaciones se presentan bajo la denominación de colectivos, como explicamos al inicio, esta etiqueta tiene una larga historia en las ideas políticas que de ningún modo legitima su uso por grupos amparados por el Estado para labores de contención de la protesta social. Incluso, en sentido estricto, la niega. Los colectivos de extrema izquierda, en la mayoría de las experiencias, se enfrentan al Estado, no lo refuerzan. No obstante, se ha creado una multiplicidad de iniciativas de incidencia social y política bajo este nombre en Venezuela a partir de 1999. Algunos realizan trabajo de tipo cultural o comunitario, teniendo relaciones con otros colectivos urbanos de colaboración, competencia o enfrentamiento. Esto nos lleva a la siguiente conclusión: no todos los colectivos venezolanos son paramilitares, aunque la mayoría de los paramilitares se presenten a sí mismos como colectivos.

Función del paramilitarismo en el contexto venezolano

La experiencia colombiana sirve para entender la función del paramilitarismo en situaciones de conflictos, estableciendo sus objetivos en el ámbito venezolano. Pensando en Colombia, Adrián Galindo⁸ establece que la finalidad del paramilitarismo es la desarticulación y dislocación de movimientos contra hegemónicos. «El objetivo de los despliegues clandestinos es preservar la imagen democrática del gobierno, reforzando el falso perfil de neutralidad de los cuerpos represivos del Estado, -policiaos y militares- y evitar presiones internacionales por la violación de derechos humanos. Por medio del discurso del actor independiente o incontrolable, es decir, de gru-

pos armados que se salen del control del gobierno y que éste, a pesar de todos sus esfuerzos, no logra contener, no sería responsabilidad del Estado y se dejan impunes a quienes los financian, apoyan, asesoran y justifican».

Galindo continúa: «Es importante recalcar que, a pesar de que el paramilitarismo es una estructura clandestina, su accionar está cuidadosamente planeado y existe una cercana convivencia con las estructuras del poder político, lo cual tiene como uno de sus principales resultados la impunidad, el terror y la parálisis social. En este sentido, uno de los objetivos principales del paramilitarismo es la desmovilización total, la difusión del terror, el inmovilismo político, la desarticulación de la sociedad y el aislamiento de sus fracciones más radicalizadas. En pocas palabras, organizar el terror en la sociedad». Más adelante el analista establece: «La violencia paramilitar se inscribe en un conjunto de técnicas coercitivas gubernamentales que, por medio de la violencia reguladora planificada, buscan facilitar el tránsito hacia un Estado autoritario de corte policial-militar. El paramilitarismo también es un dispositivo de control territorial; es una forma de disputa geográfica que busca controlar físicamente el territorio».

Tomando los elementos que se adecúan al conflicto local, los objetivos de la promoción del paramilitarismo en Venezuela serían:

1. Desmovilización de las manifestaciones de descontento con el gobierno ante la ineficacia de la represión institucional.
2. Difusión del terror entre la población para que se inhiba de exigir sus derechos en el espacio público.



■ Policias en moto disparan a manifestantes. Fotografía AFP

EN VENEZUELA EL PODER ESTATAL HA TORTURADO Y TORTURA NO SOLO POR EJERCER VIOLENCIA FÍSICA SOBRE SUS VÍCTIMAS, SINO TAMBIÉN PARA PROYECTAR IMPUNIDAD E INTIMIDACIÓN HACIA QUIENES SE LES OCURRA DISENTIR DEL RÉGIMEN

3. Controlar territorios urbanos de valor simbólico para el gobierno (zonas populares).
4. Violar derechos humanos de personas que ejercen su legítima potestad a la manifestación pacífica, obstaculizando que estas violaciones sean adjudicadas a funcionarios estatales.
5. Encargarse de la realización de labores delictivas, preservando la imagen de neutralidad de las Fuerzas Armadas y policiales, resguardando así el perfil democrático del gobierno.

El terror como arma política

Para el caso venezolano, la experiencia de organizaciones defensoras de Derechos Humanos como PROVEA⁹ ha arrojado un balance estadístico muy esclarecedor sobre el terror causado por el paramilitarismo: mientras que en el 80% de los casos de violación de derechos humanos por parte de funcionarios policiales y militares, los afectados tienen la disposición de ofrecer su testimonio o formalizar la denuncia en las instancias respectivas; en el 95% de los casos de víctimas de agresión paramilitar ni siquiera desean relatar su testimonio, anónimamente, a la ONG, mucho menos formalizar la denuncia en el Ministerio Público o la Defensoría del Pueblo.

Al tener como referente el funcionamiento de las Fuerzas Armadas, los paramilitares incorporan algunos de sus elementos de operación estratégica, por lo que no necesitan un brutal despliegue de la fuerza para lograr sus objetivos. Aunque hay casos de personas asesinadas en el contexto de protestas en donde se ha señalado a estas organizaciones como responsables, o detención de personas por parte de civiles encapuchados, en muchas oportunidades sólo basta su presencia física para lograr neutralizar o disuadir el ejercicio de la protesta. Una preocupante hipótesis es que cuando estos mecanismos simbólicos pierdan eficiencia, la actuación de los paramilitares en el conflicto venezolano aumente sus niveles de brutalidad, y con ello la violación sistemática de derechos humanos, que incluya el derecho a la vida, la integridad personal y la libertad personal.

La tortura, constante en la historia venezolana que se ha mantenido en el S. XXI

En Venezuela el poder estatal ha torturado y tortura no solo por ejercer violencia física sobre sus víctimas, sino también para proyectar impunidad e intimidación hacia quienes se les ocurra disentir del régimen. Cierta-



■ <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2017/07/venezuela-se-acaba-la-democracia-el.html>

mente ello tiene su costo, pero es un riesgo asumido hoy por el oficialismo buscando mantener el poder en la crisis económica, política, social, ética, cultural y en todos los órdenes que padece el país, pero en todo caso no es algo nuevo en la historia nacional como se aprecia en los pasados 100 años.

El gomecismo (1908-1935)

La noche larga de esa tiranía dio bastante para entender la naturaleza represiva del poder estatal en estas tierras. La Sagrada fue la policía encargada de la persecución de opositores a esa oprobiosa dictadura. Además, el ejército recién estructurado aportó su buena cuota de participación en la atmósfera represiva de la gestión del nativo de La Mulera. Fue muy eficaz el aparato disciplinario al permitir estabilidad a la dictadura. Pocos se atrevieron a rebelarse contra los gobernantes andinos. Y en esa «paz» impuesta por el terror, la tortura de los grilletes, los trabajos forzados, la peinilla y el vidrio molido jugó un rol destacado.

El postgomecismo (1936-1948)

Las dos experiencias dirigidas por militares tras el fallecimiento de Juan Vicente Gómez, resultaron más

laxas porque había necesidad de bajar el tono de la punición. Eleazar López Contreras persiguió a la naciente izquierda y se recuerda la muerte de Eutimio Rivas tras la manifestación estudiantil en 1937, símbolo de la resistencia juvenil frente a un régimen cuya jerarquía política era heredera directa de la dictadura gomecista. Isaías Medina Angarita presidió una gestión caracterizada por la apertura política y el cese de la proscripción a ideas y movimientos disidentes. Luego vendría un golpe militar y tres años de hegemonía del partido Acción Democrática. Pero con todos sus altibajos, en relación a la tortura es un lapso que contrasta con los períodos anteriores y posteriores, situación simbolizada por la destrucción del lóbrego centro de prisión y torturas de La Rotunda en Caracas y por el multitudinario acto simbólico de arrojar al mar los grilletes carcelarios del gomecismo (1936).

El período perezjimenista (1948-1958)

Tras el derrocamiento del presidente electo Rómulo Gallegos —respaldado por Acción Democrática (AD)- a manos de una logia militar desarrollista se instaura un esquema represivo que rápidamente se perfecciona. El coronel Marcos Pérez Jiménez asumió el monopolio del gobierno y creó una policía especial para perseguir a los



■ Miembros de la policía de Venezuela, en Caracas, en 2018. Sopa Images / Lighrocket VIA GETTY IMAGES

disidentes, la Seguridad Nacional, tenebroso organismo punitivo a cargo del funesto Pedro Estrada. Las torturas se institucionalizaron y pese a la celosa censura de prensa se sabía en la calle de las sádicas vejaciones a los prisioneros políticos. Salóm Mesa, luchador en la clandestinidad, fue detenido y sometido a bárbaras torturas, se asesinó en Barranquilla al teniente Droz Blanco y también a Alberto Pinto Salinas. El sádico tormento del ring y los infectos campos de concentración para prisioneros políticos de Guasina y Sacupana, en el delta del Orinoco, fueron un símbolo de esos terribles años.

Hubo muertes célebres como las de Leonardo Ruiz Pineda y Valmore Rodríguez, las detenciones de Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida y muchísimos otros, quienes fueron las víctimas de tan cruel régimen. Los adecos, comunistas y otros opositores civiles y militares, fueron objeto de persecución implacable por una dictadura despiadada. Sin embargo, debido al férreo control aplicado por ese gobierno, no hubo necesidad de cometer asesinatos en masa ni generar acciones de violencia capaces de desprestigiarlo internacionalmente. Su represión fue selectiva, vale decir, materializada en los principales

cuadros dirigentes y activistas de los partidos políticos que lo adversaban en el país porque había muchos de ellos exiliados y eran inexistentes las instancias populares autónomas de resistencia.

La democracia de partidos y la Escuela de las Américas (1958-1998)

Cuando la izquierda marxista se embarcó en la aventura guerrillera en la década de 1960, la respuesta militar y policial no se hizo esperar. Formados los primeros en la Escuela de las Américas (situada en Fort Benning, Georgia, Estados Unidos) donde el ejército yanqui les enseñaba técnicas brutalmente directas y más sofisticadas de represión, aplicaron esos métodos sobre los detenidos, estableciéndose en los teatros de operaciones antiguerrilleras centros donde se realizaban tales procedimientos inhumanos. De pasada recordemos que entre los alumnos venezolanos de esa Escuela figuran los actuales ministros de Defensa, Vladimir Padrino López, y del Interior, Néstor Reverol Torres, los dos principales jefes del aparato represivo del régimen chavomadurista.

Hubo nuevos órganos punitivos del gobierno creados por la sedicente democracia. Se fundó la DIGEPOL, policía política, y el SIFA, ente de «inteligencia» de las Fuerzas Armadas. Después, durante el primer gobierno de Rafael Caldera (1969-1974), se les cambió el nombre por DISIP y DIM, respectivamente, pero su actividad de oscura represión siguió igual e incluso en ascenso. Fueron las instancias heredadas de la Sagrada y la Seguridad Nacional pero más sistemáticamente formados en su accionar policial.

La lista de torturados, desaparecidos y asesinados de estos años es amplísima (se ha publicado un reporte que reseña 10.071 víctimas de esos crímenes de 1958 a 1998¹⁰) y vale mencionar a algunos de ellos. Alberto Lovera desapareció y fue encontrado con un pico enterrado en el abdomen en una playa de Lecherías, estado de Anzoátegui, en 1965. El artista Juan Pedro Rojas Mollejas fue asesinado por los homicidas del aparato punitivo del Estado al igual que Donato Carmona y Ramón Pasquier, así como el connotado expresidente de la Junta Patriótica que encabezó la lucha clandestina contra el perezjimenismo, Fabricio Ojeda, ejecutado en los calabozos del Sifa con la burda simulación de un «suicidio». Víctor Soto Rojas y Trino Barrios fueron lanzados desde un helicóptero y el Chema Saher fue fusilado cobardemente. El secuestro de William Niehous (1976) dejó secuelas en esta materia porque mataron con bárbaras torturas a Jorge Rodríguez y

DEBE QUEDAR CLARO QUE ESTA SITUACIÓN TERRIBLE NO ES EXTRAÑA EN VENEZUELA SINO QUE SE CORRESPONDE CON UNA POTENTE TRADICIÓN AUTORITARIA QUE HA SIDO CONSTANTE EN NUESTRA HISTORIA

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA TORTURA FORMA PARTE HOY COMO AYER DEL EJERCICIO DEL PODER ESTATAL EN VENEZUELA

a los dos acompañantes del secuestrado cuando lo entregaron, José Aquino Carpio y Carlos Wilfredo García Silva.

Con el paso de los años y la domesticación de la izquierda insurgente, las prácticas de tortura y terrorismo de Estado bajarían de tono, pero nunca desaparecieron pues para el poder resultaba un útil recurso para «casos de emergencia». Ello quedó evidenciado a raíz del espontáneo alzamiento popular que conmocionó al país a finales de febrero de 1989, el «Caracazo», frente al cual la respuesta implacable fue la acción puntual de terrorismo de Estado más sangrienta y masiva en la historia del país: la masacre de cientos de personas ejecutada por el ejército y los cuerpos policiales¹¹.

La pesadilla chavomadurista (1999 -)

El triunfo electoral de Hugo Chávez (diciembre 1998) se levantó sobre el deterioro del modelo de la democracia representativa controlada por los partidos o «puntofijismo»¹², sobre todo en materia de corrupción y de violación de derechos humanos. Una bonanza petrolera vendría en auxilio del nuevo gobierno y permitió administrar al país con holgura financiera e inicial mano blanda en lo represivo, pero era una ficción consecuencia del alza del barril de petróleo. Una vez agotada esa situación especial, declive que se agravó debido a la corrupción y al despilfarrador rentismo petrolero, comenzaron a verse las costuras reales de este neomilitarismo con disfraz «progre», tan depredador e inepto como la voraz burocracia partidista del puntofijismo. Se comprobó que, pese a la palabrería demagógica, era el mismo Estado dispuesto a las prácticas de terror represivo en cuanto la mentalidad autoritaria que lo guía así lo decidiera, secundada por sus consejeros de la policía política cubana, el G-2, aplicada aprendiz de la Stasi germano oriental.

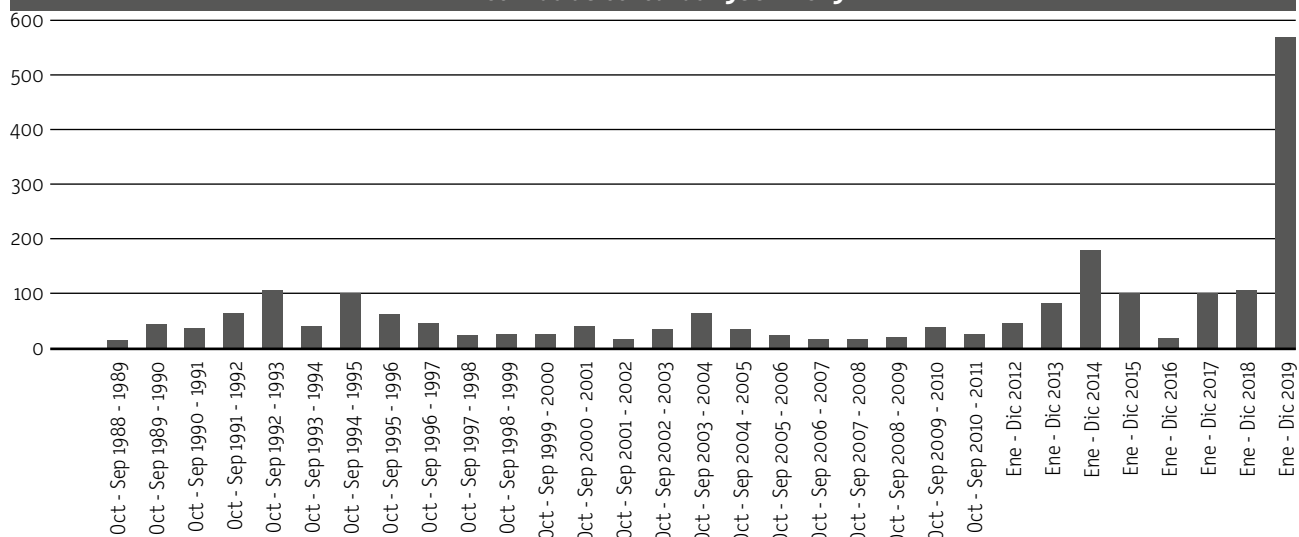
En lo que concierne a la tortura, es pública y notoria la existencia de centros donde se somete a sistemáticos suplicios físicos y psicológicos a los presos. El más conoci-

do es el llamado «La Tumba» en la Plaza Venezuela, Caracas, donde se aplica cualquier tipo de dispositivos para constreñir a los allí recluidos, desde una temperatura gélida, ausencia de luz solar, existencia solo de luz blanca artificial, hasta sonidos ensordecedores. En la sede del Sebin en el Helicoide caraqueño se llevan a cabo horrendos martirios contra los presos políticos que van desde la llamada crucifixión hasta la aplicación de electricidad, pasando por las intimidaciones y demás mecanismos para degradar física y moralmente a las personas. Son sobradas las denuncias y testimonios al respecto que están a la disposición pública, por ejemplo en el blog de *El Libertario* y en la sección sobre Derecho a la Integridad Personal, parte de cada uno de los detallados Informes Anuales de la ONG Provea desde el año 1988¹³. Este prontuario estremecedor abarca tanto aquellos casos con más resonancia pública como las muertes del concejal Fernando Albán y el capitán Rafael Acosta o la sevicia de los maltratos infligidos al general Raúl Baduel y al diputado Juan Requesens, sin mencionar a las innumerables víctimas de tortura y tratos degradantes de menos renombre, donde no se debe dejar de lado lo padecido casi como regla por tantos de los llamados presos comunes, especialmente si provienen de los sectores populares.

El autodenominado socialismo del siglo XXI ha resultado quizá peor en esta materia que los anteriores gobiernos del puntofijismo. Es una vergüenza condenada por diversas vocerías nacionales e internacionales de defensa de los derechos humanos. El repudio ha sido amplio, excepto entre los cada vez más escasos admiradores ingenuos y, por supuesto, entre beneficiarios y cómplices estalinistas quienes hipócritamente silencian o justifican estas aberraciones en nombre de la defensa de la revolución y del combate antimperialista.

El régimen chavomadurista ha sido un ejemplo sórdido en materia de disciplina y control de la población, apren-

Victimas de torturas 1988 - 2019



■ Fuente: base de datos de PROVEA

Victimas de torturas 2013 - 2019

Año	Nº de víctimas
Enero-Diciembre 2013	78
Enero-Diciembre 2014	185
Enero-Diciembre 2015	105
Enero-Diciembre 2016	18
Enero-Diciembre 2017	101
Enero-Diciembre 2018	109
Enero-Diciembre 2019	574

■ Fuente: base de datos de PROVEA

Notas

¹ Las cifras indicadas en este párrafo se han tomado de diversos trabajos del profesor universitario e investigador Keymer Ávila, accesibles en https://www.researchgate.net/profile/Keymer_Avila y en <http://periodicoellibertario.blogspot.com/search?q=Keymer&max-results=11>, quien a su vez ha extraído esos datos de las propias fuentes oficiales y de diversas informaciones de origen gubernamental.

² “Represión en Venezuela - Habla Keymer Ávila...” <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2019/02/represion-en-venezuela-habla-keymer.html>

³ <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2020/09/en-venezuela-los-cuerpos-de-seguridad.html>

⁴ <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2019/06/faes-la-cabeza-en-la-escala-del.html>

⁵ https://cofavic.org/?tipo_de_recurso=informes

⁶ Ver Informe de la ACNUDH en https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session41/Documents/A_HRC_41_18_SP.docx.

⁷ https://issuu.com/ddhhcofavic/docs/grupos_parapoliciales_en_vzla_cofavic/143

⁸ «¿Qué es el paramilitarismo?» <https://www.animalpolitico.com/verdad-justicia-y-reparacion/que-es-el-paramilitarismo/>

diendo tanto de sus viejos profesores en la Escuela de las Américas como de los consejeros enviados por la dictadura cubana. No obstante, debe quedar claro que esta situación terrible no es extraña en Venezuela sino que se corresponde con una potente tradición autoritaria que ha sido constante en nuestra historia. Hemos sido un país donde casi todos sus gobernantes han hecho de la tortura un estandarte y una rutina. El Estado ha procurado banalizarla cuando la pone en práctica y presentarla como algo usual frente a lo que apenas cabría temor resignado y silencio. La institucionalización de la tortura forma parte hoy como ayer del ejercicio del poder estatal en Venezuela.

⁹ <http://www.derechos.org.ve>

¹⁰ Ver Informe de la Comisión de Estado por la Justicia y la Verdad (2017) titulado «Contra el silencio y el olvido. Por la verdad y la justicia» accesible en https://www.academia.edu/39836593/CONTRA_EL_SILENCIO_Y_EL_OLVIDO_POR_LA_VERDAD_Y_LA_JUSTICIA_min.

¹¹ Documentada información sobre esa acción cuasi genocida y aún impune en las páginas web de Cofavic <https://cofavic.org> y Provea <http://www.derechos.org.ve>.

¹² Para entender que fue el puntofijismo y el Pacto de Punto Fijo, ver https://es.wikipedia.org/wiki/Pacto_de_Puntofijo.

¹³ <http://periodicoellibertario.blogspot.com/search/label/torturas%20en%20Venezuela> y <https://www.derechos.org.ve/informe-anual>.

[Cuadros tomados de la sección sobre Derecho a la Integridad Personal en el Informe Anual Provea 2019, accesible en <https://www.derechos.org.ve/informe-anual/informe-anual-enero-diciembre-2019>]

* Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela (UCV), integrante del Colectivo de *El Libertario*. *Ácrata, editor, escritor, tristemente fallecido por complicaciones asociadas al COVID-19 el pasado 5 de mayo de 2021.*



■ <https://documents.ec/document/kropotkin-la-comuna-de-paris-es.html>

La Comuna de París

P I O T R K R O P O T K I N

Este texto original de Kropotkin lo publicamos en la Miscelánea como adelanto del dossier del próximo número que dedicaremos para homenajear su figura con motivo del centenario de su fallecimiento.

I

El 18 de marzo de 1871, el pueblo de París se sublevó contra un poder detestado y despreciado por todos y declaró la ciudad de París independiente, libre, dueña de sí misma.

Este derribo del poder central se hizo incluso sin la puesta en escena ordinaria de una revolución: ese día no hubo disparos de fusil, ni charcos de sangre vertida tras la barricadas. Los gobernantes se eclipsaron ante el pueblo armado, que se echó a la calle: la tropa evacuó la ciudad, los funcionarios se apresuraron a huir hacia Versalles llevándose todo lo que pudieron llevarse. El gobierno se evaporó, como una charca de agua pútrida con el soplo de un viento de primavera, y el 19, París, sin haber vertido apenas una gota de la sangre de sus hijos, se encontró libre de la contaminación queapestaba la gran ciudad.

Y, sin embargo, la revolución que acababa de realizarse de este modo abría una nueva era en la serie de revoluciones, por las que los pueblos marchan de la esclavitud a la libertad. Bajo el nombre de *Comuna de París*, nació una *idea* nueva, llamada a convertirse en el punto de partida de las revoluciones futuras.

Como ocurre siempre con las grandes ideas, no fue el producto de la concepción de un filósofo, de un individuo: nació en el espíritu colectivo, salió del corazón de un pueblo entero; pero al principio fue vaga y muchos entre los mismos que la realizaron y que dieron la vida por ella, no

la imaginaron entonces tal como la concebimos hoy en día; no se dieron cuenta de la revolución que inauguraban, de la fecundidad del nuevo principio que intentaban poner en práctica. Fue sólo en su aplicación práctica, cuando se empezó a entrever su importancia futura; fue sólo en el trabajo del pensamiento que ocurrió más tarde, cuando este nuevo principio se precisó más y más, se determinó y apareció con toda su lucidez, toda su belleza, su justicia y la importancia de sus resultados.

Desde que el socialismo tomó nuevo impulso en los cinco o seis años que precedieron a la Comuna, una cuestión sobre todo preocupaba a los teóricos de la próxima revolución social. Era la cuestión de saber cual sería el modo de agrupación política de las sociedades más favorable a esta gran revolución económica que el desarrollo actual de la industria impone a nuestra generación y que debe ser la abolición de la propiedad individual y la puesta en común de todo el capital acumulado por las generaciones precedentes.

La Asociación Internacional de Trabajadores dió esta respuesta. La agrupación, dijo, no debe limitarse a una sola nación: debe extenderse por encima de las fronteras artificiales. Inmediatamente esta gran idea penetró el corazón de los pueblos, se apoderó de los espíritus. Perseguida después por la liga de todas las reacciones, ha sobrevivido sin embargo y, cuando los obstáculos puestos a su desarrollo sean destruidos a la voz de los pueblos insurgentes, renacerá más fuerte que nunca.



Pero quedaba por saber cuáles iban a ser las partes integrantes de esta vasta Asociación.

Entonces dos grandes corrientes de ideas se enfrentaron para responder esta pregunta: el *estado popular*, de una parte, de la otra, la *anarquía*.

Según los socialistas alemanes, el estado debería tomar posesión de todas las riquezas acumuladas y darlas a las asociaciones obreras, organizar la producción y el intercambio, velar por la vida y el funcionamiento de la sociedad.

A esto, la mayor parte de los socialistas de raza latina, a partir de su experiencia, respondían que semejante estado, aún admitiendo que pudiera existir, sería la peor de las tiranías y oponían a este ideal, tomado del pasado, un nuevo ideal, la *anarquía*, es decir, la completa abolición de los estados y la organización de lo simple a lo compuesto por la libre federación de las fuerzas populares, de los productores y los consumidores.

Pronto se admitió, incluso por algunos «estatalistas», los menos imbuidos de prejuicios gubernamentalistas, que ciertamente la anarquía representa una organización con mucho superior a la apuntada por el estado popular, pero, dicen, el ideal anarquista está tan lejos de nosotros que no hace falta preocuparnos por él de momento. Por otra parte, falta a la anarquía una fórmula concreta y simple a la vez para precisar su punto de partida, para dar cuerpo a sus ideas, para demostrar que éstas se apoyan en una tendencia con existencia real en el pueblo. La federación de las corporaciones de oficio y de grupos de consumidores por encima de las fronteras y al margen de los estados actuales parece todavía muy vago y es fácil ver al mismo tiempo que no puede comprender toda la diversidad de las manifestaciones humanas. Hacía falta encontrar una fórmula más neta, más aprehensible, con sus elementos primarios en la realidad de las cosas.

Si se hubiera tratado simplemente de elaborar una teoría, habríamos dicho: ¡Qué importan las teorías! Pero,

UN NUEVO IDEAL, LA ANARQUÍA, ES DECIR, LA COMPLETA ABOLICIÓN DE LOS ESTADOS Y LA ORGANIZACIÓN DE LO SIMPLE A LO COMPUESTO POR LA LIBRE FEDERACIÓN DE LAS FUERZAS POPULARES, DE LOS PRODUCTORES Y LOS CONSUMIDORES

¡PARÍS DEBÍA CONSTITUIRSE EN COMUNA INDEPENDIENTE, PUDIENDO REALIZAR ENTRE SUS MUROS LO QUE LE DICTARA EL PENSAMIENTO DEL PUEBLO!

LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN, EN FRANCIA Y CIERTAMENTE TAMBIÉN EN ESPAÑA, SERÁ COMUNALISTA, RETOMARÁ LA OBRA DE LA COMUNA DE PARÍS ALLÍ DONDE LA HAN DETENIDO LOS ASESINATOS DE LOS VERSALLESES

en tanto que una idea nueva no encuentra su enunciado neto, preciso y derivado de las cosas existentes, no se apodera de los espíritus, no los inspira hasta el punto de lanzarlos en una lucha decisiva. El pueblo no se lanza a lo desconocido sin apoyarse en una idea cierta y netamente formulada que le sirva, por así decirlo, de trampolín en su punto de partida.

Fue la vida misma quien se encargó de mostrar este punto de partida.

Durante cinco meses, París, aislado por el sitio, había vivido su propia vida y había aprendido a conocer los inmensos recursos económicos, intelectuales y morales de que disponía; había entrevisto y comprendido su fuerza de iniciativa. Al mismo tiempo, había visto que la banda de bribones que se había hecho con el poder no sabían organizar nada, ni la defensa de Francia ni el desarrollo del interior. Había visto a este gobierno contraponerse en contra de todo aquello que la inteligencia de una gran ciudad podía dar a luz. Había comprendido más que eso: la impotencia de un gobierno, sea el que sea, para detener los grandes desastres, para facilitar la evolución a punto de ocurrir. Sufrió durante un sitio una miseria horrorosa, la miseria de los trabajadores y de los defensores de la ciudad, al lado el lujo insolente de los zánganos y había visto fracasar, gracias al poder central, todas sus tentativas por poner fin a este régimen escandaloso. Cada vez que el pueblo quería tomar un impulso libre, el gobierno acudía a engrosar las

cadenas, a fijar su bola, y la idea nació con toda naturalidad: ¡París debía constituirse en comuna independiente, pudiendo realizar entre sus muros lo que le dictara el pensamiento del pueblo!

Esta palabra: LA COMUNA, se escapó entonces de todas las gargantas.

La Comuna de 1871 no podía ser más que un primer esbozo. Nacida al final de una guerra, rodeada por dos ejércitos dispuestos a darse la mano para aplastar al pueblo, no osó lanzarse completamente a la vía de la revolución económica, no se declaró francamente socialista, no procedió ni a la expropiación de los capitales ni a la organización del trabajo, ni siquiera al censo general de todos los recursos de la ciudad. Tampoco rompió con la tradición del estado, del gobierno representativo, y no intentó realizar en la Comuna esa organización de lo simple a lo complejo que inauguró proclamando la independencia y la libre federación de las Comunas. Pero es seguro que, si la Comuna de París hubiese vivido algunos meses más, habría sido empujada inevitablemente, por la fuerza de las cosas, hacia estas dos revoluciones. No olvidemos que la burguesía ha precisado de cuatro años de período revolucionario para llegar de la monarquía moderada a la república burguesa y no nos asombraremos de ver que el pueblo de París no haya franqueado de un solo salto el espacio que separa la comuna anarquista del gobierno de los granujas. Y sabremos también que la próxima revolución, en Francia y ciertamente tam-



■ Barricada de la Plaza Vendôme, calle de la Paix durante la Comuna de París de 1871. Wikipedia Commons

bién en España, será comunalista, retomará la obra de la Comuna de París allí donde la han detenido los asesinatos de los versalleses.

La Comuna sucumbió y la burguesía se vengó —sabemos como— del miedo que el pueblo le hizo sentir al sacudir el yugo de sus gobernantes. Demostró que realmente hay dos clases en la sociedad moderna: de una parte, el hombre que trabaja, que da al burgués más de la mitad de lo que produce y que, sin embargo, consiente con excesiva facilidad los crímenes de sus amos; por otra parte, el ocio, el glotón, animado con los instintos de la bestia salvaje, odiando a su esclavo, dispuesto a descuartizarlo como una pieza de caza.

Después de encerrar al pueblo de París y de taponar todas las salidas, lanzaron a los soldados, embrutecidos por el cuartel y el vino, diciéndoles en plena Asamblea: «¡Matad a esos lobos, a esas lobas y a esos lobeznos!» Y al pueblo le dijeron:

Hagas lo que hagas, perecerás. Si te cogemos con las armas en la mano, la muerte; si depones las armas, la muer-

te; si golpeas, la muerte. ¡Si suplicas, la muerte! ¡Hacia donde gires los ojos: a la derecha, a la izquierda, hacia adelante, hacia atrás, hacia arriba, hacia abajo, la muerte! Tú no solo estás fuera de la ley, sino fuera de la humanidad. Ni la edad, ni el sexo te salvarán, ni a tí ni a los tuyos. Vas a morir, pero antes conocerás la agonía de tu mujer, de tu hermana, de tu madre, de tus hijas, de tus hijos, incluso en la cuna. Se irá, bajo tu mirada, a tomar al herido de la ambulancia para despedazarlo a golpe de bayoneta, para aplastarlo a golpe de culata. Se lo tomará, vivo aún, por su pierna rota o por su brazo ensangrentado y se lo arrojará al río como a un paquete de basura que grita y sufre.

¡La muerte! ¡La muerte! ¡La muerte!

Y luego, tras la orgía desenfadada sobre los montones de cadáveres, tras el exterminio masivo, la venganza mezquina y, sin embargo atroz, que todavía perdura: el gato de siete colas, los grilletes, los raspadores, los latigazos y la porra de los funcionarios de prisiones, los insultos, el hambre, todos los refinamientos de la crueldad.

¿Olvidará el pueblo estas elevadas obras?

«Derribada, mas no vencida», la Comuna renace hoy. No se trata sólo de un sueño de vencidos que acarician en su imaginación un bello espejismo de esperanza; ¡no! «la Comuna» se convierte hoy en el objetivo preciso y visible de la revolución que crece ya junto a nosotros. La idea penetra las masas, les da una bandera y contamos firmemente con la presente generación para realizar la *revolución social en la Comuna*, para poner fin a la innoble explotación burguesa, liberar a los pueblos de la tutela del estado, inaugurar en la evolución de la especie humana una nueva era de libertad, de igualdad, de solidaridad.

II

Diez años nos separan ya del día, en que el pueblo de París, derrocando el gobierno de los traidores que se hicieron con el poder a la caída del Imperio, se constituyó en Comuna y proclamó su independencia absoluta². Y, sin embargo, es todavía hacia esa fecha del 18 de marzo de 1871, hacia donde se dirigen nuestras miradas, es a ella, donde están ligados nuestros mejores recuerdos; es el aniversario de esa jornada memorable lo que el proletariado de dos mundos se propone festejar solemnemente, y, mañana por la tarde, centenares de miles de corazones obreros latirán al unísono, hermanándose a través de fronteras y océanos, en Europa, en los Estados Unidos, en América del Sur, al recuerdo de la revuelta del proletariado parisino.

Porque la idea, por la que el proletariado francés vertió su sangre en París y por la que ha sufrido las plagas de Nueva Caledonia, es una de esas ideas que, por sí mismas, contienen toda una revolución, una idea amplia que puede acoger bajo los pliegues de su bandera todas las tendencias revolucionarias de los pueblos que marchan hacia su liberación.

Ciertamente, si nos limitamos a observar sólo los logros reales y tangibles alcanzados por la Comuna de París, deberemos decir que esta idea no fue suficientemente amplia, que sólo abarcó una parte mínima del programa revolucionario. Pero, si observamos, por el contrario, el espíritu que inspiró a las masas del pueblo, en el movimiento del 18 de marzo, las tendencias que intentaron salir a la luz y que no tuvieron tiempo para

pasar al campo de la realidad, porque, antes de florecer, fueron asfixiadas bajo montones de cadáveres, entonces comprenderemos toda la importancia del movimiento y las simpatías que inspira en el seno de las clases obreras de los dos mundos. La Comuna entusiasma los corazones, no por lo que hizo, sino por lo que promete hacer un día.

¿De donde viene esa fuerza irresistible que atrae hacia el movimiento de 1871 las simpatías de todas las masas oprimidas? ¿Qué idea representa la Comuna de París? Y ¿por qué esa idea es tan atractiva para los proletarios de todos los países, de toda nacionalidad?

La respuesta es fácil. La revolución de 1871 fue un movimiento eminentemente popular. Hecho por el pueblo mismo, nacido espontáneamente en el seno de las masas, es en la gran masa popular, donde encontró sus defensores, sus héroes, sus mártires y sobre todo ese carácter «canalla» que la burguesía no le perdonará jamás. Y, al mismo tiempo, la idea generatriz de esa revolución, vaga, es verdad; inconsciente, quizá, pero, no obstante, bien enunciada a través de todos sus actos, es la idea de la revolución social que intenta establecer al fin, después de tantos siglos de lucha, la verdadera libertad y la verdadera igualdad para todos.

Fue la revolución de la «canalla» yendo a la conquista de sus derechos.

Se ha intentado, es cierto, se intenta aún, desnaturalizar el verdadero sentido de esta revolución y presentarla como una simple tentativa de reconquistar la independencia de París y de constituir un pequeño estado dentro de Francia. Pero nada de esto es cierto. París no buscaba aislarse de Francia, como no buscaba conquistarla por las armas; no pretendía encerrarse entre sus muros, como un benedictino en su claustro; no se inspiró en un espíritu estrecho de sacristía. Si reclamó su independencia, si quiso impedir la intrusión en sus asuntos de todo poder central, fue porque veía en esa independencia un medio para elaborar tranquilamente las bases de la organización futura y de realizar en su seno la revolución social, una revolución que habría transformado completamente el régimen de producción y de intercambio, basándolo en la justicia, que habría modificado completamente las relaciones humanas, basándolas en la igualdad, y que habría

PROCLAMANDO LA COMUNA LIBRE, EL PUEBLO DE PARÍS PROCLAMÓ UN PRINCIPIO ESENCIALMENTE ANARQUISTA; PERO, COMO EN ESA ÉPOCA LA IDEA ANARQUISTA HABÍA PENETRADO POCO EN LOS ESPÍRITUS, SE DETUVO A MEDIO CAMINO Y, EN EL SENO DE LA COMUNA, TODAVÍA SE PRONUNCIÓ POR EL VIEJO PRINCIPIO AUTORITARIO DÁNDOSE UN CONSEJO DE LA COMUNA COPIADO DE LOS CONSEJOS MUNICIPALES

rehecho la moral de nuestra sociedad, basándola en los principios de la equidad y de la solidaridad.

La independencia comunal no era, pues, para el pueblo de París más que medio y la revolución social era el fin.

Este fin se habría alcanzado, ciertamente, si la revolución del 18 de marzo hubiese podido seguir su curso libremente, si el pueblo de París no hubiese sido despedazado, sableado, ametrallado, destripado por los asesinos de Versalles. Encontrar una idea neta, precisa, comprensible para todo el mundo y que resumiera en pocas palabras lo que había que hacer para realizar la revolución, ésa fue, en efecto, la preocupación del pueblo de París desde los primeros días de su independencia. Pero una gran idea no germina en un día, por muy rápida que sea la elaboración y la propagación de las ideas en los períodos revolucionarios. Necesita siempre un cierto tiempo para desarrollarse, para penetrar en las masas y para traducirse en actos, y este tiempo le faltó a la Comuna de París.

Tanto más le faltó, cuanto que, hace diez años, las ideas mismas del socialismo moderno pasaban por un período transitorio. La Comuna nació, por decirlo así, entre dos etapas de desarrollo del socialismo moderno. En 1871, el comunismo autoritario, gubernamental y más o menos religioso de 1848 ya no tenía gancho para los espíritus prácticos y libertarios de nuestra época. ¿Donde encontrar hoy un parisino que consienta en encerrarse en un falansterio? Por otra parte, el colectivismo, que quiere atar al mismo carro el trabajo asalariado y la propiedad colectiva, era incomprensible, poco atractivo, erizado de dificultades en su aplicación práctica. Y el comunismo libre, el comunismo anarquista, apenas nacía, apenas osaba afrontar los ataques de los adoradores del gubernamentalismo.

La indecisión reinaba en los espíritus y los mismos socialistas no se sentían capaces de lanzarse a la demolición de la propiedad privada al no tener ante ellos un objetivo bien determinado. Entonces uno se dejaba enga-

ñar por este razonamiento que los embaucadores repiten desde hace siglos: «Asegurémonos primero la victoria, después ya se verá lo que puede hacerse».

¡Asegurarse primero la victoria! ¡Como si hubiese manera de constituirse en comuna libre sin tocar la propiedad! ¡Como si hubiese manera de vencer a los enemigos, sin que la gran masa del pueblo esté interesada directamente en el triunfo de la revolución, viendo llegar el bienestar material, intelectual y moral para todos! ¡Se buscaba consolidar primero la Comuna dejando para más tarde la revolución social, mientras que la única manera de proceder era *consolidar la Comuna por medio de la revolución social!*

Ocurrió lo mismo con el principio gubernamental. Proclamando la Comuna libre, el pueblo de París proclamó un principio esencialmente anarquista; pero, como en esa época la idea anarquista había penetrado poco en los espíritus, se detuvo a medio camino y, en el seno de la Comuna, todavía se pronunció por el viejo principio autoritario dándose un Consejo de la Comuna copiado de los consejos municipales.

Si, efectivamente, admitimos que un gobierno central es absolutamente inútil para regir las relaciones de las comunas entre ellas, ¿por qué deberíamos admitir su necesidad para regir las relaciones mutuas de los grupos que constituyen la Comuna? Y, si confiamos a la libre iniciativa de las comunas la tarea de entenderse entre ellas para las empresas que conciernen a varias ciudades al mismo tiempo, ¿por qué refutar esta misma iniciativa a los grupos de que se compone una comuna? Un gobierno en la Comuna no tiene más razón de ser que un gobierno por encima de la Comuna.

Pero, en 1871, el pueblo de París, que ha derribado tantos gobiernos, sólo estaba en su primer ensayo de rebelión contra el sistema gubernamental en sí mismo: se dejó llevar, pues, por el fetichismo gubernamentalista y se dotó de un gobierno. Se conocen las consecuencias. Envió



■ Barricada. Comuna de Paris de 1871. Wikipedia Commons

a sus más abnegados hijos al Hôtel de Ville. Allí, inmovilizados en medio del papeleo, forzados a gobernar cuando sus instintos les mandaban estar y marchar con el pueblo; forzados a discutir, cuando se precisaba actuar, y perdiendo la inspiración que procede del contacto continuo con las masas, se vieron reducidos a la impotencia. Paralizados por su alejamiento del foco de las revoluciones, el pueblo, paralizaron a su vez la iniciativa popular.

Nacida durante un período de transición, en que las ideas de socialismo y de autoridad sufrían una profunda modificación; nacida al final de una guerra, en un foco aislado, bajo los cañones de los prusianos, la Comuna de París debía sucumbir.

Pero, por su carácter eminentemente popular, comenzó una era nueva en la serie de las revoluciones y, por sus ideas, fue la precursora de la gran revolución social. Las masacres inauditas, cobardes y feroces con las que la burguesía celebró su caída, la venganza innoble que los verdugos han ejercido durante nueve años en sus prisioneros, estas orgías de caníbales han abierto un abismo entre la burguesía y el proletariado que jamás será rellenado. En la próxima revolución, el pueblo sabrá qué debe hacer; sabrá lo que le espera si no logra una victoria decisiva y actuará en consecuencia.

EL DÍA EN QUE FRANCIA SE LLENARÁ DE COMUNAS INSURGENTES, EL PUEBLO NO DEBERÁ VOLVER A DARSE UN GOBIERNO Y ESPERAR DE ESE GOBIERNO LA INICIATIVA DE MEDIDAS REVOLUCIONARIAS. DESPUÉS DE HABER BARRIDO LOS PARÁSITOS QUE LO ROEN, SE APODERARÁ DE TODA LA RIQUEZA SOCIAL PARA PONERLA EN COMÚN, SEGÚN LOS PRINCIPIOS DEL COMUNISMO ANARQUISTA

En efecto, ahora sabemos que el día en que Francia se llenará de comunas insurgentes, el pueblo no deberá volver a darse un gobierno y esperar de ese gobierno la iniciativa de medidas revolucionarias. Después de haber barrido los parásitos que lo roen, se apoderará de toda la riqueza social para ponerla en común, según los principios del comunismo anarquista. Y, cuando habrá



■ Cadáveres de soldados federales. Comuna de París. 1871 <https://es.wikipedia.org/>

abolido completamente la propiedad, el gobierno y el estado, se constituirá libremente según las necesidades que le serán dictadas por la vida misma. Rompiendo sus cadenas y derribando sus ídolos, la humanidad avanzará entonces hacia un futuro mejor, sin conocer ya ni amos ni esclavos, no guardando veneración más que por los nobles mártires que han pagado con su sangre y sus sufrimientos estos primeros intentos de emancipación que nos han iluminado en nuestra marcha hacia la conquista de la libertad.

III

Las celebraciones y reuniones públicas organizadas el 18 de marzo en todas las ciudades donde hay grupos socialistas constituidos merecen toda nuestra atención, no sólo como una manifestación del ejército de los proletarios, sino más aún como expresión de los sentimientos que animan a los socialistas de los dos mundos. Uno «se cuenta» así mejor que por todos los boletines imaginables y uno formula sus aspiraciones en total libertad, sin dejarse influenciar por consideraciones de táctica electoral.

En efecto, los proletarios reunidos ese día en los mítines ya no se limitan a elogiar el heroísmo del proletariado parisiense, ni a clamar venganza contra las masacres de mayo. Reafirmando en el recuerdo de la lucha heroica de París, van más lejos. Discuten las enseñanzas que hay que extraer de la Comuna de 1871 para la próxima revolución; se preguntan cuáles fueron los errores de la Comuna y ello no por criticar a los hombres, sino para hacer resaltar como los prejuicios sobre la propiedad y la autoridad que reinaban en ese momento impidieron a la idea revolucionaria florecer, desarrollarse e iluminar el mundo entero con sus luces vivificadoras.

La enseñanza de 1871 ha aprovechado al proletariado del mundo entero y, rompiendo con los viejos prejuicios, los proletarios han dicho clara y simplemente como entienden su revolución.

A partir de ahora es seguro que la próxima sublevación de las comunas ya no será simplemente un movimiento *comunalista*. Los que aún piensan que hay que establecer la comuna independiente y después, en esa comuna, ensayar reformas económicas, han sido sobrepasados por

«EL DÍA DE LA REVOLUCIÓN, NOS APODERAREMOS DE *TODA* LA RIQUEZA, DE *TODOS* LOS VALORES ACUMULADOS EN LAS CIUDADES Y LOS PONDREMOS EN COMÚN»

el desarrollo del espíritu popular. Es por actos revolucionarios socialistas, aboliendo la propiedad individual, como las comunas de la próxima revolución afirmarán y constituirán su independencia.

El día en que, como consecuencia del desarrollo de la situación revolucionaria, los gobiernos sean barridos por el pueblo y la desorganización arrojada a los campos de la burguesía, que no se mantienen más que por la protección del estado, ese día —y no está lejos— el pueblo insurgente no esperará a que un gobierno cualquiera decreta en su sabiduría inaudita unas reformas económicas. Él mismo abolirá la propiedad individual por medio de la expropiación violenta, tomando posesión, en nombre del pueblo entero, de toda la riqueza social acumulada por el trabajo de las generaciones precedentes. No se limitará a expropiar a los detentadores del capital social por un decreto que sería letra muerta: tomará posesión de él sobre la marcha y establecerá sus derechos utilizándolo sin demora. Se organizará él mismo en el taller para hacerlo funcionar; cambiará su cuchitril por un alojamiento saludable en la casa de un burgués; se organizará para utilizar inmediatamente toda la riqueza acumulada en las ciudades; tomará posesión de la misma como si esta riqueza nunca le hubiese sido robada por la burguesía. Una vez desposeído el barón industrial que extrae su botín del obrero, la producción continuará, desembarazándose de las trabas que la dificultan, aboliendo las especulaciones que la matan y los enredos que la desorganizan y, transformándose conforme a las necesidades del momento bajo el impulso que le proporcionará el trabajo libre. «Jamás volverá a cultivarse en Francia como en 1783, después de que la tierra fuese arrebatada de manos de los señores», escribió Michelet. Jamás se ha trabajado como se trabajará el día en que el trabajo sea libre, en que cada progreso del trabajador sea una fuente de bienestar para toda la Comuna.

Respecto a la riqueza social, se ha intentado establecer una distinción y se ha llegado incluso a dividir al partido socialista a propósito de esta distinción. La escuela que hoy en día se llama *colectivista*, substituyendo

el colectivismo de la antigua Internacional (que no era sino el comunismo antiautoritario) por una especie de colectivismo doctrinario, ha intentado distinguir entre el capital que sirve a la producción y la riqueza que sirve a las necesidades de la vida. La máquina, la fábrica, la materia prima, las vías de comunicación y el suelo de una parte, las viviendas, los productos manufacturados, los vestidos, los artículos, de otra. Los unos se convierten en propiedad colectiva, los otros están destinados, según los doctos representantes de esta escuela, a permanecer propiedad individual.

Se ha intentado establecer esta distinción. Pero el buen sentido popular ha dado cuenta de ella rápidamente. Errónea en teoría, ha sucumbido ante la práctica de la vida. Los trabajadores han comprendido que la casa que nos refugia, el carbón y el gas que quemamos, los alimentos que quema la máquina humana para mantener la vida, los vestidos con que el hombre se cubre para preservar su existencia, el libro que lee para instruirse, incluso el adorno que se procura son partes integrantes de su existencia, tan necesarias para el éxito de la producción y para el desarrollo progresivo de la humanidad como las máquinas, las manufacturas, las materias primas y los otros agentes de la producción. Han comprendido que mantener la propiedad individual para estas riquezas sería mantener la desigualdad, la opresión, la explotación, paralizar por adelantado los resultados de la expropiación parcial. Pasando sobre las alambradas puestas en su camino por el colectivismo de los teóricos, marchan directamente a la forma más simple y más práctica del comunismo antiautoritario.

En efecto, en sus reuniones los proletarios revolucionarios afirman claramente su derecho a toda la riqueza social y la necesidad de abolir la propiedad individual tanto sobre los medios de consumo como sobre los de producción. «El día de la revolución, nos apoderaremos de *toda* la riqueza, de *todos* los valores acumulados en las ciudades y los pondremos en común» dicen los portavoces de la masa obrera y los oyentes lo confirman asintiendo unánimemente.



«Que cada cual coja del montón lo que necesite y estemos seguros de que en los graneros de nuestras ciudades habrá alimentos suficientes para alimentar a todo el mundo hasta el día en que la producción libre emprenderá su nueva marcha. En los almacenes de nuestras ciudades, hay suficientes vestidos para vestir a todo el mundo, acumulados allí, sin encontrar salida, al lado de la miseria general. Hay incluso suficientes objetos de lujo para que todo el mundo elija a su gusto.»

He aquí como, a juzgar por lo que dice en las reuniones, la masa proletaria afronta la revolución: introducción inmediata del comunismo anarquista y libre organización de la producción. Son dos puntos fijados y, a este respecto, las comunas de la revolución que ruge a nuestras puertas no repetirán los errores de sus predecesoras que, vertiendo generosamente su sangre, han despejado el camino para el futuro.

Un tal acuerdo no se ha establecido todavía, sin estar no obstante lejos de establecerse, sobre otro punto, no menos importante: sobre la cuestión del *gobierno*.

Es sabido que, respecto a esta cuestión, se enfrentan dos escuelas. «Es necesario» —dicen los unos— «constituir

el mismo día de la revolución un gobierno que se apodere del poder. Este gobierno, fuerte, poderoso y resuelto, hará la revolución decretando aquí y allá y obligando a obedecer sus decretos.»

«¡Triste ilusión!», dicen los otros. «Todo gobierno central, encargándose de gobernar una nación, estando formado necesariamente por elementos dispares y siendo conservador, por su esencia gubernamental, no será más que un obstáculo para la revolución. No hará más que frenar la revolución en las comunas dispuestas a avanzar, sin ser capaz de aportar aliento revolucionario a las comunas atrasadas. Igualmente en el seno de una comuna insurgente. O bien el gobierno comunal no hará más que sancionar los hechos consumados, y entonces será un elemento inútil y peligroso, o bien querrá ponerse a su cabeza: reglamentará lo que debe ser elaborado libremente por el pueblo mismo para que resulte viable, aplicará teorías donde es preciso que toda la sociedad elabore nuevas formas de vida comunitaria, con esa fuerza creativa que surge en el organismo social cuando rompe las cadenas y ve abrirse ante sí nuevos y amplios horizontes. Los hombres en el poder generarán este impulso,

«HAREMOS NOSOTROS MISMOS NUESTROS ASUNTOS, SIN ESPERAR LAS ÓRDENES DE NINGÚN GOBIERNO Y PASAREMOS POR ENCIMA DE AQUELLOS QUE VENGAN A IMPONÉRNOS SEA BAJO LA FORMA DE SACERDOTE, DE PROPIETARIO O DE GOBERNANTE», DICEN YA LOS PROLETARIOS

sin producir nada ellos mismos, si permanecen en el seno del pueblo para elaborar con él la nueva organización, en lugar de encerrarse en las cancillerías y agotarse en debates ociosos. Será un estorbo y un peligro, impotente para el bien, formidable para el mal, así, pues, no tiene razón de ser.»

Por muy natural y justo que sea este razonamiento, se enfrenta aún, no obstante, a los prejuicios seculares acumulados, acreditados por aquellos que tienen interés en mantener la religión del gobierno junto a la religión de la propiedad y la religión divina.

Este prejuicio, el último de la serie: Dios, Propiedad, Gobierno, existe aún y es un peligro para la próxima revolución.

Pero puede constatarse que ya se está socavando. «Haremos nosotros mismos nuestros asuntos, sin esperar las órdenes de ningún gobierno y pasaremos por encima de aquellos que vengan a imponérsenos sea bajo la forma de sacerdote, de propietario o de gobernante», dicen ya los proletarios. Hay que esperar, pues, que, si el partido anarquista sigue combatiendo vigorosamente la religión del gubernamentalismo y si no se desvía él mismo de su camino dejándose enredar en las luchas por el poder, hay que esperar, decimos, que, en los años que nos quedan aún hasta la revolución, el prejuicio gubernamental será suficientemente socavado como para ya no sea capaz de llevar a las masas proletarias por un camino falso.

Hay, sin embargo, una laguna lamentable en las reuniones populares que debemos señalar. Ésta es que nada, o casi nada, se ha hecho por el campo. Todo gira en torno a las ciudades. El campo parece no existir para los trabajadores de la ciudad. Incluso los oradores que hablan del carácter de la próxima revolución evitan mencionar el campo y el suelo. No conocen al campesino ni sus deseos y no se atreven a hablar en su nombre. ¿Es preciso insistir mucho en el peligro que resulta de esto? La emancipación del proletariado no será posible mientras el movimiento revolucionario no abarque las aldeas. Las

comunas insurgentes no lograrán mantenerse siquiera un año, si la insurrección no se propaga al mismo tiempo por la campiña. Cuando los impuestos, la hipoteca, la renta serán abolidos, cuando las instituciones que los recaudan serán disueltas, es seguro que el campo comprenderá las ventajas de esta revolución. Pero, en cualquier caso, sería imprudente contar con la difusión de las ideas revolucionarias en el campo sin preparar previamente las ideas. Es preciso saber desde ahora ya que es lo que quiere el campesino, como se entiende la revolución en las aldeas, como se piensa resolver la cuestión tan espinosa de la propiedad agraria. Es preciso decirle al campesino qué es lo que se propone hacer el proletario del campo y de su aliado, que no debe temer de aquéllas medidas perjudiciales para el agricultor. Es preciso que, por su parte, el obrero de las ciudades se acostumbre a respetar al campesino y a marchar de común acuerdo con él.

Pero, para esto, los trabajadores deben imponerse *el deber de extender la propaganda en las aldeas*. Es importante que en cada ciudad haya una pequeña organización especial, una rama de la Liga Agraria, para la propaganda entre los campesinos. Es preciso que este tipo de propaganda sea considerado como un deber, con el mismo rango que la propaganda en los centros industriales.

Los inicios serán difíciles, pero recordemos que de ello depende el éxito de la revolución. Ésta no será victoriosa hasta el día en que el trabajador de las fábricas y el cultivador de los campos marchen juntos a la conquista de la igualdad para todos, llevando la felicidad tanto a la cabaña como a los edificios de las grandes aglomeraciones industriales.

Notas

¹ Tomamos estas líneas de la *Historia popular y parlamentaria de la Comuna de París* de ARTHUR ARNAULD, obra sobre la que tenemos la satisfacción de llamar la atención de los lectores.

² Escrito en marzo de 1881

³ KROPOTKIN, Piotr: «La Commune de Paris», *Le Révolté* (1880). Traducido a partir de *La Brochure Mensuelle* 180 (1937)14-32.



■ Proclamación de la Comuna de París en la plaza del Ayuntamiento. <https://www.sinpermiso.info/textos/150-anos-vive-la-commune>

La Comuna de París: memorias y horizontes

C H R I S T I A N M A H I E U X

TRADUCCIÓN: NARA CLAREDA

1871-2021, la Comuna cumple 150 años. ¡Un siglo y medio! Hay dos posibles escollos: la conmemoración acrítica, con muchas imágenes sagradas, relatos hagiográficos (a menudo preconcebidos); el desconocimiento de una parte de la historia obrera que se desconoce por ser antigua, combatida por el orden, mal o no enseñada, masculinizada... En ambos casos, no sería útil para nuestras reflexiones y acciones de hoy, y de mañana, para la emancipación social.

En Francia, estos 150 años han sido la ocasión de muchas iniciativas militantes, a pesar de la situación sanitaria que el capitalismo no inventó pero de la que es en gran parte responsable. La Union syndicale Solidaires se encargó de la formación sindical, de los debates, de los paseos guiados por las calles de la Comuna, de los artículos en la prensa sindical, de los mítines, de las gestiones para rebautizar las calles con los nombres de los asesinos de la Comuna, de la participación en las emisiones de radio, de las peñas/debates, de las manifestaciones, etc. Pero la Comuna de París no es sólo un acontecimiento francés, sino que pertenece al patrimonio del movimiento obrero internacional.

Sólo duró 72 días, pero es de una riqueza inconmensurable. Además, algunos temas no son tratados en este artículo, otros sólo se esbozan y merecen mucho más¹: las mujeres durante la Comuna, la educación, la democracia en armas, los artistas a favor y en contra de la Comuna, las canciones de la Comuna, el no haber tomado en cuenta el colonialismo, la Comuna en otras ciudades de Francia, la represión, la Comuna y su repercusión en otros países², de la Comuna al comunalismo (Rojava, Chiapas, Chalecos Amarillos³, etc.)

150 años después, ¿qué podemos recordar de la Comuna de París?

La respuesta no es sencilla, porque el momento no es único, es múltiple. En París, pero no sólo; durante los 72 días de la primavera de 1871, sino también el año anterior; en el comité central de la Guardia Nacional y en las escuelas; en el trabajo y en las barricadas; internacionalista, aunque inicialmente basado en la defensa nacional contra los prusianos, etc. Los logros de la Comuna también son numerosos. A esto hay que añadir las decisiones que no pudieron ponerse en práctica por falta de tiempo antes de la masacre perpetrada por la burguesía.

El 15 de marzo de 1871, 1325 delegados que representaban a 215 batallones votaron los estatutos del Comité Central de la Guardia Nacional; los únicos que no par-

ticiparon fueron los batallones de los distritos burgueses. Tras el levantamiento popular del 18 de marzo, el Comité Central de la Guardia Nacional se trasladó al Hôtel-de-Ville⁴. Su primera decisión no fue tomar el poder, sino devolverlo al pueblo de París, anunciando elecciones para el 26 de marzo. El día anterior, publicó un llamamiento extremadamente claro, sencillo y revolucionario:

Ciudadanos [...] No perdáis de vista que los hombres que mejor os servirán son los que elijáis entre vosotros, viviendo vuestras propias vidas, sufriendo los mismos males.

Ten cuidado con los ambiciosos y con los advenedizos; ambos sólo tienen en cuenta sus propios intereses y siempre acaban considerándose imprescindibles.



■ Ilustración de Miguel Brieua para la edición de Capitán Swing

Ten cuidado también con los habladores, que son incapaces de pasar a la acción; lo sacrificarán todo a un discurso, a un efecto oratorio o a una palabra ingeniosa.

Evita también a aquellos a quienes la fortuna ha favorecido demasiado, pues muy pocas veces el hombre que posee fortuna está dispuesto a mirar al trabajador como un hermano.

Por último, busca hombres de convicciones sinceras, hombres del pueblo, decididos, activos, con un sentido recto y una honestidad reconocida.

Da preferencia a los que no buscan tu voto; el verdadero mérito es modesto, y son los votantes los que deben elegir a sus hombres, no ellos los que se presentan.

Estamos convencidos de que, si hacéis caso a estas observaciones, habréis inaugurado por fin una verdadera representación popular; habréis encontrado apoderados que nunca se considerarán vuestros amos.

La Comuna, elegida el 26 de marzo, continuó la acción iniciada por el Comité Central de la Guardia Nacional. Nueve comisiones encargadas de administrar lo que puede llamarse «servicios públicos»: finanzas, guerra, policía, relaciones exteriores, justicia, educación, trabajo e intercambio, subsistencia, servicios municipales. Uno de los primeros decretos de la asamblea comunal estipula que sus miembros son responsables de la administración en su distrito y que el delegado de la Comu-

LA UNIÓN DE MUJERES ACTUÓ COMO UNA VERDADERA CÁMARA SINDICAL, Y RECLAMÓ A LA COMISIÓN LABORAL LA RESPONSABILIDAD DE REORGANIZAR Y DISTRIBUIR EL TRABAJO A LAS MUJERES PARISINAS, EMPEZANDO POR EL EQUIPO MILITAR

na para los servicios públicos trabaja activamente para coordinar su acción. Encontramos constantemente el mismo esquema organizativo general: todo debe hacerse a nivel local, lo más cerca posible de la población, y coordinado a nivel de la asamblea municipal. Por lo tanto, los logros variarán en función de las situaciones y dificultades encontradas en cada distrito, pero este modo de funcionamiento, que favorece la iniciativa popular, es un factor fundamental para comprender la naturaleza y el alcance de la acción de la Comuna.

El primer problema que tuvo que resolver la comisión fue el desempleo masivo de decenas de miles de trabajadores, con todas las empresas abandonadas por sus propietarios, muchos de los cuales habían huido a Versalles. La comisión actuará en dos direcciones complementa-

EN 72 DÍAS, EN UN CONTEXTO DE GUERRA, DE ASEDIO A PARÍS, DE HAMBRE Y DE MISERIA, CONTRA LOS PARTIDARIOS DE LA MONARQUÍA O DEL IMPERIO, PERO TAMBIÉN CONTRA LA BURGUESÍA «REPUBLICANA», ¡EL TRABAJO ES CONSIDERABLE!

rias. La primera fue identificar el trabajo inmediatamente disponible, la segunda reabrir los puestos de trabajo vacantes. La Comuna favoreció el enfoque cooperativo. El decreto del 16 de abril invita a las asociaciones de trabajadores a formar una comisión para elaborar una lista de talleres abandonados y estudiar las condiciones para su reapertura. Requisición, autogestión, ... ¡eso fue hace 150 años! Esta comisión de trabajadores debía trabajar conjuntamente con la comisión de trabajo e intercambio, y se pusieron locales a disposición de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y de las cámaras sindicales. A continuación, éstas experimentaron un nuevo desarrollo y la llegada de nuevos grupos que se formaron y afiliaron para volver a poner en marcha estos centros de trabajo. La comisión de trabajadores llevó las reivindicaciones a la comisión de trabajo y comercio. El 18 de mayo, la comisión obrera estaba compuesta por todos los gremios organizados (mecánicos, sastres, zapateros, ebanistas, carpinteros, joyeros, litógrafos, etc.). Cada una estaba representada por cinco delegados designados (y revocables) por sus asambleas generales, que elegían el comité ejecutivo.

En cuanto a las tareas de las mujeres, la comisión de trabajo e intercambio se apoyó en la Unión de Mujeres para la Defensa de París y el Cuidado de los Heridos, especialmente activa y exigente. La Unión de Mujeres actuó como una verdadera cámara sindical, y reclamó a la comisión laboral la responsabilidad de reorganizar y distribuir el trabajo a las mujeres parisinas, empezando por el equipo militar. Reabre los talleres abandonados que comprenden oficios practicados esencialmente por mujeres, y pide a la comisión de trabajo y cambio que ponga a disposición de las asociaciones de productores federadas las sumas necesarias para el funcionamiento de estas fábricas. A mediados de mayo, muchos talleres, escuelas y escuelas taller ya funcionaban con la ayuda activa de la Comisión de Trabajo e Intercambio. En vísperas de la semana sangrienta, el 20 de mayo, ya están federadas las primeras asociaciones productivas de mujeres trabajadoras. Los estatutos de esta federación especifican que sus miembros están afiliados a la Internacional (artículo 1),

dependen de los comités de distrito de la Unión de Mujeres (artículo 2), que cada asociación conserva su autonomía para su administración interna (artículo 4), y que la gestión de cada asociación es asumida por una comisión elegida libremente por los miembros (artículo 5).

Varios establecimientos pertenecientes a la ciudad o al Estado fueron administrados directamente. Fueron comunalizados y puestos bajo la supervisión de la comisión de trabajo e intercambio. La planta de fabricación de Monnaies et Médailles⁵ (a pesar de las dificultades para obtener materias primas) y la fábrica de Gobelins funcionan. En la Imprimerie Nationale⁶, los trabajadores eligen a los jefes de taller. En el taller de fabricación y reparación de armas del Louvre se creó un consejo de dirección y supervisión, formado por el delegado de la dirección, el jefe de taller, los jefes de banco y un trabajador de cada banco. Todos son elegidos directamente por los trabajadores y pueden ser despedidos. El mandato de los delegados es renovable cada dos semanas. La nueva normativa también incluye disposiciones relativas a las condiciones de contratación y despido de los trabajadores. Establece el horario de trabajo (10 horas diarias) y los salarios. La comisión de trabajo e intercambio se presenta a menudo como el inicio de un «ministerio del trabajo». ¿Un ministerio del trabajo? Sí, pero que pretendía emancipar el trabajo sustrayéndolo a la explotación del capital, según la concepción general del socialismo en el siglo XIX.

Las decisiones y los logros de la Comuna

En 72 días, en un contexto de guerra, de asedio a París, de hambre y de miseria, contra los partidarios de la monarquía o del Imperio, pero también contra la burguesía «republicana», ¡el trabajo es considerable! Sobre todo, ilustra la capacidad de la clase obrera, de nuestra clase social, para tomar las riendas. Las barricadas, la bandera roja, la bandera negra, Louise Michel, ... Por supuesto; pero también la obrera Nathalie Lemel y el obrero Eugène Varlin por ejemplo; ¡qué lecciones! Presentes en los debates y en el terreno, pero a partir de sus actividades eman-



■ <https://crimethinc.com/2021/03/28/peter-watkins-la-comuna-de-paris-1871-revisando-una-pelicula-revolucionaria-en-el-150-aniversario-de-la-comuna-de-paris>

cipadoras concretas: las cooperativas *La ménagère* o *La marmite*, la cámara sindical, la Internacional, ... ¡La Comuna es la de todas las comuneras y todos los comuneros!

La Comuna de 1871 es :

- Una moratoria en el pago de los alquileres y la cancelación de las deudas de alquileres
- La expropiación de viviendas vacías
- Los comedores municipales y venta pública de alimentos subvencionados
- La prohibición de la venta de objetos por parte de las casas de empeño, organizaciones de crédito que engordan a costa de los pobres con los préstamos de bienes.
- La requisita de empresas abandonadas por sus propietarios para formar cooperativas de trabajadores
- La reducción de la jornada laboral a 10 horas (en lugar de 12 a 14)
- La prohibición de las multas y retenciones de los salarios por parte de los empresarios
- Introducción de un pliego de condiciones con indicación del salario mínimo en las licitaciones
- La prohibición del trabajo nocturno en las panaderías

LA COMUNA DE 1871 ES:

- UNA MORATORIA EN EL PAGO DE LOS ALQUILERES Y LA CANCELACIÓN DE LAS DEUDAS DE ALQUILERES
 - LA EXPROPIACIÓN DE VIVIENDAS VACÍAS
 - LOS COMEDORES MUNICIPALES Y VENTA PÚBLICA DE ALIMENTOS SUBVENCIONADOS
-
- La unión libre de mutuo acuerdo
 - El reconocimiento de las mujeres solteras y sus hijos
 - La gratuidad de las actas notariales
 - El derecho de los extranjeros a votar, ser elegidos y representar a la Comuna
 - La supresión del presupuesto de los cultos y la separación de las iglesias y el Estado
 - La escolarización laica y obligatoria para niñas y niños.
 - La igualdad salarial entre hombres y mujeres para el profesorado, que estaba prevista, pero no



■ Louise Michel

pudo aplicarse antes de la masacre de finales de mayo.

Todo esto no surgió de la nada: la organización autónoma de los trabajadores, especialmente a través de la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional), los clubes y las diversas asociaciones de trabajadores fueron el caldo de cultivo.

Para federar...

Marx decía que el gran logro de la Comuna era «haber demostrado que era inútil que el proletariado quisiera conquistar el poder del Estado para ponerlo a su servicio, sino que era necesario inventar otra cosa». ¿Buscamos soluciones dentro del marco establecido por los poderes institucionales basados en la delegación o empezamos a pensar y actuar fuera de este marco? No para crear islas sin perspectiva, sino para inventar, crear y forjar en nuestras luchas de hoy la sociedad del mañana.

Los debates internos de la Comuna también nos interesan: la reacción de «la minoría» tras la creación de un Comité de Salvación Pública señala elementos que serán

LOS BIENES COMUNES DEBERÍAN SER TODO LO QUE NECESITAMOS PARA VIVIR EN SOCIEDAD, NO SÓLO LO MATERIAL, SINO TAMBIÉN LO INTELECTUAL Y CULTURAL. EL CAMPO ES AMPLIO, MUCHO MÁS ALLÁ DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS O DE LO QUE QUEDA DE ELLOS

tan relevantes en las revoluciones posteriores. Hay que analizar, comprender, no olvidar, pero tampoco mitificar. Inventar y practicar la democracia a gran escala exige, sin duda, imaginar soluciones diferentes y complementarias, según se trate del colectivo de trabajo, de las comunas federadas, de la producción a nivel nacional o del uso de los recursos naturales. Si la asamblea general es el principio básico, ¿cómo podemos asegurar su emanación a la hora de federarnos? Mandatos imperativos, controlados, revocatorios, de votación o de consenso...

La federación es un concepto importante. Incluso dentro de nuestras organizaciones: ¿tiene que prevalecer una mayoría sobre una minoría? ¿No es mejor federarse, trabajar juntos para encontrar posiciones y decisiones consensuadas, que no son sinónimas de lo estrictamente compartido por todos los componentes? Federarse es también una necesidad para todas las fuerzas de nuestra clase social: en el período de la creación de la Primera Internacional y, por lo tanto, también de la Comuna, las diferentes formas de agrupación del movimiento obrero fueron partícipes por igual de la dinámica emancipadora. ¿No es algo en lo que hay que pensar?

De la Comuna a los Comunes

Los bienes comunes deberían ser todo lo que necesitamos para vivir en sociedad, no sólo lo material, sino también lo intelectual y cultural. El campo es amplio, mucho más allá de los servicios públicos o de lo que queda de ellos. Hay que reelaborar este tema, atreverse con nuevas definiciones, nuevas propuestas: por ejemplo, la alimentación, en todas sus dimensiones, debe ser un «bien común». Pero más allá de la definición, lo importante es también su funcionamiento. Los «bienes comunes» decididos y gestionados por una élite no son un sueño; en cierto



■ París durante la Comuna, 'Le Monde Illustré', mayo de 1871

modo se han puesto a prueba. La democracia directa, la autogestión, el poder dual entre instituciones y colectivos libremente asociados son elementos indispensables. En esto, a su manera y sin adornos, la Comuna de París nos muestra un camino.

¿Los 200 años de la muerte de Napoleón o los 150 años de la Comuna?

El gobierno francés celebró el bicentenario de la muerte de Napoleón. Antirrepublicano, imperialista, restableciendo la esclavitud en las colonias, Napoleón es también el firmante del Concordato que vincula las religiones y el Estado. Es cierto que para Napoleón «Ninguna sociedad puede existir sin moral, y no hay buena moral sin religión». Por lo tanto, sólo la religión da al Estado un apoyo firme y duradero.

El presidente francés, Macron, también se declaró seguidor de la III República, la que aplastó la Comuna entre sangre, deportaciones y exilio. 22 años antes de la Comuna, el que sería su principal masacrador, Thiers, declaró: «Que se cierren las escuelas de magisterio, que el párroco se encargue de la enseñanza primaria. Así que siempre enseñará a la gente que necesita la moral más que el conocimiento».

Por el contrario, el 2 de abril de 1871, la Comuna decretó:

La Comuna de París, Considerando que el primero de los principios de la República Francesa es la Libertad; Considerando que la libertad de conciencia es la primera de las libertades; Considerando que el presupuesto de los cultos es contrario al principio, ya que impone a los ciudadanos en contra de su propia fe; Considerando, en efecto, que el clero ha sido cómplice de los crímenes de la monarquía contra la libertad, Decreta:

Artículo I: La Iglesia está separada del Estado.

Artículo II: Se suprime el presupuesto de los cultos.

Artículo III: Los bienes denominados de mainmorte⁷, pertenecientes a las congregaciones religiosas, muebles e inmuebles, son declarados bienes nacionales.

Artículo IV: Se realizará inmediatamente una investigación sobre estos bienes, para establecer su naturaleza y ponerlos a disposición de la nación.

Libertad de conciencia; separación de la Iglesia y el Estado; supresión del presupuesto de los cultos; escuela laica, gratuita y obligatoria, escuela también para las niñas, enseñanza profesional para los niños y las niñas: sólo 34 años después la Asamblea Nacional votará «la ley de 1905», que va menos lejos.



■ Guardias nacionales en la barricada de la plaza Vendôme al final de la calle Castiglione durante la Comuna de París. Bruno Braquehais.

El clero apoyó la represión de Versalles. Después de la masacre, la Asamblea Nacional aprobó una ley para construir una basílica expiatoria en Montmartre, en el mismo lugar donde había comenzado la Comuna de París el 18 de marzo de 1871, «dedicada al Sagrado Corazón de Jesús». En julio de 1874, esta construcción fue declarada «de utilidad pública»: es el Sagrado Corazón. El Versaillais de 2020 lo clasificó como «monumento histórico».

El proletariado hace la revolución, por sí mismo, para sí mismo

Con la Comuna, el proletariado hizo la revolución, por sí mismo, para sí mismo. Esta es la gran diferencia con 1789, que llevó a la burguesía al poder (¡hasta el día de hoy!). El proletariado: los artesanos y los trabajadores cualificados del siglo XIX no son los trabajadores cualificados y los empleados del XX, ni los teletrabajadores, las teletrabajadoras o los falsos autoemprendedores del XXI. Pero todos ellos y ellas viven, o sobreviven, sólo de su trabajo, no de la explotación de otros (aunque la explotación doméstica...). En 1871, la burguesía estaba en Versalles, y fue desde allí que reconstituyeron «la República», después de haber masacrado a las comuneras y comuneros. Su república no es la nuestra. Social, igualitaria, interna-

CON LA COMUNA, EL PROLETARIADO HIZO LA REVOLUCIÓN, POR SÍ MISMO, PARA SÍ MISMO. ÉSTA ES LA GRAN DIFERENCIA CON 1789, QUE LLEVÓ A LA BURGUESÍA AL PODER (¡HASTA EL DÍA DE HOY!).

cionalista, feminista, laica y antirracista: es todo lo que masacraron en 1871 y que aún hoy rechazan. Pero la historia no ha terminado.

Notas

¹ Los lectores francófonos pueden consultar las 312 páginas de la revista de la *Union syndicale Solidaires*, *Les utopiques*, nº16, Ediciones Syllepse, 2021.

² Ver por ejemplo en este número de la revista *Les utopiques*, el artículo de los compañeros de la *Fundación Salvador Seguí*, “La influencia de la Commune en el movimiento anarquista español”, reimpresso en *Rojo y negro* nº353.

³ Ver “Los chalecos amarillos”, Christian Mahieux, *Libre pensamiento* nº98, primavera 2019.

⁴ *Hotel-de-Ville* : Alcaldía de París.

⁵ *Monnaies et médailles* : monedas y medallas

⁶ *Imprimerie Nationale* : Imprenta Nacional

⁷ *Mainmorte*: bienes de mano muerta.



■ Aiguader, el cónsul soviético Antonov-Ovseenko, Companys, García Oliver y Tarradellas en el entierro de Durruti, en noviembre de 1936 | Arxiu Tarradellas

Lluís Companys ordenó el bombardeo de Barcelona

A G U S T Í N G U I L L A M Ó N

Exposición de lo sucedido:

Los Hechos de Mayo se iniciaron, sin duda alguna, como respuesta de los comités de defensa de los barrios a las constantes provocaciones de estalinistas y gobierno de la Generalidad, y, muy concretamente, al intento de asalto del edificio de la Telefónica, con el objetivo de imponer un delegado de la Generalidad que terminara con el control obrero CNT/UGT. Y esa respuesta sólo fue posible porque los comités de barrio desbordaron a los comités superiores cenetistas. Companys, tras el asesinato de Sesé, había dado órdenes de bombardear todos los edificios y cuarteles ocupados por la CNT, según un plan trazado por el estalinista Del Barrio; pero Sandino se negó, considerando que estaba a las órdenes del gobierno de Valencia. Mientras tanto, los comités superiores libertarios consiguieron encauzar de nuevo a los comités de barrio e imponerles el alto el fuego.

Documento número 1

Antonio Sesé, secretario de la UGT en Cataluña, escribió una carta a Companys¹, en la que le apremiaba la convocatoria extraordinaria e inmediata del Consejo de la Generalidad, ante la gravedad de la situación existente. Sesé denunciaba «la ocupación militar por elementos de la FAI, de Puigcerdá y toda la parte norte de Cataluña con la participación activa de elementos destacados

que tienen responsabilidades de gobierno», que impide «la libre circulación de la carretera de Barcelona a Puigcerdá». Explicaba Sesé que se ninguneaba al cuerpo de Carabineros, se favorecía la «exportación de capitales por parte de elementos destacados de la CNT», se represaliaba a los trabajadores ugetistas en las fábricas metalúrgicas de Barcelona, «para forzarlos a ingresar en la CNT», se practicaba el bandolerismo en el campo catalán, y se propugnaban atentados personales contra Rodríguez Salas, Comorera «y el cobarde asesinato realizado esta mañana en la persona de nuestro camarada Roldán Cortada». Concluía que era urgente tomar medidas adecuadas.

Sesé proponía que el Consejero de Defensa y el de Seguridad Interior retiraran «a las fuerzas de la FAI y otras fuerzas no regulares de las fronteras, desarmándolas», bajo amenaza de que la UGT retiraría a sus representantes del Gobierno, si no se procedía inmediatamente a la ocupación de la Cerdaña por las fuerzas de orden público, como primer paso para luego acabar con las coacciones contra los trabajadores ugetistas y con el bandolerismo que azotaba el campo catalán.

Antonio Sesé, secretario catalán de la UGT, estaba exigiendo al gobierno de la Generalidad que acabara inmediatamente con el dominio de la FAI en la Cerdaña.

ANTONIO SESÉ, SECRETARIO CATALÁN DE LA UGT, ESTABA EXIGIENDO AL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD QUE ACABARA INMEDIATAMENTE CON EL DOMINIO DE LA FAI EN LA CERDAÑA



■ Joan Comorera a su regreso de Madrid. <https://www.ara.cat/>

Documento número 2:

«Al dirigirse al mediodía (del 5 de mayo de 1937) en automóvil a tomar posesión del cargo de consejero, el señor Antonio Sesé, fue asesinado a tiros de pistola por unos desconocidos. A causa de la agresión resultaron también muertos los dos agentes de policía que le acompañaban.

La triste nueva, al ser conocida, produjo en toda la ciudad honda emoción.

A causa de la muerte del señor Antonio Sesé, fue designado para sustituirle en el Gobierno de la Generalidad, en representación de la UGT, el señor Rafael Vidiella.

El Gobierno de la Generalidad quedó, pues, constituido de la siguiente forma:

Presidencia: Lluís Companys.

Consejeros: señores Carles Martí Fedec (ERC); Rafael Vidiella (UGT); Joaquim Pou (URC); Valerio Mas (CNT)»².

Documento número 3:

La muerte de Antonio Sesé el 5 de mayo de 1937 suscitó estas notas³, escritas por Lluís Companys de su puño y letra, dirigidas a Josep Tarradellas:

1. Presidente de la Generalidad comunica a Presidente Consejo asesinato Secretario UGT camarada Sesé, y escolta, cuando iba posesionarse cargo consejero. Situación gravísima. Urge enviar refuerzos pedidos, aviación y demás. Ruego contestación rápida.



■ Entierro de Antonio Sesé <http://www.badostain.net/Exposiciones/BadostainaBerlin/sese.html>

Nada más.

2. Amic Terradellas: Crec que s'ha de radiar aquella nota perquè Defensa dona ordres (hi ha allí en Xena) i además la Telefónica no dona comunicacions per fora i no tenim altre mitjà de comunicació.

3. Amic terra: Me sembla que aquella nota que he escrit per a la radio, se tindrà de totes maneres que donar, puig si después se n'ha de donar una altra ya la donarem

¿No te sembla?

En tot cas diguis tu mateix que pot radiarse –si te sembla–.

(Traducción notas 2 y 3 del catalán al castellano:

2. Amigo Terradellas: Creo que se ha de radiar aquella nota, porque Defensa da órdenes (está allí Xena) y además Telefónica no da comunicaciones para fuera (de Barcelona) y no tenemos otro medio de comunicación.

3. Amigo Terra: me parece que aquella nota que he escrito para la radio, se tendrá de todas formas que dar, pues si después se ha de dar otra ya la daremos

¿No te parece?

En todo caso di tú mismo que puede radiarse –si te parece–.)

Documento número 4

A la una y veinticinco de la madrugada, Vidiella envió un teletipo⁴ que comunicaba el plan elaborado por José

del Barrio⁵ para acabar con los disturbios de Mayo de 1937, bombardeando Barcelona, como exigía Companys desde la muerte de Sesé:

«7 Mayo 1937. A la 1,25.

Presente Alcubierre⁶.

Presente Camarada Vidiella. –Orden del Camarada Del Barrio.– Dice así:

«Situación Barcelona muy grave. Debe trabajarse para que se prepare aviación y bombardee cuando nosotros avisemos, los Escolapios, Plaza de Toros Monumental, Cocheras tranvías Campo Sagrado, Cuarteles de San Andrés, Pueblo Nuevo, Pedralbes, y el Hotel del Reloj nº 1 de la Plaza de España⁷. La actuación de la aviación es de absoluta necesidad hoy por la madrugada (estamos ya a siete). Nosotros comunicaremos por radio si es precisa su presencia y sobre dónde, diremos conviene tal o tales sitios y eso debe ser suficiente para entender. Necesitamos además que se nos envíe por medio de la aviación municiones que deben ser tiradas en el Casal Carlos Marx del Paseo de Gracia. Es de absoluta necesidad munición para fusil. Fusil ametralladora de los cargadores de media circunferencia para máquina Colt. Hay que avisar que en Sabadell está el Batallón de Montaña número 3 del Ejército sin armas por haber ido en descanso. Se trata de un gran batallón de absoluta confianza y que está pidiendo intervenir. Se le puede armar por avión, ya que el campo de aviación es nuestro y Sabadell también. Si no hay otra solución mejor hay que enviar armas nuestras al objeto de que este batallón más las fuerzas que puedan agruparse marchen sobre Barcelona cuanto antes. Insistir en hacer esto con urgencia. Insistir. Por lo demás todo bien con ánimos y seguros del triunfo a pesar de los grandes inconvenientes. Saludos fraternales. Del Barrio.»

Presente Vidiella. –Dime cómo está situación frente y si has observado movimiento de tropas franquistas. –

(Del Barrio): Bien. –Tropas anarquistas y del POUM movilizaron esta mañana con cañones de artillería, camiones blindados y ametralladoras, parapetándose en Binéfar han conferenciado con un emisario del Teniente Coronel Reyes según se me ha comunicado a las seis de la tarde regresaba nuevamente al frente, no obstante, no puedo asegurar si lo hacían en su totalidad. Esta tarde hemos interceptado una conferencia telefónica, Cuartel Alberó, División Ascaso con Barbastro que decía: «Imposible dar golpe. Gobierno de Valencia nos ha ganado la mano mandando 200 camiones

GN, y tenemos que acatarlo porque además tiene las comunicaciones en sus manos».– Creo que este mensaje que me has dado de parte Del Barrio debes comunicarlo. También por Hughes⁸ al Teniente Coronel Reyes, campo aviación Lérida, pues éste se siente muy optimista y parece desconfía de la veracidad de nuestros comunicados, creyendo que son causa de nuestro nerviosismo, al tiempo él te podría informar mejor sobre las fuerzas que se han desplazado a Binéfar. Por mi parte la munición fusil, ya la he mandado al campo aviación. Pienso hacer igual con la otra, y si el Teniente Coronel no puede armar el Batallón Montaña en Sabadell. Remitaré yo los fusiles desarmando yo un batallón de los del frente. Todo está en la rapidez que emplee el Teniente Coronel, inmediatamente voy a ponerme en comunicación con él, pero desearía que primero lo hicieses tú. – La moral fuerzas es buena, nuestras compañías de antianarquistas están esperando el poder demostrar que son marxistas. Saludos.

(Vidiella): Enterado, comunicaré con Comorera eso de Reyes y si lo creo oportuno celebraré conferencia con Lérida.

Documento número 5

El lunes, 24 de mayo de 1937, el Comisario Político de las fuerzas aéreas de Barcelona elaboró un informe⁹ sobre los Hechos de Mayo, que presentó al Ministerio de Defensa de la República.

Señalaba como «hechos precursores» lo sucedido en «La Fatarella, Bellver y Hospitalet y las excavaciones practicadas por el hallazgo de determinados cadáveres¹⁰» que desembocaron «en el bochornoso asalto a la Telefónica, cuya toma se operó en momentos que la excitación obrera hacía crisis». Calificaba ese asalto como «una provocación lanzada para hacer estallar aquella excitación, para satisfacer fines puramente exclusivistas». Esto es, que se trataba de una provocación del PSUC.

Citaba, como autoridad que sustentaba su tesis, el número de *La Vanguardia* del 9 de abril.

Volvía al inicio de los sucesos de mayo con la toma de la Telefónica: «el día tres y con la falta de responsabilidad gubernativa que mentamos en los párrafos precedentes, se presentaban a las tres y media de la tarde¹¹ ante el edificio de aquella empresa, tres camionetas con fuerzas del Cuerpo de Asalto, al mando del entonces Comisario General de Orden Público, Rodríguez Salas, y sin más preámbulo ni diálogo con los responsables del organismo, irrumpen en él con los fusiles encarados a

EL REDACTOR SEÑALABA LA BRUTALIDAD E INMEDIATEZ DE LA REPRESIÓN ESTALINISTA, ENUMERANDO EL ASALTO DE LOCALES, LA TOMA DE «PRISIONEROS DE GUERRA», EL ASESINATO DE NUMEROSOS CENETISTAS, COMO EL «DE LOS ANTIFASCISTAS BERNERI Y BARBIERI», EL CONTROL CALLEJERO ARMADO, LA RUPTURA DE CARNETS CENETISTAS, Y OTROS EXCESOS

LOS ESTALINISTAS ACTUARON COMO «VERDADEROS INCONTROLADOS», SIN ACATAR LAS ÓRDENES CURSADAS DE COMÚN ACUERDO POR EL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD Y TODAS LAS ORGANIZACIONES

todos los presentes en la parte baja del edificio, conmi-
nándoles para que se entregasen.

Apercibidos los ocupantes de los pisos superiores de lo que ocurría y vista la actitud violenta de los guardias, que desarmaban a quienes habitualmente tenían a su custodia la casa, profiriendo gritos injuriosos contra determinada organización obrera¹², les instaron a que se retirasen», «pues ellos no se entregarían» sin acuerdo sindical o intervención gubernamental «en el asunto, siendo replicados con una descarga cerrada que fue replicada en igual forma por los agredidos, todo ello en presencia del Comisario Rodríguez Salas».

Se presentó inmediatamente «el Jefe de los Servicios de Orden Público de la Primera zona, Dionisio Eroles, intermediando entre los litigantes, rogándoles cesaran en sus violencias hasta que las sindicales, conjuntamente con el Gobierno, dilucidaran el asunto».

Los sucesos de Telefónica, y los más absurdos rumores e inexactitudes, recorrieron la ciudad, complicando «extraordinariamente la situación», provocando numerosas colisiones, «dando como resultado la respuesta armada de los trabajadores, que ante el hecho consumado de la guerra que se les declaraba en la calle, se vio precisado (vieron precisados) a tomar posiciones de defensa, chocando inevitablemente con las fuerzas agresoras». Sin embargo, en cuanto las sindicales y el gobierno «dieron las consignas a seguir, como las órdenes de alto el fuego, la posición simplemente defensiva, la vuelta al trabajo, la destrucción de barricadas, etcétera, fueron cumplidas por los obreros, aunque esto significara, como sucedió, bajas en sus filas, por las pertinaces agresiones de que seguían siendo objeto».

En una actitud absolutamente opuesta, la fuerza pública y los militantes del PSUC y, en menor número, de ERC y Estat Catalá, «sostuvieron en todo momento el fuego, a pesar de los acuerdos adoptados por la Generalidad y demás representaciones políticas y sindicales. Las barricadas levantadas por ellos subsistieron, y aún subsisten¹³, contrariando las disposiciones».

El redactor señalaba la brutalidad e inmediatez de la represión estalinista, enumerando el asalto de locales, la toma de «prisioneros de guerra», el asesinato de numerosos cenetistas, como el «de los antifascistas Berneri y Barbieri», el control callejero armado, la ruptura de carnets cenetistas, y otros excesos.

Los estalinistas actuaron como «verdaderos incontrolados», sin acatar las órdenes cursadas de común acuerdo por el gobierno de la Generalidad y todas las organizaciones. «Sería injusto no consignar que una buena parte de la Guardia Nacional Republicana y Guardias de Asalto, se mantuvieron en un plan de absoluta serenidad, absteniéndose de intervenir en la contienda¹⁴, que consideraban ajena a sus funciones, por su propio origen».

En cuanto a la Aviación de Barcelona, «merecen completo elogio y respeto» por su profesionalidad. Los Jefes del Cuerpo de Aviación tuvieron una clara visión de los acontecimientos, «como lo demuestra que el Jefe de la Base Aérea a una orden del Consejero de Seguridad Interior, por teléfono, para que saliesen los aparatos a bombardear la parte de la ciudad conocida por la Ronda de San Pedro¹⁵, replicó con plena responsabilidad de su cargo, que solamente obedecía órdenes del Gobierno de la República¹⁶, por depender del mismo en su mando, determinación que fue aprobada íntegramente cuando

la sometió a consideración del Jefe de la Tercera Región Aérea, Coronel Sandino¹⁷, quien dispuso se tuviese bien presente que únicamente podían obedecerse órdenes de su Jefatura y del Gobierno legal de la República».

Cuando el gobierno de la República se hizo cargo del OP, designó inmediatamente al coronel Escobar, pero como fuera herido, fue sustituido por Arrando¹⁸.

El informe señalaba claramente la planificación y provocación de las Jornadas de mayo por el PSUC y cómo la insurrección obrera desbordó la desesperada voluntad de diálogo, pacto y freno manifestada, desde el primer momento, por parte de los comités superiores de la CNT.

Lo más destacado de este informe del Cuerpo de Aviación es la confirmación de un hecho repetidamente documentado: Companys y el gobierno de la Generalidad exigieron, repetidamente, que la Aviación bombardease los

principales edificios de la CNT en Barcelona. Exigencia que demuestra que Generalidad y PSUC estaban dispuestos a todo, absolutamente a todo, con el único objetivo de destruir a los revolucionarios existentes en el seno de la CNT. No lo consiguieron durante las sangrientas jornadas de Mayo; pero prosiguieron en su empeño durante la selectiva represión posterior, durante el verano de 1937, hasta conseguirlo plenamente.

Conclusiones:

Lluís Companys, presidente de la Generalidad de Cataluña, al conocer la muerte de Sesé perdió los nervios y exigió el bombardeo de todos los edificios barceloneses en poder de la CNT-FAI. Sandino se negó a obedecer, porque argumentaba que estaba bajo las órdenes del gobierno de la República.

Notas

¹ Antonio Sesé: «Honorable Senyor. (Barcelona, 25 d'abril 1937)». (FPI-AH-43-24-00107).

² Govern de la Generalitat/Josep Tarradellas: Crònica de la Guerra civil a Catalunya. 2 volumenes, DAU, Barcelona, 2008 y 2009, p. 764. Traducido del catalán. (Excelente recopilación documental, fruto editorial nacido de la erudición y el rigor divulgativo de Montserrat Catalán, directora del AMTM)

³ Notas manuscritas de Companys a Tarradellas, escritas en mayo de 1937. Consultado en los Papeles de Tarradellas sobre las Jornadas de Mayo de 1937 (ANC).

⁴ Incluido en los Papeles de Tarradellas sobre las Jornadas de Mayo de 1937 (ANC).

⁵ José del Barrio era en estos momentos secretario militar del PSUC. Después de las jornadas de julio del 36 había organizado y dirigido una columna militar en el Frente de Aragón, formada por militantes del recién fundado Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). En los años treinta había trabajado en la empresa «Lámparas Z» y había militado en el sindicato metalúrgico de la CNT, del que fue expulsado por presentarse como candidato por el PCE a las elecciones de 1933.

⁶ Miquel Alcubierre había sido trabajador en la empresa «Lámparas Z», junto con José del Barrio. Fue un destacado militante ugetista.

⁷ Todos los edificios señalados eran cuarteles y edificios en poder de la CNT. El cuartel de Pedralbes había sido bautizado «cuartel Bakunin»; en el cuartel de los Docks en Pueblo Nuevo, rebautizado cuartel Espartaco, estaban los miembros de la columna Durruti que acababan de regresar del frente de Madrid en espera de volver al Frente de Aragón; los Escolapios eran sede del Comité de Defensa del Centro que jugó un papel decisivo en la insurrección de mayo (que no fue sometido hasta que fue asaltado y cañoneado por las fuerzas del orden público y el PSUC en septiembre de 1937).

⁸ Marca de la máquina que envía los teletipos.

⁹ Informe de los sucesos ocurridos en Barcelona a principios del mes de mayo corriente, que presenta el Comisario Político de fuerzas aéreas de Barcelona a la Delegación política de las mismas en el Ministerio de Defensa del Gobierno de la República en Valencia. (IISG-CNT-002-A11).

¹⁰ Se refiere al inicio del proceso llamado de «cementeros clandestinos», que investigaba las muertes producidas durante la insurrección de julio de 1936, que se opuso al alzamiento militar, y el posterior asentamiento de los

comités locales como nuevo poder revolucionario.

¹¹ Muchos testimonios dicen que a las tres menos cuarto de la tarde.

¹² Contra la CNT.

¹³ Que dos semanas después del fin de los sucesos de mayo permaneciesen aún, en pie, las barricadas del PSUC era una provocación y, sobre todo, un símbolo de quien había ganado políticamente.

¹⁴ Creemos que se refiere a la inmediata represión, posterior al 8 de mayo, pues durante los Hechos de Mayo tuvieron una destacada intervención. En todo caso se trata de justificar la propia neutralidad de la Aviación con la supuesta neutralidad de los de Asalto y de la antigua Guardia civil.

¹⁵ Se refiere al edificio de los Escolapios, sede del Comité de Defensa del barrio del Centro, que tuvo una destacada intervención en las Jornadas de Mayo.

¹⁶ La Generalidad no tenía mando sobre la Aviación republicana.

¹⁷ Sandino había colaborado estrechamente con los cenetistas en la insurrección del 19 de Julio. Había sido Consejero de Defensa del gobierno de la Generalidad hasta el 17 de diciembre de 1936.

¹⁸ Escobar era oficial de la Guardia civil y Arrando de los guardias de Asalto. Ambos intervinieron en las luchas callejeras del 19 y 20 de julio contra los militares facciosos.

Bibliografía

Guillamón, Agustín:

Barricadas en Barcelona (Espartaco, 2007/Lazo, 2013/Descontrol, 2014), traducido al francés (Spartacus, 2009).

Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (Aldarull, 2011/Quinta edición en Descontrol 2020); traducido al italiano (Gatto Rosso, 2013), al inglés (AK Press/Kate Sharpley Library, 2014), al francés (Coquelicot, 2014), al catalán (Malapècora, 2016) y al griego (2017).

La represión contra la CNT y los revolucionarios. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. De mayo a septiembre de 1937. Tomo 4. (Descontrol, 2015)

Insurrección. Las sangrientas jornadas del 3 al 7 de mayo de 1937. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. Tomo 3. Descontrol, 2017. Editado en inglés por AK Press/Kate Sharpley Library, 2020)

Barcelona, mayo de 1937. Libros de Anarres, Buenos Aires, 2019



La producción de subjetividad en el trabajo contemporáneo: bullshit jobs, trabajo inmaterial y la corrosión del carácter

Ó S C A R D E L C A S T I L L O S Á N C H E Z
Doctor en Filosofía

Los numerosos estudios realizados en las últimas décadas en torno al carácter del trabajo contemporáneo llegan, pese a la diversidad de sus enfoques, a unas conclusiones análogas: el trabajo no parece ser hoy tanto un medio para objetivarse o para construir la identidad personal, como una labor con frecuencia debilitante, que induce al consumo de mercancías y propicia subjetividades funcionales al sistema. Pero el necesario cambio histórico que la situación actual demanda quizá requiera, más bien, de identidades sólidas y de un «pensamiento fuerte» en un mundo que se rige por procesos también fuertes.

Ha aparecido en las últimas décadas una copiosa bibliografía dedicada a examinar críticamente los rasgos de las formas laborales surgidas tras la crisis del modelo de producción fordista. Buena parte de estos análisis atiende no tanto a las dimensiones económicas de los nuevos trabajos como a las consecuencias que estos tienen para la psique del trabajador. A juzgar por la presencia de lo psicológico en estos estudios, se diría que hay algo en los empleos actuales que afecta a lo espiritual en mucha mayor medida que en las ocupaciones del pasado. Así, por ejemplo, para Richard Sennett la flexibilidad que se exige del trabajador o su exposición constante al riesgo, tan a menudo asociados a los empleos en boga, deterioran su bienestar anímico y dan origen a lo que este autor denominó «corrosión del carácter» (cf. Sennett 2004). Maurizio Lazzarato, apoyándose en algunos de los análisis de André Gorz acerca de la progresiva desmaterialización de las ocupaciones, muestra cómo el propósito de lo que denomina «trabajo inmaterial» no consiste tanto en producir objetos tangibles, como en la producción de subjetividad; y, en primer lugar, la subjetividad del propio traba-

jador (cf. Lazzarato 1996). Por su parte, David Graeber ha revelado cómo, en nuestra época, una parte significativa de los empleos consisten en ocupaciones innecesarias que el sistema crea para reducir el nivel de paro —en el ámbito público (cf. Graeber 2018, pp. 211s)— o —en la empresa privada— como una forma de reinversión incomprensible desde una lógica productivista (cf. Graeber 2018, p. 241). En muchos casos, su inutilidad, aparente o verdadera, tiene importantes consecuencias psicológicas para el trabajador (cf. Graeber 2018).

Cada uno de estos análisis descubre facetas particulares del trabajo contemporáneo. Unas son más actuales que otras. Sennett publicó su obra a fines de los años 90, y las formas laborales pueden haber cambiado sustancialmente desde entonces. Algunas atañen más a unos empleos que a otros: no todo trabajo inmaterial es un bullshit job ni provoca necesariamente un deterioro de la personalidad. En otras ocasiones, hay solapes entre ellas: el «trabajo de mierda» es a menudo un trabajo inmaterial, y suele conllevar lo que bien puede calificarse como «corrosión del carácter». Con frecuencia, estas

PESE A SU DIVERSIDAD, TODAS ELLAS TIENEN UN EFECTO SUBJETIVO SEMEJANTE: EL DE ENGENDRAR SUBJETIVIDADES AFINES AL SISTEMA PRODUCTIVO, Y DIFICULTAR AQUELLAS QUE LE SEAN EXTRAÑAS

LAS NUEVAS «TECNOLOGÍAS DE LA SATURACIÓN» DAN LUGAR A UNA PERSONALIDAD FRAGMENTARIA, VOLUBLE, A LA QUE RESULTA DIFÍCIL ACOMETER PROYECTOS A LARGO PLAZO; DAN LUGAR A SUJETOS MALEABLES, JUSTO LO QUE NECESITA UN MERCADO LABORAL QUE PRIMA LA DISPOSICIÓN DEL TRABAJADOR A PLEGARSE A LO QUE EXIJAN LOS FLUJOS DE CAPITAL

dimensiones aparecen en los trabajos contemporáneos en diversa medida, interactuando de modos complejos. Pero, pese a su diversidad, todas ellas tienen un efecto subjetivo semejante: el de engendrar subjetividades afines al sistema productivo, y dificultar aquellas que le sean extrañas.

La corrosión del carácter

Sobre los planteamientos de Richard Sennett, ya se han adelantado algunas de sus ideas acerca de cómo las condiciones del empleo actual afectan al individuo. La denominada «corrosión del carácter», el deterioro psicológico que a menudo las nuevas formas laborales acarrearán, puede considerarse como un aspecto más de lo que Kenneth Gergen caracterizó como «yo saturado», ese particular talante suscitado por las «tecnologías de la saturación» propias de nuestra época. Este sujeto «multifrénico», escindido por intereses, opiniones o tendencias a menudo en pugna entre sí, deriva de la exposición a las influencias múltiples de los diver-



■ Oficinas de call center. EFE

sos medios de comunicación, de la red creciente de nuestros contactos sociales, o como consecuencia de la fragmentación de las sociedades contemporáneas. Estos influjos, a menudo incoherentes y desconectados entre sí, empujan al yo en direcciones distintas y lo mantienen en tensión constante. El «yo auténtico» de la modernidad, dotado de atributos reconocibles, de una identidad estable, sólida, «genuina», se desvanece (cf. Gergen 2006). Las nuevas «tecnologías de la saturación» dan lugar a una personalidad fragmentaria, voluble, a la que resulta difícil acometer proyectos a largo plazo; dan lugar a sujetos maleables, justo lo que necesita un mercado laboral que prima la disposición del trabajador a plegarse a lo que exijan los flujos de capital. Estas condiciones impiden construir una identidad perdurable, como sí lo propicia una ocupación permanente. Ante el tiempo fragmentado de la nueva economía, la atención queda paralizada en las instancias inmediatas. Resulta imposible consolidar el carácter en narraciones dura-



LAS TECNOLOGÍAS DE LA SATURACIÓN COLABORAN CON EL SISTEMA EN LA MEDIDA EN QUE PROMUEVEN PERSONALIDADES AFINES A LOS EMPLEOS QUE LA PRODUCCIÓN RECLAMA

UN TRABAJO QUE ENGENDRA UNA FRUSTRACIÓN, UNA INCERTIDUMBRE Y UN TEMOR ANTE EL FUTURO QUE BUSCAN CONSUELO EN LA MERCANCÍA

EL TRABAJADOR INMATERIAL, EN CAMBIO, NO TIENE POSIBILIDAD DE DEJAR SU MARCA EN EL MUNDO. SU TIEMPO PARECE TRANSCURRIR EN VANO, SIN QUE RESULTE DE SU QUEHACER NINGÚN LOGRO PERCEPTIBLE

deras. La exposición continua al riesgo puede, de igual modo, degradar nuestra sensación de poseer una personalidad definida (cf. Gergen 2006). Confluyen así las propuestas de Sennett y Gergen: las tecnologías de la saturación colaboran con el sistema en la medida en que promueven personalidades afines a los empleos que la producción reclama. La labor formadora de subjetividad iniciada por las tecnologías de la saturación continúa en el puesto de trabajo. Ambos concurren, pues, para dar lugar a un nuevo tipo de persona.

Una persona esta, por otro lado, adecuada tanto para el empleo en la nueva economía como para el consumo de los «bienes» que esta produce. Pues el trabajador ha de ser convertido también en consumidor, como observa André Gorz¹. La industria de los bienes de consumo —o de consolación, valdría más decir— es el complemento necesario para un trabajo en el que resulta imposible afirmarse como sujeto, en el que resulta imposible encontrar

verdaderas satisfacciones. Un trabajo que engendra una frustración, una incertidumbre y un temor ante el futuro que buscan consuelo en la mercancía.

Fue también Gorz quien puso de relieve la cualidad inmaterial del trabajo contemporáneo. El empleado de hoy rara vez se ocupa de producir objetos tangibles. La automatización relega al operario al papel de mero supervisor/espectador de un proceso que, en lo esencial, transcurre al margen suyo (cf. Gorz 1995, p. 104). De nada sirven ya sus habilidades, sus conocimientos o su experiencia, pues sólo interviene cuando la máquina falla, y entonces lo hace según protocolos predeterminados, sin mucho lugar para su iniciativa. Como refiere Gorz, al final de la jornada el trabajador deja su puesto, se pregunta por el fruto del tiempo vital invertido, y no encuentra en él fruto alguno (cf. Gorz 1995, p. 116). El artesano que se dedica a componer objetos tiene ante sí al final del día la muestra tangible de su quehacer: un objeto que exhibe la huella de su autor, presencia obje-

OCURRE AQUÍ LO QUE, SEGÚN JÜRGEN HABERMAS, SUCEDE EN EL CONJUNTO DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES: UNA PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL (DE UN) MUNDO DE LA VIDA (PARTICULAR) A TRAVÉS DEL MEDIO LINGÜÍSTICO

EL ENTORNO LABORAL RESULTA SER UN MEDIO DE EDUCACIÓN EN LOS VALORES Y ACTITUDES QUE EXIGE LA NUEVA ECONOMÍA

LA PROGRESIVA PÉRDIDA DE CONTACTO CON LO MATERIAL, INHERENTE A ESTA DESMATERIALIZACIÓN DEL TRABAJO, HACE QUE LAS PERSONAS TENGAN CADA VEZ MENOS CAPACIDAD PARA TRANSFORMAR EL MEDIO FÍSICO

tiva que encarna el pensamiento y el talante de quien lo creó. El trabajador inmaterial, en cambio, no tiene posibilidad de dejar su marca en el mundo. Su tiempo parece transcurrir en vano, sin que resulte de su quehacer ningún logro perceptible².

Trabajo inmaterial

Por otra parte, Maurizio Lazzarato analiza en su conocido ensayo sobre el trabajo inmaterial la progresiva intelectualización de las ocupaciones. Uno de los principales caracteres de los trabajos posfordistas consiste en que ya no se trata tanto de producir objetos como de producir subjetividad. Su rendimiento se cifra en emociones, gustos, modas, en maneras de percibir y de sentir, en formas de existencia. Las tareas del cuidado personal, las industrias publicitarias o las del entretenimiento son algunos ejemplos de esta nueva producción. Pero este cambio en la naturaleza del trabajo exige de un cambio correspondiente en la persona del trabajador. Exige un trabajador nuevo incluso, como afirma Lazzarato, en aquellas labores tradicionalmente menos intelectuales, que hoy incorporan un elemento de relaciones públicas del que carecían en el pasado. No basta ya con prestar el cuerpo, o con ser cuidadoso, capaz, hábil. Hay que prestar también el *alma* (cf. Lazzarato 1996, p. 134). En cierto modo, el empleado se convierte en un político pues, como subraya Paolo Virno, la producción posfordista ha incorporado muchos de los caracteres de la acción política, y el trabajador, como el político, ha de «saber poner en peligro la salud de la propia alma» (Virno 2003, pp. 49-50)³. Algo que, como

observa Lazzarato, implica una nueva forma de totalitarismo (cf. Lazzarato 1996, p. 135).

Además, el empleado ha de operar en un contexto comunicativo predeterminado unilateralmente por la gerencia (cf. Lazzarato 1996, p. 134). El entorno laboral constituye a menudo algo así como una comunidad cerrada, caracterizada, en lo que aquí atañe, por el empleo un lenguaje propio: un repertorio de términos, conceptos, expresiones y estructuras inferenciales que el trabajador ha de hacer suyo para poder realizar sus tareas. El entorno laboral resulta ser un medio en el que se emiten y reciben, de continuo, mensajes elaborados según ciertas reglas y moldes impuestos. El puro ejercicio de la comunicación en ese medio instituye, valida, confirma y refuerza los conceptos y estructuras inferenciales —vale decir, las maneras de pensar— implícitas en ese lenguaje. Se actúa buena parte del tiempo vital en un contexto que exige utilizar formas comunicativas que hay que hacer propias; unas formas con un contenido ideológico que se contribuye a transmitir y perpetuar por la sola inmersión en ese medio. Ocurre aquí lo que, según Jürgen Habermas, sucede en el conjunto de las comunicaciones sociales: una producción y reproducción del (de un) mundo de la vida (particular) a través del medio lingüístico (cf. Habermas 1992, 169s). Cabe imaginar que la interiorización y el uso de tal instrumento comunicativo durante cuarenta horas a la semana tendrá un efecto conformador sobre la subjetividad. Y, dado que la labor inmaterial consiste sobre todo en tareas comunicativas, su efecto ha de ser tanto más agudo que en las ocupaciones tradicionales. Si el trabajo inmaterial se encarga de producir subjetividad,

SE PIERDEN ASÍ UNAS DESTREZAS MUY OPORTUNAS EN UNA SOCIEDAD EN QUE EL TRABAJO ASALARIADO SERÁ CADA VEZ MENOR, Y EN QUE LA DESCENTRALIZACIÓN IMPUESTA POR UN PREVISIBLE ENCARECIMIENTO DE LA ENERGÍA EXIGIRÁ LA CAPACIDAD DE PRODUCIR LOCALMENTE Y EN COOPERACIÓN

LA PERSONA SE SIENTE SUPERFLUA, INCAPAZ DE DAR SENTIDO A SU LABOR, Y MUCHO MENOS DE CONSTRUIR UNA IDENTIDAD POR MEDIO DE ESTAS OCUPACIONES

ENCONTRAMOS AQUÍ DE NUEVO LA RELACIÓN ENTRE UN TRABAJO ALIENADOR Y EL CONSUMO DE LO SUPERFLUO, LA NECESARIA COMPLEMENTARIEDAD ENTRE EL CONSUMISMO Y LA NATURALEZA DEL TRABAJO CONTEMPORÁNEO

produce, en primer término, la del propio trabajador en el desempeño mismo de sus tareas. El entorno laboral resulta ser un medio de educación en los valores y actitudes que exige la nueva economía: a través de las tareas realizadas pues, como apunta Lazzarato, «la prescripción y definición de tareas se convierte en una prescripción de las subjetividades» (Lazzarato 1996, p. 134)-, del cariz político que comporta la tarea, incluso del lenguaje y de las formas de comunicación utilizadas en su desempeño.

Y, como afirma Gorz, la progresiva pérdida de contacto con lo material, inherente a esta desmaterialización del trabajo, hace que las personas tengan cada vez menos capacidad para transformar el medio físico. Cada vez menos individuos son capaces de construir cosas con sus manos. Se pierden así unas destrezas muy oportunas en una sociedad en que el trabajo asalariado será cada vez menor, y en que la descentralización impuesta por un previsible encarecimiento de la energía exigirá la capacidad de producir localmente y en cooperación —el lado positivo del trabajo inmaterial radica, al decir de Toni Negri y Michael Hardt, en que la formación generalizada en las tecnologías de la subjetividad las convierte en un general intellect y, en consecuencia, en algo muy próximo a la propiedad colectiva de los medios de producción (cf. Negri y Hardt 2002, p. 273)—. Algo muy oportuno en una sociedad con tiempo para actividades libres y autoformadoras que aprovechen ese conocimiento, actividades

cuyos frutos pueden además divulgarse, compartirse y adquirir sentido social gracias a unas redes de telecomunicación universalmente accesibles.

Bullshit jobs

Los *bullshit jobs* o «trabajos de mierda», caracterizados por David Graeber en la obra de ese título, quizá no se propongan de un modo expreso engendrar formas subjetivas determinadas, como ocurre con el trabajo inmaterial. No por ello sus efectos psicológicos son menores. Los testimonios recopilados por Graeber de quienes han sufrido las secuelas anímicas de estas ocupaciones dan prueba de ello. Si perspectivas tan diferentes como el marxismo o la ética puritana consideran el trabajo como un medio para que el yo se objective en los productos de su labor, para que forme su carácter (cf. p. ej. Graeber 2018, pp. 140, 261), o para que acceda a la condición de ciudadano (cf. Graeber 2018, p. 320, o Gorz 1995, p. 183), no parece que los «trabajos de mierda» permitan nada de ello. En estos, el trabajador ha de desempeñar tareas en apariencia inútiles, a veces incluso ridículas, o permanecer simplemente desocupado. La persona se siente superflua, incapaz de dar sentido a su labor, y mucho menos de construir una identidad por medio de estas ocupaciones. Y, como ocurre con el trabajo flexible, el bullshit job incita a consumir mercancías consolatorias (cf. Graeber 2018,

ESTAS OCUPACIONES PODRÍAN CONSTITUIR UNA SUERTE DE ACLIMATACIÓN PARA LA VIDA EN UN SISTEMA EN QUE LA INSTITUCIONALIZACIÓN TOTAL REDUCE AL CIUDADANO A LA PARÁLISIS



■ <https://www.resumidito.com/resumen-del-libro-trabajos-de-mierda-bullshit-jobs-por-david-graeber/#.YSwWjSolPow>

pp. 324-325) que, a modo de sucedáneos de la vida buena, pretenden compensar las frustraciones experimentadas. Encontramos aquí de nuevo la relación entre un trabajo alienador y el consumo de lo superfluo, la necesaria complementariedad entre el consumismo y la naturaleza el trabajo contemporáneo.

Pero esto no es sino uno de los modos en que el «trabajo de mierda» produce subjetividades afines al sistema. Cuando nos ocupamos con labores que sabemos inútiles, que no nos permiten ejercer nuestras aptitudes; en las que hemos de pretender, además, que son importantes y necesarias; cuando perdemos la mitad del tiempo vivido en un contexto de falsedad e hipocresía *consustanciales a la tarea* (cf. p. ej. Graeber 2018, pp. 37, 125, 152); cuando, para tolerar la situación, nos decimos que, a fin de cuentas, aquello «no está tan mal» —es decir, cuando nos aficionamos a lo que Sartre definió como «mala fe»

(cf. Sartre 1993, pp. 91s)—, parece claro que todo esto ha de tener un efecto sobre la subjetividad y la identidad. El «trabajo de mierda» nos constituye así como sujetos —como, por otro lado, ocurre con cualquier actividad o cualquier vivencia, solo que esta lo hace de modo particularmente destructivo—.

Según uno de los testimonios compilados por Graeber, un universitario le sugirió que quizá lo banal e innecesario de los trabajos que los estudiantes realizan en la universidad sea una forma de adiestramiento en la futilidad de las ocupaciones que encontrarán más tarde en su carrera (cf. Graeber 2018, pp. 120s). De acuerdo con esto, el «trabajo de mierda» se propondría, de modo explícito, constituir formas subjetivas determinadas. Pero la idea puede extenderse a los «trabajos de mierda» en general. Estas ocupaciones podrían constituir una suerte de aclimatación para la vida en un sistema en que la institucio-

ESTOS EMPLEOS, PESE A SU INUTILIDAD APARENTE, PESE A LA SENSACIÓN DE FUTILIDAD QUE GENERAN EN QUIENES LOS EJECUTAN, SERÍAN, CON TODO, FUNCIONALES AL SISTEMA. NO CONTRADICEN LA RACIONALIDAD ECONÓMICA POR NO RESPONDER A UNA LÓGICA PRODUCTIVISTA, PUES SU LÓGICA ES OTRA: LA DE LA PRODUCCIÓN ESPECTACULAR

ES EL MIEDO A UNA REVUELTA POPULAR COMO LAS DE LOS AÑOS 60 DEL SIGLO XX LO QUE FRENA LA REDUCCIÓN DE LA JORNADA LABORAL MEDIANTE EL REPARTO DEL TRABAJO

nalización total reduce al ciudadano a la parálisis⁴; para la vida en una sociedad en que sólo puede actuarse según cursos de acción prescritos, que sigan cauces predeterminados —y, a menudo, instrumentalizados— por los diversos poderes.

Puede decirse que algunos de los *bullshit jobs* analizados por Graeber tienen objetivos afines a los de las ocupaciones inmateriales examinadas por Lazzarato. No ocurre así, quizá, con los «parcheadores» o los «marcacasillas», pero sí con los «lacayos» y los «esbirros». En estos trabajos, se trata a menudo de generar apariencias, ya se trate de escenificar la imagen de pericia o eficacia de una institución, ya de pretender un nivel social o profesional que no se posee (cf. Graeber 2018, pp. 63s). Se trata, pues, de crear *imaginario* —y, por ende, subjetividad—, de un modo análogo a como hacen las industrias del entretenimiento. No en vano, algunos de los sectores en que más abundan los «trabajos de mierda» pertenecen a la industria publicitaria o cinematográfica, como refiere Graeber. Unas industrias que son, al decir de Lazzarato, el paradigma del trabajo inmaterial (cf. Lazzarato 1996, p. 137); pues, como ha señalado Paolo Virno, la nueva producción inmaterial se rige por el modelo de la industria de la cultura (cf. Virno 2003, p. 54).

El propósito de estos trabajos aparentemente inútiles sería, en cierto modo, el de representar «realidades» ficticias con objeto de crear falsa conciencia. Algo que resulta muy acorde con una sociedad del espectáculo (Debord 2009), y con la importancia de lo imaginario en el *hipercapitalismo* estético (Lipovetsky y Serroy 2016) —una importancia que resulta, en último término, de la condición imaginaria de la mercancía, ya desvelado por Marx—. Estos empleos, pese a su inutilidad aparente,

pese a la sensación de futilidad que generan en quienes los ejecutan, serían, con todo, funcionales al sistema. No contradicen la racionalidad económica por no responder a una lógica productivista, pues su lógica es otra: la de la producción espectacular. Así se comprende que los recortes en el taller se acompañen de nuevos gastos en personal de oficina aparentemente innecesario. Las reinversiones no se destinan, como en un régimen de producción, a mejorar la maquinaria o las instalaciones. Se dedican a producir imaginario; algo que, en nuestra época, resulta mucho más efectivo. En consecuencia, estos trabajos no tienen a menudo nada de superfluos. Para una producción basada en lo imaginario, resultan más convenientes que producir objetos tangibles. Lo que no quita para que el trabajador se sienta culpable de colaborar en el engaño de otros (cf. p. ej. Graeber 2018, p. 71-73, 186) o que deplore malgastar su tiempo vital en semejantes tareas, como indican algunos de los testimonios recogidos por Graeber.

Por otro lado, señala Graeber que es el miedo a una revuelta popular como las de los años 60 del siglo XX lo que frena la reducción de la jornada laboral mediante el reparto del trabajo (cf. Graeber 2018, pp. 338s). Al mantener a las personas ocupadas y remuneradas se impide que «piensen» o «conspiren contra el sistema» (cf. Graeber 2013). Un recurso ya utilizado por los señores feudales de la Edad Media, al decir de Graeber (cf. Graeber 2018, p. 62). Mantenidos en entornos en los que han de comunicarse, comportarse, a veces incluso vestirse de modos predefinidos, a menudo despersonalizadores, los individuos permanecen en un medio en que, como se ha tratado de argüir, tiene profundas consecuencias para la identidad personal, y favorece hábitos consumistas. Cabría además afirmar que estas ocupaciones evitan efectos acaso

EL OCIO, ASÍ ENTENDIDO, PUEDE SER ESCUELA DE UNA VIDA, OTRA, QUE RECHACE EL CONSUMO CONSOLATORIO, EL HEDONISMO COMERCIALIZADO, O LAS DIVERSIONES TIPIFICADAS. EL OCIO DA OCASIÓN, PUES, PARA CULTIVAR UNAS FORMAS SUBJETIVAS QUE RESULTAN INCOMPATIBLES CON LAS DEMANDAS DEL SISTEMA

SU EFECTO PSICOLÓGICO, BUSCADO O NO, ES EL DE PRODUCIR UN SUJETO PASIVO, SIN APETENCIAS, ÍMPETUS O PROYECTOS PROPIOS; UN YO DEBILITADO INCAPAZ DE CONSTRUIR UNA NARRACIÓN FUERTE DE SÍ, DE ABORDAR INICIATIVAS PROLONGADAS EN EL TIEMPO

más perniciosos para el sistema. Como observa Gorz, el ocio da ocasión para practicar actividades libres y autónomas, en las que se hace aquello que apetece, y en las que se consigue algo imposible en el trabajo asalariado: realizar tareas que constituyen un fin en sí mismas, y que por tanto cuestionan la lógica económica dominante (cf. Gorz 1995, pp. 154-155). Se trata de labores en que la persona se objetiva en su producto trayendo a la realidad material facetas de su ser, objetos que dejan constancia del tiempo vivido y disfrutado en su creación; unos quehaceres que desafían la ética del trabajo y que, en último término, ayudan a construir una identidad autónoma, y a dar sentido a la existencia. El ocio, así entendido, puede ser escuela de una vida, otra, que rechace el consumo consolatorio, el hedonismo comercializado, o las diversiones tipificadas. El ocio da ocasión, pues, para cultivar unas formas subjetivas que resultan incompatibles con las demandas del sistema: «Pensemos en el trastorno que conocería nuestra sociedad si la creatividad, la convivencia, la estética, el juego, prevalecieran sobre los valores de eficacia y rentabilidad vinculados al trabajo» (Gorz 1995, p. 233). De ahí su potencial revolucionario.

El sujeto debilitado y el advenir de una «nueva Ilustración»

Los aspectos del trabajo contemporáneo examinados —el trabajo flexible posfordista de Richard Sennett, el trabajo inmaterial de Maurizio Lazzarato, los «trabajos de mierda» de Graeber— parecen coincidir, pese a sus diferencias, en algo crucial: su efecto psicológico, buscado

o no⁵, es el de producir un sujeto pasivo, sin apetencias, ímpetus o proyectos propios; un yo debilitado incapaz de construir una narración fuerte de sí, de abordar iniciativas prolongadas en el tiempo. Con todo, no puede decirse que las condiciones sociales determinen la subjetividad. La persona no experimenta el influjo de la situación como algo inevitable. La realidad se vive siempre como realidad aprehendida, interpretada, como algo de lo que el sujeto se apropia y que, por ende, transforma al apropiársela. Así lo muestran algunas de las historias compiladas por Graeber. Si la experiencia del *bullshit job* es para algunos muy negativa, para otros el ocio impuesto da ocasión de realizar tareas libres y autoafirmantes. Puede que estas se realizaran mejor fuera del trabajo; aun así, esto es preferible a una ocupación alienadora. Pero, como hace notar Graeber, se requiere de cierto trasfondo cultural y vital para sobreponerse y sacar partido de esta clase de situaciones; y las circunstancias específicas del puesto no siempre lo permiten (cf. Graeber 2018, pp. 149s, o pp. 187s). Se trata, en cualquier caso, de una circunstancia negativa que, en el mejor de los casos, dificulta lo que podría de otro modo desarrollarse plenamente.

En todo lo comentado, nuestra época revela extrañas similitudes con el mundo del Barroco. Como refiere José Antonio Maravall, las monarquías absolutas del siglo XVIII pusieron fin, ante el temor de una revuelta popular, a las promesas de liberación despertadas por el Renacimiento (cf. Maravall 2008, p. 71). En la actualidad, las políticas neoliberales han desbaratado las expectativas alentadas por la socialdemocracia, cualesquiera que fuesen estas. El clima de pesimismo dominante dio lugar entonces a tem-

EXIGIRÁ UN YO ROBUSTO, CAPAZ DE CONSTRUIR NARRACIONES SÓLIDAS, DURADERAS, ESTABLES. NO SE TRATA, OBSERVA
EL PROFESOR MUÑOZ, DE VOLVER AL SUJETO ENFÁTICO DE LA MODERNIDAD

peramentos específicos: angustia vital, pathos exaltado, actitudes cínicas y desengañadas (cf. Maravall 2008, pp. 66-67). Hoy, la racionalización total de la vida, la incertidumbre, el ambiente de crisis perpetua o los caracteres de las ocupaciones actuales aquí referidos tienen unas consecuencias psicológicas análogas.

La razón ilustrada puso fin al periodo barroco y a su peculiar temperamento. Tal vez hoy podamos, de igual modo, provocar la venida de una «nueva Ilustración» (cf. Muñoz 2013, p. 27). Como apunta Jacobo Muñoz, ello requerirá de un pensamiento fuerte en un mundo que

Notas

¹ Gorz subraya esta idea varias veces a lo largo de *Metamorfosis del trabajo*: «Un modelo de organización fundado en la subdivisión funcional de tareas no puede, por tanto, recurrir ni a la conciencia profesional ni al espíritu de cooperación de los trabajadores. Inicialmente debe recurrir a la coacción (...) Sólo le es posible reducir las coacciones si puede motivar a los trabajadores con unos 'reguladores incitativos' para que se presten de buen grado a (...) un trabajo que es imposible amar (...) Estos reguladores incitativos no pueden, pues, ofrecer, en el marco de la organización de las tareas subdivididas, más que unas compensaciones fuera del trabajo a las coacciones, frustraciones y sufrimientos inherentes al propio trabajo funcional (...) La coacción al trabajo no puede ser atenuada más que cuando: 1º, la riqueza social es suficiente para que se ofrezcan a los trabajadores unas compensaciones materiales, y 2º, cuando los trabajadores aceptan considerar su trabajo como un medio de procurarse esas compensaciones» (Gorz 1995, pp. 64-65). *Cursivas en el original.*

² Sobre este asunto, observa Aditya Chakraborty a propósito de la desindustrialización de Gran Bretaña: «Fabricar cosas producía una gran satisfacción (...) entre todos los que suministraban servicios, ya se tratase de los banqueros locales con su crédito; ya se tratase de las oficinas locales de diseño. Cuando un barco era botado en [una empresa de Newcastle], todos los niños de la escuela local iban a ver la cosa que sus padres habían construido (...) Hay amplia evidencia de que las recompensas prometidas por este futuro postindustrial no se han materializado. Lo que se vendió como modernización económica ha conducido a una decadencia industrial sin nada que la reemplace (...) La cultura aquí ha sido tradicionalmente una de producción, enraizada en fabricar cosas y venderlas. La revolución des-industrial ha obligado, en el noreste y en otros lugares, a adoptar una cultura consumista -comprar cosas en vez de fabricarlas» (Chakraborty, 2011). Traducción propia. En adelante, todas las citas procedentes de obras en inglés son traducción del autor.

³ Virno parafrasea aquí una expresión de Max Weber incluida en su conocido ensayo sobre la política como vocación. Cf. Weber (2001: 175).

⁴ Sobre la institucionalización de la existencia, v. Gorz (1995, pp. 69s). El asunto es tratado en mayor profundidad, por ejemplo, en Illich (1970).

⁵ A este respecto, Graeber nos previene contra la tentación de las teorías conspiratorias, tanto en su libro de 2018 (cf. Graeber 2018, pp. 211s) como en su artículo de 2013, germen de aquel (cf. Graeber, 2013). Gorz también menciona el carácter autorregulativo y no premeditado -al menos, en su origen- de estos procesos; cf. Gorz (1995, pp. 53s).

se rige por procesos también fuertes (cf. Muñoz 2013, p. 22). Exigirá un yo robusto, capaz de construir narraciones sólidas, duraderas, estables. No se trata, observa el profesor Muñoz, de volver al sujeto enfático de la modernidad (cf. Muñoz 2013, p. 28), un sujeto este quizá adecuado para los empeños imperialistas, pero inoportuno en el mundo plural de hoy. Se trata de cultivar un pensamiento capaz, frente a las «tecnologías de la saturación», de forjar identidades autónomas, de acometer proyectos a largo plazo y de ponerlos en práctica en pos de una vida mejor. De ahí, la importancia de comprender cómo las formas laborales del presente se oponen a la constitución de esa subjetividad fuerte; de ahí, la importancia de conjurar sus efectos en la medida de lo posible.

Bibliografía

- Chakraborty, A. (16 de noviembre de 2011). Why doesn't Britain make things anymore? The Guardian. Recuperado de <http://www.theguardian.com/business/2011/nov/16/why-britain-doesnt-make-things-manufacturing>
- Debord, G. (2009). *La sociedad del espectáculo*. Sevilla, España: Doble J.
- Gerger, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, España: Paidós.
- Gorz, A. (1995). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid, España: Sistema.
- Graeber, D. (2018). *Trabajos de mierda. Una teoría*. Barcelona, España: Ariel.
- Graeber, D. (2013). «On the phenomenon of bullshit jobs». *Strike*. Recuperado de <http://www.strike.coop/billshit-jobs>
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid, España: Taurus.
- Illich, I. (1975). *La sociedad desescolarizada*. Barcelona, España: Barral.
- Lazzarato, M. (1996). «Immaterial labor». En P. Virno y M. Hardt. (Eds.), *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*. Minneapolis, EE. UU: University of Minnesota press.
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2016). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona, España: Anagrama.
- Maravall, J. A. (2008). *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona, España: Ariel.
- Muñoz, J. (2013). *Filosofía y resistencia. Intervenciones*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Negri, A. y Hardt, M. (2002). *Imperio*. Barcelona, España: Paidós.
- Sartre, J-P. (1993). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Sennett, R. (2004). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Weber, M. (2001). *El político y el científico*. Madrid, España: Alianza.

REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO

Luisa Miñana

CÓMIC

*20 Recomendaciones
contra el pacto de Toledo.
Azagra & Revuelta*

CONTRACAMPO

*El olvido que seremos
Juan Ángel Saiz*

JABI ARAGÓN

FOTOGRAFÍA

José María Oterino

LIBROS

*La idea de América latina.
La herida colonial y la
opción decolonial.
Walter D. Mignolo*

LAURA VICENTE

*Como el polvo en el viento.
Leonardo Padura*

PACO MARCELLÁN

BREVES

*Jordi Maíz. Ni zares ni sultanes.
Anarquistas y revolucionarios
del Cáucaso (1890-1925).*

LAURA VICENTE



GRITO EN EL ECO. Luisa Miñana

Poemas del libro: *Esto es mi cuerpo*

La obra de Luisa Miñana se adentra en campos muy diversos de la comunicación, con lentas reflexiones e inteligentes imágenes sobre el mundo hiperacelerado que nos toca vivir.

Y lo hace desde el cauce narrativo (en el que incluye la novela transmedia Pop-Pins) hasta el poético, en el que ha dejado publicado hondos poemarios como «Ciudades inteligentes» precipitadas al desarrollo tecnológico, o «Esto es mi cuerpo» en el que funde carne y palabra, entraña femenina y pulsión social.

Porque como ha dejado escrito en uno de sus poemas «Nadie es solo uno mismo.»

Desorientación

Se quedan tus ojos de repente como mirando nada y preguntas mi nombre y no sé responderte.

*

Balcón

Antes plantaba flores. Cultivé geranios media vida como si fueran a salvarme de algo. Los cuidé casi igual que a mis hijos. Ahora riego esta antena parabólica, con más mimo aun si cabe, para que crezca y me proteja de la desgracia como la carpa de un circo.

*

Vulva

Un cuerpo frente a otro amándose definen la forma primigenia, la del ojo de dios o el gineceo de la flor, la almendra sagrada de las entradas de los templos o sus ábsides –que transcriben el cielo–, la intersección de un círculo perfecto y de otro como en los viejos planisferios, como la vulva idolatrada en el comienzo de las civilizaciones y, desde entonces, saqueada y sometida bajo la excusa cínica de la vida imparables. Un cuerpo contra otro dejan un hueco como de agua, como un barco, negación necesaria que hubiera sido muerte, si no tuviera el hueco en su aceleración la forma que me devuelve al centro, si no fuera la resurrección de los cuerpos atrapada en mi cuerpo de mujer.

*



Útero enfermo

En aquel entonces las mujeres no teníamos boca ni cabeza. Ninguna cosa podía pertenecernos y, sobre todas las cosas, nuestro sexo no nos pertenecía. Provengo de un ancestral harén de mujeres capadas de boca y genitales. Las educaron, y ellas me educaron, con un amor tan denso como un burka. No teníamos ojos las niñas, no teníamos manos, arrugadas y viejas por el agua bendita antes ya de haberlas amputado para la primera masturbación. No teníamos boca ni cabeza, las dos desfiguradas bajo nombres cobardes y bajo las mantillas de los tristes días de fiesta. No teníamos nada. No teníamos sexo. El sexo era de él, que a veces lo compraba por amor —qué pobreza— y a veces para trazar un orden escolástico, un código, una simulación. Tu sexo también podía ser de todos. No había violadores, como no había muertos, en un país de muertos y de mentes enfermas. Las putas éramos yo, aun sin sexo ni boca. Mujeres que crecieron entre el miedo y el asco -o peor, convertidas- me educaron. No podía salir bien. No poseo una infancia a la que regresar, la extirpé de mi útero como a un cáncer. Y no consigo perdonar.

*

Hospitales

Aprendes que la vida no te pertenece y que algún día tu cuerpo comenzará no ser tuyo. Puedes aceptarlo al pie de una camilla en un box de urgencias. La desolación no llega hasta que en la sala de espera, casi vacía, te aferras a los quince minutos de anuncios que te devuelven a la vida en la televisión.

*



Mary Shelley Perséfone

El 10 de abril de 1815, en la isla indonesia de Sumbawa, todo aquel amor que se agitaba en lo más profundo de la tierra colapsó, estalló y se volvió oscuro, cubrió la vida de un frío invernal durante largo tiempo. Toda la suma del amor, incapaz ante la muerte y el hambre. Un mes antes, la noche del 5 de marzo de 1815, Mary Godwin Wollstonecraft encontró a su hija prematura muerta, pero creyó que nada más dormía profundamente y no le dio de mamar.

Desde el número 26 de Nelson Square en Londres, donde vivía con el poeta Shelley, le escribió a su buen amigo Thomas Jefferson Hogg: "Por el momento, ya he dejado de ser madre". También le rogó que fuera a verla, porque Shelley, el poeta, su esposo, estaba aterrado. El amor, qué inútil, a veces qué frío y mortal.

Mary Perséfone Shelley, nacida Wollstonecraft, nacida hija huérfana, madre sin hija, no encuentra lágrimas.

¿Qué hará entonces con las cenizas que en sus ojos arden como la lava del volcán Tambora de la isla Sumbawa, en Indonesia? Apenas ha vivido dieciocho años, y al poeta Shelley, a quien ama con devoción, el frío y la oscuridad le asustan tanto que prefiere pensar en el dolor como en un juego de palabras.

¡Ay, los románticos, qué tahúres con la Belleza, cuánta pócima y cuánto truco aristocrático para eludir la vida! Pero el juego se había terminado. La muerte gana siempre en el casino y en el ajedrez. No queda más remedio que enfrentarla.

Mary Shelley Perséfone descendió bajo tierra, allí donde la culpa y el amar sin amor casi no pesan. Mary Godwin Wollstonecraft se acurrucó junto a su madre muerta de parto y esperó hasta que el fuego

del amor sepultado quemó las nubes alrededor del mundo y se apagó. La vida de una hija sin madre crece contra la lógica y hunde sus raíces en la sombra. Una hija sin madre es nada más una superviviente y, cuando pare, sólo alumbra pequeños cadáveres futuros. En Villa Diodeti, donde Mary Perséfone Shelley recorrió los infiernos

en busca de ocasiones para comprender, no dejó de llover durante todo el verano de 1816. A menudo los pactos son muy caros y terribles. Muerte por vida lo es. Eran más fáciles los tiempos clásicos, Mary Shelley, de madres como Deméter, la diosa salvadora, y de amantes delicados y valientes, como Orfeo. Eran más fáciles, pero no eran reales ni tenían sentido, contesta Mary Shelley al pobre Polidori, empeñado en amar por amar, porque sí, y en morir con la misma inconsciente y banal intensidad con que todos amaban y morían, - sin pensárselo mucho.

Pero el juego se había terminado.

Una hija sin madre tiene la sangre fría, incluso ante la muerte. Una hija sin madre sabe que no habrá mundo suficiente ni conocimiento para llenar la herida, no habrá amor suficiente. Que no hay resurrección, nadie regresa intacto de la muerte. Una hija sin madre arranca del cadáver de su esposo el corazón y lo guarda en secreto, ella misma una tumba, y en secreto lo sumerge en sus lágrimas, náufraga eterna, sola ante el mar, sola ante la tormenta, vampírica, portadora en su carne de todas las criaturas condenadas, enemiga de sí misma, aunque imbatible, porque aprendió a leer su nombre, desde niña, sobre la lápida de la tumba de su madre, y sabe que tarde o temprano en la isla de Sumbawa el volcán Tambora volverá a estallar.

*

CÓMIC

20 Recomendaciones contra el Pacto de Toledo Azagra & Revuelta



1. NO PERMITAMOS QUE EL FUTURO DE LAS PENSIONES PÚBLICAS SE DECIDA EN UN CUARTO OSCURO, COMO EL PACTO DE TOLEDO.



2. SI NADIE TRABAJÓ POR NOSOTROS QUE NADIE HAGA NEGOCIO CON NUESTRA PENSIÓN.



3. ESTE PACTO DE TOLEDO HUELE A NUEVA "REFORMA DE LAS PENSIONES"



4. NO NOS FIEMOS DE UN INVENTO QUE DESDE HACE 25 AÑOS SÓLO HA TENIDO UNA FUNCIÓN...



5. EXIJAMOS SUBIDAS DE LAS PENSIONES SEGÚN IPC (PERO SIN TRAMPAS, EH?)



6. 1084 EUROS DE PENSIÓN MÍNIMA.



7. DIGAMOS NO A LA PRIVATIZACIÓN DE LAS PENSIONES.



8. DEFENDAMOS LAS PENSIONES PÚBLICAS COMO UN DERECHO SOCIAL MÁS.



9. POR TANTO, SI LAS COTIZACIONES NO BASTARAN, SE DEBEN DE FINANCIAR A TRAVÉS DE LOS P.G.E.

¿PORQUÉ PARA ELLOS SI Y PARA NOSOTROS NO?

DIOS

UN RESPETO!

10. DIGAMOS NO AL RETRASO DE LA EDAD DE JUBILACIÓN!

NI ABUELAS EXPLOTADAS

NI NIETAS PARADAS

No!

11. DEFENDAMOS EL PATRIMONIO DE LA SEGURIDAD SOCIAL COMO PÚBLICO.

ANTE LA PRETENSÓN DE QUE SUS SUPUESTAS DEUDAS SEAN LIQUIDADAS VENDIENDO SU PATRIMONIO INMOBILIARIO

AMBULATORIO SE VENDE

12. EXIJAMOS LAS VERDADERAS CUENTAS DE LA SEGURIDAD SOCIAL.

¿DÓNDE FUERON LOS 68.000 MILLONES DE LA "HUCHA" DE LAS PENSIONES?

MI TESORO

TESORERÍA

13. EXIJAMOS TRABAJO DECENTE, Y PENSIONES SUFICIENTES Y DIGNAS.

¿ELEGIR ENTRE LOS 25 MEJORES AÑOS DE COTIZACIÓN?

¿QUIÉN VA A TENER NI SIQUERA 10 DE COTIZACIÓN DECENTE?

INEM

14. PROCLAMEMOS ALTO Y CLARO QUE LAS "COTIZACIONES EMPRESARIALES" ES SALARIO INDIRECTO DE LA GENTE TRABAJADORA.

BASTA!

SIEMPRE LA MISMA PELÍCULA!

15. LA SEGURIDAD SOCIAL DEBE SER PARA TODAS Y TODOS. HAY QUE ACABAR CON LA BRECHA DE GÉNERO DE LAS PENSIONES, QUE ES DEL 37%

16. COMO SI HUBIERA UN MAÑANA.

ASEGURAR LA FUTURA PENSIÓN DE MIGRANTES, PARADAS Y BECARIAS

17. LA LUCHA PAGA.

LAS PENSIONES SON UN PROBLEMA NO RESUELTO POR EL SISTEMA, PORQUE LOS PENSIONISTAS HEMOS ESTADO EN LA CALLE.



18.

LA LUCHA PENSIONISTA NO ES UN ASUNTO DE GENTE MAYOR. TAMBIÉN LO ES, PERO SOBRE TODO ES UN ASUNTO DE LAS GENERACIONES JÓVENES.



19.

LA MOCHILA AUSTRIACA PARA **ESCRIVA Y CALVIÑO**, YA QUE TANTO LES GUSTA.



20.

LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO, HERRAMIENTA DE FUTURO.



CONTRACAMPO

El olvido que seremos Fernando Trueba. 2021 Comentarios: Juan Ángel Saiz*



Desde los comienzos del cine, se han hecho películas que han utilizado las biografías de personas relevantes para conseguir hablar de temas universales a partir de historias individuales. *El olvido que seremos* es una de esas películas. Nos presenta algunos pasajes de la vida del médico colombiano y profesor de universidad Héctor Abad Gómez, y consigue integrar en el relato reflexiones sobre la sanidad en Colombia y, por extensión, en el resto del mundo o sobre cuestiones sociales que afectan a las personas más desfavorecidas.

Tal como se describe en la película, Abad fue una de esas personas íntegras, que podríamos describir de forma directa como un buen hombre. Estaba convencido de que se podían mejorar las condiciones de vida de la gente más humilde, a través de ideas tan básicas como conseguir la sanidad universal, dar acceso a la educación o el respeto de los Derechos humanos.

En una escena del comienzo de la película, Héctor Abad recorre un barrio pobre de su ciudad. Le acompañan su hijo, algunos alumnos y un científico estadounidense con el que está haciendo un estudio sobre el futuro de los niños, investigando aspectos sociales en barrios desfavorecidos. Las imágenes muestran construcciones chabo-

listas, en las que no existen unas condiciones mínimas de habitabilidad. Abad explica que el agua limpia salva más vidas que el mejor de los cirujanos y que son necesarias redes de alcantarillado para mejorar la vida de las personas.

El grupo se acerca a una mujer a la que el médico le pregunta por la edad de su hijo, que está junto a ella. Doce años, contesta la mujer.

Abad pone a su hijo junto al otro niño. Vemos que es mucho más alto, aunque también tiene doce años. Héctor Abad comenta que ahí se puede ver el primer escalón de la desigualdad y *de ahí en adelante*. Porque la desigualdad se traduce en carencias en el crecimiento, y también en cuestiones como el acceso a una formación adecuada, que permita tener la posibilidad de un futuro mejor.

Continuando con su lección sobre el terreno, explica su teoría de las cinco As, indicando que lo que necesita el ser humano para desarrollarse saludablemente es: Aire, Agua, Alimentos, Abrigo y Afecto. En la visita posterior a un hospital, Abad explica de forma directa la dolencia de varias de las niñas ingresadas: *hambre, solamente hambre*, al que hay que unir la falta de planes de vacunación o los problemas derivados de la utilización de aguas contami-



■ Familia de Héctor Abad. Fotograma de la película

nadas para elaborar las comidas, que propician la difusión de enfermedades como el tífus.

El realizador español Fernando Trueba (*Belle époque, El año de las luces, La niña de tus ojos, Calle 54, ...*) ha sido el encargado de dirigir *El olvido que seremos*. Cuenta con un guion escrito por su hermano David Trueba, creado a partir de la novela escrita por Héctor Abad Faciolince, hijo del protagonista del film. Trueba explicaba que leyó la novela cuando se publicó, que le gustó hasta el punto de haberla convertido en objeto de regalo para sus amistades y le llevó a hacerse admirador de ese médico singular que quiso mejorar la sociedad en la que vivía.

La sorpresa fue cuando recibió una llamada desde Colombia proponiéndole dirigir la adaptación al cine de la novela. Trueba no solo aceptó, sino que se trasladó hasta Colombia para poder vivir con la familia Abad y entender mejor la situación del país. Buscó documentación que le permitiese comprender lo que iba a contar, para condensar en algo más de dos horas una parte significativa de la biografía de Héctor Abad Gómez y, a la vez, hablar de una realidad universal, porque todavía hoy, en el siglo XXI, sigue siendo necesario aplicar sus propuestas, y no solo para Colombia, sino para una buena parte del mundo.

La película muestra la vida familiar y profesional desde la mirada del hijo, al que el padre explica temas como los campos de concentración nazis o que a una mujer no se le pega nunca, ni con el pétalo de una rosa. También se permite reflexiones sobre la religión y el papel de la jerarquía eclesiástica en la sociedad. Ante los reproches de un familiar, un alto cargo de la Iglesia colombiana, Abad le

responde que los médicos no solo están para curar, sino que deben andar por los caminos para ver quien los necesita, y no limitarse a recetar pastillitas en sus cómodos consultorios. Y añade que él trata de no desviarse ni un centímetro de la obra que exige Jesucristo, puesto que se limita solamente a contar lo que ve.

Pero contar lo que uno ve, a veces produce incomodidad a los que mandan, y en una sociedad violenta como la de la ciudad de Medellín en la que vivía Héctor Abad Gómez, suponía un riesgo que el protagonista asumió. Sobre todo, cuando expresaba en público ideas como las que hemos comentado o las que aparecen en otras escenas de la película, como cuando dicta una carta con destino a los que dirigen su universidad y les comenta que no está dispuesto a renunciar a su libertad de libre expresión. Les explica que la universidad no puede vivir de espaldas a los problemas reales de las personas, aislándose de las angustias de la gente, para mantener los privilegios de unos pocos, con métodos que mantienen las injusticias sociales.

El olvido que seremos no es una película perfecta, pero tiene muchos elementos de interés, como los citados más arriba, a los que podemos unir la idea de la prevención como la mejor de las medicinas, o la recomendación de leer de forma habitual poemas de Antonio Machado o Pablo Neruda. Elementos suficientemente valiosos como para que valga la pena ver este trabajo de Fernando Trueba, y justificar los premios recibidos, incluido el Goya a la Mejor película Iberoamericana.

* Universitat Politècnica de València.

FOTOGRAFÍA. José M^a Oterino

Supongo que de todo tiene que haber, y creo que hay algunas personas en esta organización y en otras, que llegamos a la fotografía por militancia. ¿Cuántas afiliadas y afiliados gestionan, colaboran, ayudan en medios de comunicación de la CGT? Y hay muchos, a todos los niveles, desde el facebook, el boletín o el twitter de tu sección sindical, pasando por la web de tu sindicato o los medios de toda la Confederación. Pues esto es lo que nos pasa a algunxs, que acabamos andando por la calle, asistiendo a concentraciones, a reuniones o charlas, con la mente puesta en encontrar una imagen para publicar, para ilustrar el texto que debes preparar, la noticia que hay que subir o enviar a nuestros medios. Luego trasladas esto a tu vida privada, a tus vacaciones o a cuando estás con las amistades: esta imagen podría servir, este grafiti mola, si esta persona dejara de mirar le sacaba una foto estupenda.... Puede llegar a ser un poco obsesivo, pero también es cierto que adquieres otras miradas sobre tu entorno, poco a poco vas aprendiendo a evitar errores, a controlar el resultado final. Aprendes.

Quiero pensar que las personas que intentamos estar pendientes de que haya una prueba gráfica de las actividades de la CGT, entre las que me incluyo, lo mismo tenemos una posición privilegiada que nos permite retratar a nuestrxs compañerxs desde la confianza, desde dentro y quiero suponer que esa mirada puede hacer a algunas de estas imágenes el ser especiales.





REDMI NOTE 8T
AI QUAD CAMERA







LIBROS

La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial.

Walter D. Mignolo (2007). Barcelona, Gedisa.

Comentarios: Laura Vicente

Este libro me interesó inicialmente por su orientación metodológica de la historia, el contenido está bastante alejado de «mis temas» de estudio pero, de todas maneras, decidí leerlo. Es un libro, para estos tiempos, viejo, puesto que está editado hace catorce años, algunas referencias que eran actuales en 2007 ya sabemos cómo se han desarrollado e incluso cómo han terminado. Pese a ello, me parece un texto actual y lleno de frescura, y digo esto a sabiendas de que mis conocimientos sobre la materia de la que trata son escasos.

Mignolo se plantea en este libro reescribir la historia desde otra lógica, otro lenguaje y otro marco de pensamiento que el hegemónico. Su ambición es, quizás, excesiva y, sin embargo, ha conseguido hacerme pensar en cómo la idea y el imaginario de América Latina que tenía estaban colonizados, es decir, dominados involuntariamente por una perspectiva de la historia, la vida, el conocimiento, la economía, la subjetividad, la familia o la religión moldeada por la historia de la Europa moderna.

El continente americano, dice Mignolo, existe sólo como una consecuencia de la expansión colonial europea y los relatos de esa expansión desde el punto de vista europeo, es decir, la perspectiva de la modernidad. Por eso, ya en el Prólogo, deja claro que: « (...) yo situó mi teoría en el contexto del paradigma de conocimiento decolonial (...)» (p. 17). O lo que es lo mismo, asegura, su interés se centra en la «gente sin historia», en la gente a quienes dejan fuera de la historia.

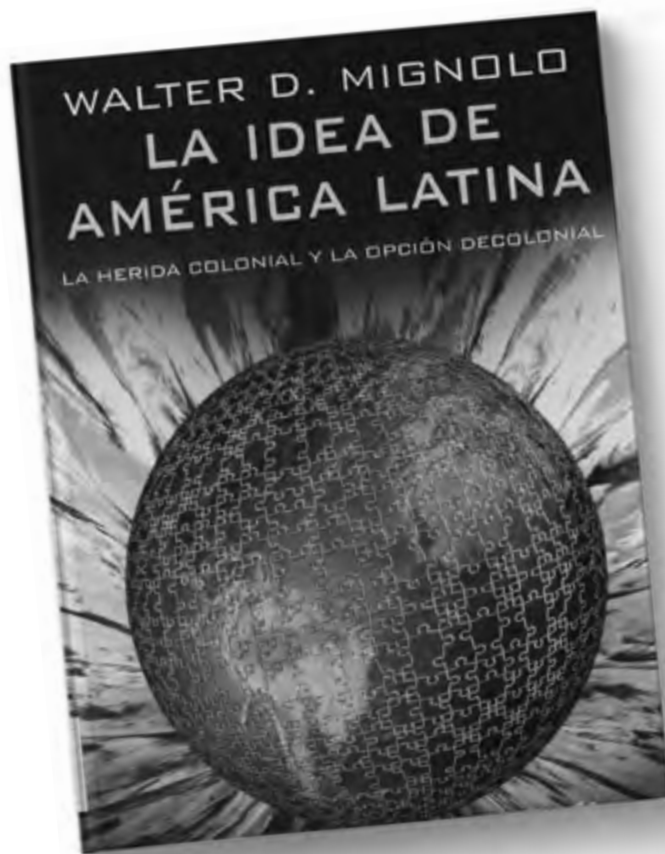
Partiendo de esta perspectiva que comparto, Mignolo considera que la transformación decolonial es necesaria si dejamos de pensar en la «modernidad» como un objetivo para verla como una construcción europea de la historia a favor de los intereses de Europa. El diálogo solo

se iniciará cuando la «modernidad» sea decolonizada y despojada de su mítica marcha hacia el futuro. El «diálogo» se iniciará cuando la «modernidad» deje de imponer el «monólogo» de una única civilización, la occidental.

Una teoría crítica que *trasciende* la historia de Europa en sí y se sitúa en la historia colonial de América pasa a ser una *teoría decolonial*. En otras palabras, la teoría que se postula en los proyectos de decolonización del conocimiento y el ser es la que permitirá pensar la economía y la política de *una manera otra*.

Y esa *manera otra* es la que Mignolo va destilando en sus páginas a través de tres capítulos que leí entre sorprendida y agradecida por poder entrar con facilidad en esa otra manera de pensar América Latina. El primer capítulo titulado: «América: la expansión cristiana y la creación moderna/colonial del racismo» arranca con una afirmación como esta: «América» nunca fue un continente que hubiese que descubrir sino una *invención* durante el proceso de la historia colonial europea» (p. 28). Un capítulo en que va desgranando el tema de la modernidad/colonialidad, la invención del racismo moderno/colonial o la fundación histórica del occidentalismo o eurocentrismo.

El segundo capítulo titulado: «América Latina y el primer reordenamiento del mundo moderno/colonial», aporta conceptos tan interesantes como el de *pachakuti*: invasión violenta, destrucción despiadada, desprecio por las formas de vida existentes en el continente y, en suma, convulsión de todos los niveles de existencia y *momento fundacional de la herida del mundo moderno/colonial* (p. 77). Reflexiona también sobre la «latinidad» y sus múltiples caras o las diferencias entre latinos de Estados Unidos y latinos de América del sur.



En el último capítulo: «Después de América Latina: la herida colonial y la transformación epistémica geopolítico-corporal», Mignolo se detiene en el hecho evidente de que los afroandinos y afrocaribeños no necesariamente son «latinos». Hace referencia a las transformaciones del saber y la subjetividad que tienen lugar en el continente americano. Se trata de nuevas formas de construir identidades como los afroamericanos que reclaman la «latinidad». Recala en que los afroandinos están reactivando sus principios de saber y memoria. Mediante la elaboración de un conjunto de nociones teóricas, como «ancestros» y «lo propio», que les permiten conceptualizarse a sí mismos, inician un diálogo crítico con las categorías de pensamiento occidentales introducidas por el español que se vieron obligados a aprender. Desarrolla una interesante reflexión, en parte inspirada por los zapatistas, respecto a que los pueblos indígenas no necesariamente son «latinos», y quizá ni siquiera sean «americanos» en sentido estricto.

El libro concluye con un Epílogo y un Posfacio a la edición en español. En estos apartados finales Mignolo hace una afirmación a considerar y es que para entender las transformaciones actuales (no olvidemos que el libro se publicó en 2007) el concepto de «izquierda» queda corto

por dos razones: la primera que en las historias y memorias coloniales interpretar tales transformaciones como un «giro a la izquierda» oculta mucho más de lo que revela. En América Latina la «izquierda» socialista/marxista (no menciona el anarquismo) llegó con la inmigración e ignoró las naciones indígenas y afro. No es un giro a la izquierda sino una opción decolonial lo que es preciso y eso es otra cosa que la izquierda. La opción decolonial es una analítica y visión de futuro que conecta proyectos políticos críticos del eurocentrismo que provienen tanto de naciones indígenas y proyectos afrodescendientes como de mestizos/as e inmigrantes en América del Sur. Pero también proyectos decoloniales emergentes en la población latina en EEUU.

Los catorce años transcurridos desde la publicación del libro no han pasado en balde, algunos proyectos políticos en los que Mignolo confiaba han fracasado, otros siguen existiendo. En todo caso, la revaloración de los pueblos indígenas y afro, así como los cuarenta millones de personas de origen latino que viven en EEUU, no pueden quedar eclipsados por una imagen homogénea de la «latinidad» que está asociada con la mentalidad criolla/mestiza decimonónica y que quizás debe desaparecer.

LIBROS

Como el polvo en el viento. Leonardo Padura. Tusquets, Barcelona 2020.

Comentarios: Paco Marcellán

La misma vieja canción

Es una gota de agua en un mar sin fin.

Todo lo que hacemos se desmorona al suelo

Aunque nos neguemos a ver.

Polvo en el viento,

Todo lo que somos es polvo en el viento



Estas hermosas palabras que preludian el capítulo 10 (La victoria final) de la reciente novela de Leonardo Padura sirven no solo para justificar su título sino también para rodear esta emotiva narración de encuentros y desencuentros en un marco generacional atravesado por las crisis vitales, tanto emocionales como ideológicas, de sus protagonistas.

El llamado «periodo especial» vivido en Cuba durante la primera mitad de la década de los noventa constituyó un auténtico mazazo a las expectativas del proceso iniciado en 1959 tras el derrocamiento de la dictadura del general Batista y el acceso al poder de la guerrilla liderada por el «comandante» Fidel Castro. La caída del régimen soviético privó a Cuba del marco económico que permitía unas condiciones de supervivencia ante el agresivo embargo norteamericano. La generación que vivió tanto el proceso socio-político que tuvo su culminación en los años setenta con las guerras coloniales en África (Angola, Etiopía) como la crisis ideológica del castrismo basada en un asentamiento autoritario del Partido Comunista de Cuba (PCC) que suplantaba las energías de renovación «desde abajo» es el objeto de esta nueva novela de Leonardo Padura.

Visión coral de «insiliados» y «exiliados» unidos por una fraternidad (el Clan) de largo recorrido, asentada en una vivienda en el barrio habanero de Fontanar en la que se reunían para romper la dinámica cotidiana, la novela combina la perspectiva de las jóvenes generaciones exiliadas con las trayectorias vitales de padres y madres que tienen que escoger entre el exilio en España, USA u otros países de las Américas o permanecer en Cuba por razones que ligan lo sentimental, el mantenimiento de los hábitats o por un convencimiento ideológico que se va fracturando progresivamente a lo largo del relato. El testimonio grá-



■ Leonardo Padura

fico de una reunión celebrada el 21 de enero de 1990 será un elemento identificador y de conexión en el futuro.

Desde la visión de Clara (en mi opinión, el eje central de la narración) cuyo esposo Darío, neurocirujano prestigioso, abandona Cuba y acaba en Barcelona rehaciendo su vida con Montse a la par que adaptándose a las coordenadas del procès («convertirse en catalán», página 504). Este ejerce una tutela sobre su hijo Ramsés que también decide abandonar Cuba e iniciar un periplo europeo que le lleva a España e Italia. Su otro hijo, Marcos, aparece en el inicio de la novela con el eje conductor de su relación sentimental en Miami con Adela, hija de una exiliada cubana (Loreta) en USA que en 1989 decidió no regresar a su país tras una breve visita a Boston para asistir a un congreso de salud animal. Significativo es el argumento de que «en USA resultaba más fácil y barato ser astronauta que revalidar un título de doctor en Veterinaria obtenido en una universidad cubana», como era su caso (página 30). La complicidad de Loreta en el Clan será el objeto de «sorpresa» para Marcos y Adela.

Pero otros personajes que se enlazan en la narración como Horacio y Bernardo, Walter (artista cuyo aparente

suicidio es motivo de controversia en el Clan y que fue el último en incorporarse al mismo) y Elisa (la reconvertida a posteriori en la exiliada Loreta), Fabio y Liuba (los irreductibles ideológicamente que también acaban abandonando la isla) constituyen el marco de la novela y complementan el mundo de relaciones.

También asistimos a la dureza de las condiciones de vida en Cuba de una pareja de homosexuales (el gran tabú del moralizante y represor de la libertad sexual sistema castrista), Joel e Irving, que acaban recalando en el barrio de Chueca (la República Democrática de Chueca como la califican en otro momento de la novela) en Madrid para rehacer su vida y continuarán relacionados con Clara y los otros miembros del Clan. El fallecimiento en 2016 por un cáncer terminal de uno de ellos (Bernardo), acogido en casa de Clara, será la culminación de la trama.

En este retrato vívido de la *cubanidad* quienes hemos tenido relación con ella identificaremos y reconoceremos en los personajes de esta emotiva novela de Leonardo Padura a amigos y amigas con quienes hemos compartido la pasión de disfrutar de una fraternidad y solidaridad que no borra el polvo del viento.



JORDI MAÍZ. NI ZARES NI SULTANES. ANARQUISTAS Y REVOLUCIONARIOS DEL CÁUCASO (1890-1925). Madrid, La Neurosis o Las Barricadas (2019).

El propio autor se refiere a este libro de pequeñas dimensiones (115 páginas) como una «extravagante historia». Si nos atenemos al diccionario estamos, efectivamente, ante una historia «excesivamente original, extraña y apartada de lo común». Razón no le falta a Jordi Maíz, puesto que nos da a conocer al desconocido e ignorado movimiento anarquista de Armenia.

El Cáucaso es una zona que está situada en la confluencia de Europa y Asia. Y si de confluencias geográficas hablamos, el cuándo también está en una confluencia, la de los siglos XIX y XX. El lugar y la época nos remiten a un anarquismo «mestizo», un movimiento de confluencias que sabe aprovechar las circunstancias para sobrevivir en un espacio y un tiempo complejos.

El autor nos sitúa, por tanto, en el Cáucaso del siglo XIX y nos conduce, a través de algunos acontecimientos

relevantes y de personajes como Aleksandr Atabekian, a conocer «la causa armenia» y al anarquismo de aquel territorio. Desde Armenia se fueron extendiendo puentes con el anarquismo ruso, búlgaro, francés y otros. Estamos ante un anarquismo que practica el internacionalismo para agrupar fuerzas y ganar en eficacia. En este afán por acelerar «la causa armenia», no dudan en vincularse con un nacionalismo en plena expansión por una zona que se está construyendo en un tiempo de caída de los Imperios (ruso y turco) y de construcción de frágiles Estado-nación.

Particularmente interesante resulta el acercamiento que realiza el autor a la tradicional labor ácrata de propaganda de ideas a través de editoriales, libros y revistas. El libro finaliza, precisamente, con la relación entre Kropotkin y Atabekian en la Rusia bolchevique y sus intentos por evitar la extinción de la amenazada llama anarquista.

Reseña: Laura Vicente

► SUSCRIPCIÓN • PAGO POR TRANSFERENCIA

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

Pago por transferencia bancaria

Nombre y apellidos

Domicilio particular Población

C. postal Provincia País

Teléfono Móvil

Correo electrónico

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH)

Cuenta número: ES86 0049 2668-67-2914404948

Tiular: CGT. Concepto transferencia: Del número al número (en cifras)

Fecha Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Suscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

Enviar copia de esta suscripción o un mail a: Libre Pensamiento C/ Sagunto 15, 28010 Madrid • edición@librepensamiento.org

► PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT. C/ Sagunto nº 15, 1º. 28010 Madrid.
Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en:
www.cgt.org.es

Consulta de números anteriores: www.librepensamiento.org

Librerías:

- LIBRERÍA PYNCHON&CO. C/ Segura 22, bajo. 03004 Alicante
- LIBRERÍA A Tobeira de Oza. R/ Merced, 24, bajo. 15009 A Coruña
- EL LOKAL. C/ de la Cera 1 bis. 08001 Barcelona
- "LA CIUTAT INVISIBLE". Carrer Riego nº 35-37. 08014 Barcelona
- LIBRERÍA ALDARULL. C/ Torrent de l'Olla nº 72. 08012 Barcelona
- LIBRERÍA MUNTANYA DE LLIBRES. C/ Jacint Verdaguer 31. Vic (Barcelona)
- LIBRERÍA LA ROSA DE FOC C/ Joaquín Costa nº 34. 08001 Barcelona
- LIBRERÍA LA CENTRAL DEL RAVAL. C/ Elisabet 6. 08001 Barcelona
- LIBRERÍA ESPAI CRISI C/ Florida Blanca 90. 08015 Barcelona
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEAC/ Ronda 5. 48005 Bilbao
- LIBRERÍA CANAIMA. C/ Senador Castillo Olivares 7. 35003 Las Palmas de Gran Canaria

- LIBRERÍA KIOSKO de la Estación de Autobuses. Avda. Pio XII, 2 bajo. 26003 Logroño (La Rioja)
- LIBRERÍA CASTROVIEJO LIBRERO. Portales 43. 26001 Logroño (La Rioja)
- LA MALATESTA C/ Jesús y María 24. 28012 Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS C/ Duque de Alba 13. 28012 Madrid
- LA LIBRE DE BARRIO. C/ de Villaverde, 4. 28912 Leganés (Madrid)
- LIBRERÍA LA CENTRAL DE CALLAO. C/ Postigo de San Martín 8. 28013 Madrid
- COLECTIVO SOCIAL Y LIBRERÍA CAMBALACHE. C/ Martínez Vigil, 30, bajo. 33010 Oviedo
- LIBRERÍA LA VORÁGINE. C/ Cisneros 15. 39001 Santander
- LIBROS PROHIBIDOS. C/ Virgen de Guadalupe s/n. 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO. Avda. Primado Reig 102, 46010 Valencia
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA LA PANTERAROSSA. C/ de San Vicente de Paúl, 28. 50001 Zaragoza

► LIBRE PENSAMIENTOS ANTERIORES:

LP 102: El anarquismo: una ciencia subversiva

LP 103: Un gran crisis planetaria. Más allá de la emergencia climática

LP 104: Los imaginarios libertarios en el ámbito de la cultura y la creación artística

LP 105: Sexo y poder

LP 106: Autonomía y prácticas libertarias



107

COLABORA CON LIBRE PENSAMIENTO:

Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar... y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.

Muchas gracias.

Nos lo envías a la dirección:

librepensamiento@librepensamiento.org

